

mao

REVISTA PANAMEÑA DE CULTURA

4ta ÉPOCA

B/. 4.00

UNA PUBLICACIÓN SEMESTRAL DE LA
UNIVERSIDAD TECNOLÓGICA DE PANAMÁ



Revista conmemorativa
del Trigésimo Aniversario de la
Universidad Tecnológica de Panamá

ENSAYO DE:
Fernando Burgos

POEMAS DE:
Roberto Sosa
Javier Alvarado
Ronald Bonilla
Luz Lescure
Moisés Pascual
Indira Moreno

CUENTOS DE:
Raúl Leis
Marisín González
Claudio de Castro
Mady Miranda
Fredy Rodríguez
Mónica Lavín

EDICIÓN **69**

TRES NUEVOS LIBROS DE ENRIQUE JARAMILLO LEVI



La vida investigativa de Enrique Jaramillo Levi (1949), el tipo que sus artículos de opinión, artículos, reseñas de libros, discursos, notas editadas en la revista Utopía y entrevistas nos remiten a un pensador profundo y reflexivo así como su prodigiosa visión de mundo y de la sociedad leonesa y su dotes en el lenguaje. Con calma y buena letra es un ensayo de la vida de Jaramillo Levi, un recorrido por el desarrollo de las letras jaramillolevianas.

Jaramillo Levi ha estudiado y enseñado la obra literaria de su propia época, también por conducto de la fundamental obra española editada por Rodrigo Méndez González. Como ejemplo de ello, véase en este libro la "Introducción" al antológico libro en preparación, *Tiempo al tiempo (Nuevas lecciones de Panamá, 1950-2010)*. Recordado también poeta, profesor universitario, promotor cultural y editor independiente, en 2009 recibió la beca "Charles Phelps Taft" como escritor residente en la Universidad de Cincinnati (Ohio) y ganó como cuentista la prestigiosa segunda versión de los Juegos Florales Hispanoamericanos en Guayaquindo, Guayaquil. (Lucha más reciente: *El libro está escrito*).

Todo el tiempo del mundo (novela), editado en Lucha Fugaz, Guayaquil, 2010, y *Con fondo de lluvia* (cuentos), Editorial de la Universidad Estatal de Carolina del Sur, Columbia, 2011.

ENRIQUE JARAMILLO LEVI • Con calma y buena letra

ENRIQUE JARAMILLO LEVI

Con calma y buena letra

Con calma y buena letra es un ensayo de la vida de Jaramillo Levi, un recorrido por el desarrollo de las letras jaramillolevianas.

EUNED

ENRIQUE JARAMILLO LEVI

Con Fondo de Lluvia

Enrique Jaramillo Levi



Adquiéralos en: Exedra Books; Librería Cultural Panameña; Librería Argosy; Supermercados Riba Smith; Librería UTP



B/. 4.00

ISSN: 1018-1563
Número 69 cuarta época
agosto-diciembre 2011

Corresponsales Internacionales

Viviane Nathan (Israel)
Fernando Burgos (Estados Unidos)
Lauro Zavala (México)
Mempo Giardinelli (Argentina)
Julio Escoto (Honduras)
Vidaluz Meneses (Nicaragua)
Magda Zavala (Costa Rica)

Director

Enrique Jaramillo Levi
henryjaramillolevi@gmail.com

Diseño Gráfico y Diagramación

Silvia Fernández-Risco
silfer@cwpanama.net

Diseño y dibujo de portada

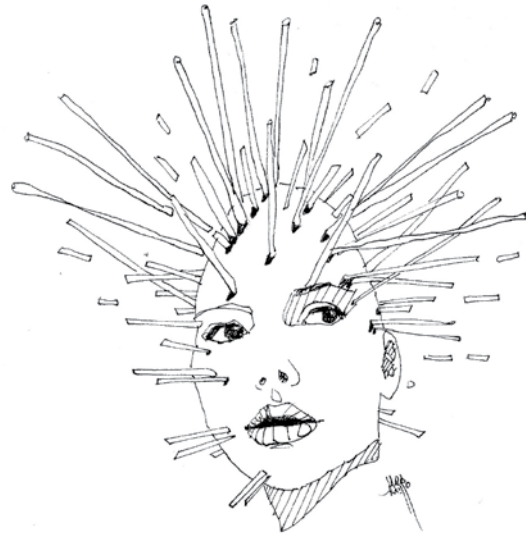
técnica: pintura digital
Enrique Jaramillo Barnes
jaramillo_e@yahoo.com

Ilustraciones interiores

(tinta china y alto contraste)
Enrique Jaramillo Barnes

IMPRESO EN LOS TALLERES DE LA IMPRESA DICOMES/UTP

Prohibida la reproducción total o parcial del material impreso sin autorización escrita de los editores. Se reciben colaboraciones no solicitadas con firmas responsables y número de cédula. No se devolverá el material. Nos reservamos el derecho de seleccionar los textos y material gráfico que habrá de publicarse. Los autores de los textos son los únicos responsables de las ideas que expresen.



5 **TODO SIGUE IGUAL**
Mady Miranda

8 **LA LLUVIA CANTA**
Moisés Pascual

10 **DOS MINICUENTOS**
EL CAMALEÓN
LA TORTUGA DE MAR
Claudio de Castro

12 **LO FANTÁSTICO COMO RESTITUCIÓN.**
DUPLICACIONES Y SUS VERTIENTES DE ALTERIDAD
Fernando Burgos

Homenaje a Raúl Leis

21 **4 MINICUENTOS DE RAÚL LEIS**

24 **RAÚL LEIS ROMERO:**
LA CREACIÓN COMO UN ACTO DE AMOR
Mariela Arce de Leis

26 **ADIÓS A UN MAESTRO**
por Mauro Zúñiga Araúz

27 **SEMEJANZAS CONTRASTADAS**
por Enrique Jaramillo Levi

Homenaje a Roberto Sosa

28 **MUESTRA POÉTICA DE ROBERTO SOSA**

31 **EL SILENCIO Y LA TEMPESTAD**
Jorge Ávalos

34 **UNA BUENA IMPRESIÓN**
Mónica Lavín

36 **POEMAS DE INDIRA MORENO**

Reseñas

38 **CUATRO RESEÑAS**
Lastenia Moreno de Castillo

Migdalia Agudo

José Quirós

Mónica Reyna V.

48 **EL OTRO LADO (RESEÑA SOBRE GATO
ENCERRADO DE JARAMILLO LEVI)**
Mónica Lavín

51 **EL GATO ENCERRADO EN LOS CUENTOS DE
JARAMILLO LEVI**
Armando Alanís



2 CUENTOS DE ISABEL BURGOS	53
EL ASCENSOR	
LLOVER	
CANTE HONDO	55
Antonio Machado	
LOLITA	56
Katia del Carmen Malo	
SÁBATO	59
Enrique Jaramillo Levi	
POEMAS Y TESTIMONIOS	
DE JAVIER ALVARADO	61
Taller	
HIMNO DE FE	67
José R. Castro Montilla	
<hr/>	
JAMBALAYA	69
Marisín González	
RETRATO DE TU AROMA	75
Ronald Bonilla	
2 CUENTOS DE	
SONIA EHLERS S. PRESTÁN	76
ENTRE PIRÁMIDES	
DONDE DUERMEN LOS GALLINAZOS	
TRES POEMAS	79
Luz Lescure	
LA UNIVERSIDAD TECNOLÓGICA DE PANAMÁ	
Y LA LITERATURA PANAMEÑA:	
MI TESTIMONIO	80
Enrique Jaramillo Levi	

LIBROS PUBLICADOS EN LA UTP	
1997 - 2011	84
Coordinación de Difusión Cultural	

Noticias culturales de la UTP 87

PRESENCIA Y ORGULLO:	
UTP EN LA VII FERIA INTERNACIONAL DEL	
LIBRO	93
Héctor Collado	
FEDERICO RODRÍGUEZ GUTIÉRREZ, GANA	
PRIMERA VERSIÓN DEL PREMIO "DIPLOMADO	
EN CREACIÓN LITERARIA" 2011	95



BOLETA DE CITACIÓN	97
por Adalcristo Guevara	

2 CUENTOS	100
Federico Rodríguez Gutiérrez.	

PLEAMAR	103
Melanie Taylor Herrera	

2 CUENTOS	108
Padres	
Mamá Dolores	
Ariel Barría Alvarado	

Amor sin límites	110
Arabelle Jaramillo Ochoa	

2 CUENTOS	111
LA PRISIÓN DE MÁRMOL	
NANETTE	
Lupita Quirós Athanasiadis	

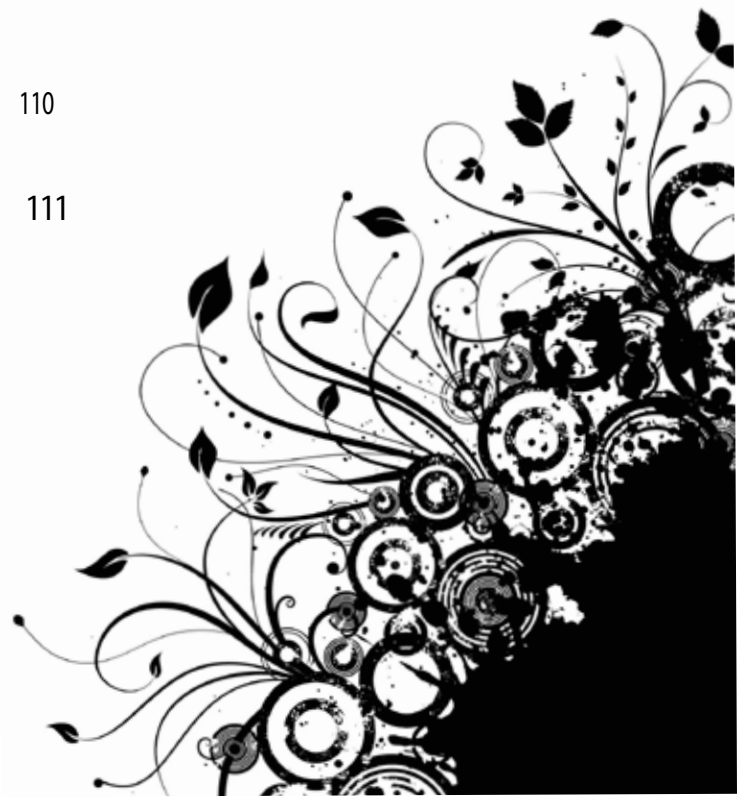
OTRAS NOTICIAS LITERARIAS	114
---------------------------	-----



EL HALLAZGO	116
Roberto Pérez-Franco	

UN CUENTO Y UN POEMA	118
EL PULCRO	
DESPERTAR	
Ruth Sinán Domínguez Laws	

PASILLO SIETE	119
por Bolívar Aparicio	



EDITORIAL

Para ser escritor en Panamá, como ocurre en cualquier parte del mundo, hace falta una auténtica y tenaz vocación literaria, capaz de enfrentar los muchos obstáculos que siempre conspiran para entorpecer logros y reconocimientos, pasando antes por la inmensa satisfacción que produce la creación artística en quien termina dominando sus mecanismos. Si escribir novelas, libros de cuentos o de poemas entraña auscultar la condición humana y los enigmas de la imaginación y de la sociedad, la fama -cuando eventualmente se da- es algo secundario en relación al impulso vital que motiva el acto creativo.

En nuestro país, a mediados del siglo XIX y principios de la República, empiezan a darse a conocer tímidamente poetas y cuentistas que habrían de marcar la ruta por donde transitaríamos tarde o temprano los demás escritores, hasta nuestros días. Camino escarpado y a menudo ingrato que, no

obstante, cuando hay verdadero talento y una determinación a prueba de penalidades de diversa índole y calibre, produce recompensas personales y sociales de indudable trascendencia. Gracias a escritores como Darío Herrera, Ricardo Miró, Guillermo Andreve, León A. Soto, Gaspar Octavio Hernández y algunos más, quienes al mismo tiempo fungían como importantes promotores culturales de su época, y debido también -cómo negarlo- al empeño de una pléyade de otros autores que después supieron labrarse un sitio en la historia cultural panameña, nuestras letras hoy gozan de buena salud, reforzadas por las voces de un número impresionante de nuevos creadores surgidos a partir, aproximadamente, de 1990.

II

Una vez más, urgida de encantamientos, **Maga** vuelve por sus fueros: regresamos al formato

de 116 páginas, y continuamos empeñados en ofrecerle al lector una significativa diversidad de autores, temas, estilos y actitudes representativos del actual quehacer literario panameño. Como es costumbre, en este No. 69 el cuento y la poesía predominan, pues así es la realidad literaria del país y de Centroamérica en general; pero también se ofrecen al lector reflexiones de diversa índole que surgen tanto de varias reseñas de libros como de ensayos y artículos diversos, así como de una entrevista que la profesora Doris Sánchez de Polanco le hace al director de esta publicación, géneros expositivos estos en los que convergen las ideas.

Además, esta edición coincide con la celebración de los treinta años de su fundación que celebra la Universidad Tecnológica de Panamá, entidad que publica esta revista cultural, lo cual es indudable motivo de alegría en el ámbito de la Educación Superior de nuestro país. Una esclarecida

visión de futuro y una lucha tenaz que siempre habremos de agradecerle al Dr. Víctor Levi Sasso, su primer Rector, y a quienes con él persiguieron y lograron tan noble ideal.

Sin embargo, también es motivo de gran tristeza este año el fallecimiento prematuro del dramaturgo, ensayista, cuentista, sociólogo, educador popular y profesor universitario Raúl Leis (1947-2011); y en este sentido, el presente número de **Maga** recuerda en sus páginas al hombre talentoso, trabajador, conciliador y bueno que fue siempre este singular profesional panameño rescatando varios de sus mejores minicuentos.

Asimismo, hace apenas unos meses muere en Honduras uno de los grandes poetas de Centroamérica, y gran amigo de Panamá: Roberto Sosa (1930-2011); a quien también le rendimos aquí un breve homenaje. Otros autores destacados dejan este mundo en 2011: el novelista salvadoreño Rafael Menjívar Ochoa (1959-2011) y el poeta nicaragüense Francisco Ruiz Udiel (1977-2011). Asimismo, fallece a los 99 años el gran escritor argentino Ernesto Sábato (1911-2011); y a los 94 el singular poeta chileno Gonzalo Rojas

(1917-2011). Un año literariamente luctuoso en extremo.

En esta oportunidad, en **Maga 69** ofrecemos poemas de los autores panameños: Javier Alvarado, Moisés Pascual, Luz Lescure, Indira Moreno, Melanie Taylor Herrera, y en la sección *Taller* José R. Castro Montilla, acaso en este momento nuestro más joven inédito poeta; así como de la mexicana Arabelle Jaramillo Ochoa, del costarricense Ronald Bonilla, del ya mencionado hondureño Roberto Sosa y del español universal Antonio Machado. Por otra parte, rescatamos cuatro minicuentos de Raúl Leis, y ofrecemos cuentos de los panameños Mady Miranda, Fredy Rodríguez G., Marisín González, Claudio de Castro, Sonia Ehlers E. Prestán, Adalcristo Guevara, Isabel Burgos, Bolívar Aparicio, Ruth Sinán Domínguez Laws, Roberto Pérez-Franco, Lupita Quirós Athanasiadis, Katia del Carmen Malo y Ariel Barría Alvarado, así como de la mexicana Mónica Lavín. También, ensayos del chileno Fernando Burgos, el salvadoreño Jorge Ávalos y el panameño Enrique Jaramillo Levi.

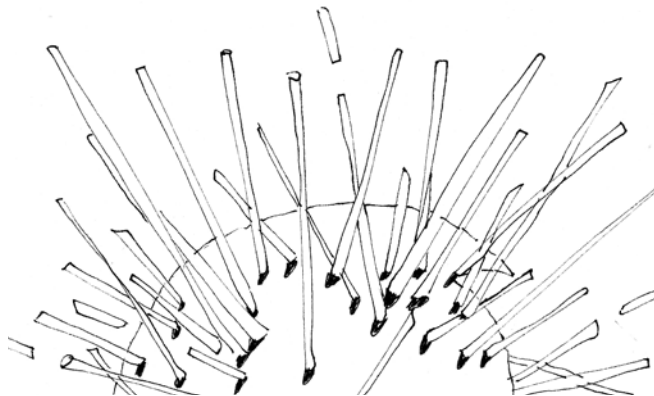
Por otra parte, la sección de *Reseñas* se ha enriquecido con valiosos textos sobre literatura nacional de profesores de Espa-

ñol del interior del país, alumnos todos del reconocido profesor azuerense Melquíades Villarreal Castillo, quien nos hizo llegar sus materiales. Además está presente el tradicional segmento informativo titulado *"Noticias culturales de la UTP"*; y una nueva sección denominada *"Otras noticias literarias"*

Esperamos que este nuevo esfuerzo editorial que aquí emprendemos ratifique el gusto por las buenas lecturas literarias que, durante tantos años, ha ido consolidándose en nuestro país a través de las páginas de **Maga**, revista panameña de cultura, gracias al trabajo individual de muy variados creadores de innegable talento y a nuestra indeclinable voluntad, como editores, por darlos a conocer.

E.J.L.

Panamá, julio de 2011



Todo sigue igual

POR MARY MIRANDA

En el laboratorio del telescopio Hubble la actividad era intensa. El Dr. Stein introducía datos en la computadora para alimentar el programa de cálculo de distancias espaciales. Tras colocar toda la información, la computadora arrojó los resultados que el científico esperaba. El sistema solar se acercaba a un "wormhole"¹. En un mes estaría rozando la atmósfera de la Tierra. Si sus cálculos eran correctos, los efectos de esta colisión podrían ser aterradores. Podría cambiar el espacio-tiempo de la Tierra. Podría trastocar la continuidad histórica. ¡Solo Dios sabe qué universos paralelos se darían cita en esta gran conjunction! Afortunadamente, el contacto

Wikipedia, la enciclopedia libre

1

*wormhole o agujero de gusano

En física, un **agujero de gusano**, también conocido como un **punto de Einstein-Rosen** y en malas traducciones "agujero de lombriz", es una hipotética característica **topológica** del **espacio-tiempo**, descrita por las ecuaciones de la **relatividad general**, la cual es esencialmente un "atajo" a través del **espacio** y el **tiempo**. Un agujero de gusano tiene por lo menos dos extremos, conectados a una única "garganta", pudiendo la **materia** 'viajar' de un extremo a otro pasando a través de ésta.

El primer científico en teorizar la existencia de agujeros de gusanos fue **Ludwig Flamm** en 1916. En este sentido la hipótesis del agujero de gusano es una actualización de la **decimonónica** teoría de una **cuarta dimensión** espacial que suponía -por ejemplo- dado un cuerpo **toroidal** en el que se podían encontrar las tres **dimensiones** espaciales comúnmente perceptibles, una cuarta dimensión espacial que abreviara las distancias...y así los tiempos de viaje. Esta noción inicial fue plasmada más científicamente en 1921 por el matemático **Hermann Weyl** en conexión con sus análisis de la **masa** en términos de la **energía** de un **campo electromagnético**.

solo sería por 6 horas. Pero en ese tiempo ¡qué no podría ocurrir!

Sonó el timbre de salida en la escuela y Jeo terminó de arreglar sus libros en la maleta. Esperó con calma que sus compañeros salieran del salón de clases, ubicado en el segundo piso de un vetusto edificio ubicado en las áreas revertidas del Canal de Panamá. Cuando la turba se hubo disipado, tomó su maleta de rueditas y la haló hacia la planta baja. Era muy divertido bajar la maleta por la escalera porque iba haciendo ese ruido de tac-tac-tac al bajar. Su mamá siempre le decía que no lo hiciera porque iba a dañar su maleta pero a él se le olvidaba. Como siempre, lo esperaban sus vecinas, la profesora de arte de la escuela y sus dos hijas, ambas estudiantes del colegio como él. Era divertidísimo viajar con ellas. Inventaban historias, decían chistes y, lo mejor, aprendía malas palabras. Claro que no las repetía pero era bueno saber estas cosas, por si acaso.

El mundo de las muchachas de secundaria poco a poco dejaba de ser un misterio y se convertía en un lugar entretenido y cómodo para él, quien estaba en cuarto grado y no tenía hermanos. Las chicas eran buenas con él y conversaban de todo. Se sentía grande y con-

fiado. Vivían a 10 minutos de la escuela cuando no había tráfico pero, a las dos y media de la tarde, demoraban hasta una hora. La profesora tomaba el camino más largo, el cual no necesariamente era el más lento y se demoraban alrededor de 20 minutos en llegar. A Jeo le gustaba más este camino pues tenían que atravesar el parque Metropolitano, que a él se le antojaba como una selva amazónica. De hecho, le decían “el camino selvático”. Puso su maleta en la cajuela del pequeño carro de sus vecinas y se acomodó en su asiento.

Stein introdujo nuevos datos en la computadora. La colisión se daría más pronto de lo que él pensaba. De hecho, el “wormhole” estaba alcanzando la órbita de Júpiter. La rapidez de su trayectoria hacía pensar que en lugar de un mes, sentirían los efectos en cuestión de horas.

La esposa del panadero del pequeño pueblo italiano de Bari nunca olvidaría ese día. Salió a tender la ropa, aprovechando el espléndido verano mediterráneo. Un caballero de brillante armadura salió de la nada, rompió la alambrada y luego desapareció en la brisa fresca de la mañana. La señora soltó la canasta de ropa limpia y se desmayó.

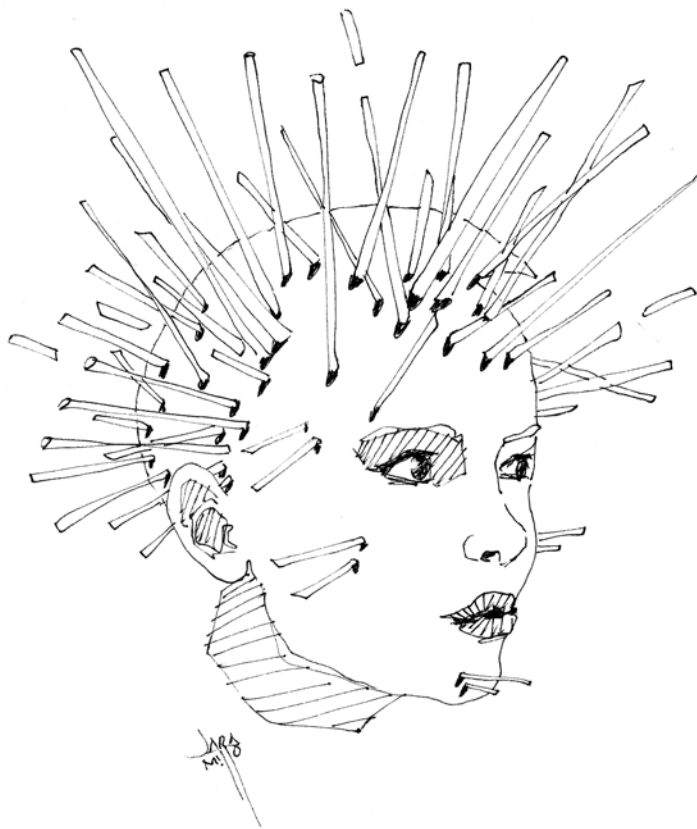
En Kenya, los asombrados transeúntes de la moderna ciudad de Nairobi vieron un grupo de mamuts lanudos, perseguidos por una horda de hombres peludos, cubiertos con pieles de animales y armados con agudas lanzas. En cuestión de 10 minutos, la surrealista visión se desvaneció tan inesperadamente como había aparecido.

El alegre grupo de Jeo iba en el carro celebrando que era viernes, uno de los últimos del año lectivo. Hablaban de muchas cosas a la vez. Al entrar en la “calle selvática” todos se deleitaron con la suave sombra que proyectaban los árboles. Esto es una selva, dijo Jeo. “Sí”, dijo la mayor de las muchachas. “Es tan antigua y espesa que un día de estos te va a salir

un dinosaurio frente al carro”. A Jeo le molestó tanto que lo tomaran por un bebé, que repuso: “Oye, no me hables como a un niño, ya tengo 9 años”, y puso cara de enfado. En ese instante, un enorme tiranosaurio rex salió de entre la enmarañada vegetación, haciendo vibrar la calle. La profesora frenó el carro y los cuatro contemplaron extasiados la mágica visión del enorme animal que se desplazaba por la calle y desaparecía entre los árboles al otro lado.

Las extrañas apariciones se dieron en todas partes alrededor del mundo. La prensa se dio gusto filmando gente y animales desaparecidos, fragmentos de lugares y tiempos que el “wormhole” iba trayendo y llevando. Después de 6 horas, el extraño evento siguió avanzando por el cosmos. Para los habitantes de la Tierra, la vida siguió igual. Se organizó una conferencia de prensa con representantes de la comunidad científica de todo el mundo, encabezada por el Dr. Stein. Éste explicó el fenómeno y aseguró que nada había cambiado en el espacio-tiempo conocido. Todo seguía igual.





La conferencia se llevó a cabo en la capital de los Estados Confederados de Norte América, Richmond. También hubo expertos de los Estados Unidos Latinoamericanos, del Gran Imperio Británico... en fin, de todo el mundo. La histeria colectiva se disipó después de la difusión de la conferencia y nadie se siguió preocupando. Total, no se notó ningún cambio en la continuidad de los acontecimientos.

Jeo se despertó temprano y recordó que era sábado, 25 de octubre de 2008. Recordó también que finalmente, papá había regresado de su viaje. Ese día irían al zoológico-museo. Ya habían pedido el permiso correspondiente a las autoridades de la Compagnie

Universelle du Canal de Panamá, quienes, después de más de 125 años de haber construido el Canal, todavía tenían absoluto control sobre las áreas del parque Metropolitano y la cuenca canalera. El tiranosaurio rex era la estrella de la exhibición pero a él le gustaba más ver los diplodocos y los mastodontes porque no eran nativos del trópico. Se levantó y corrió al baño. Al salir, sus padres, la profesora de arte, el Dr. Stein y sus hermanas, las chicas de secundaria lo esperaban mientras tomaban su primer café del día. Todos comentaban lo del wormhole. Contra todos mis cálculos, dijo el Dr. Stein, nada cambió. Gracias a la Diosa.

Mady Miranda. Nació en David, Chiriquí, en 1964. Profesora de Artes Visuales en el Colegio St. Marys, es Técnico en Artes Plásticas y Licenciada en Educación para el Hogar. Ha publicado cuentos en el libro colectivo **Letras cómplices** (Panamá, 2007), así como en la revista "Maga" y en el suplemento cultural "díaD" del diario Panamá América. Egresada del Diplomado en Creación Literaria 2006 de la UTP.

LA LLUVIA CANTA

POR MOISÉS PASCUAL

Hoy me he dicho
(muy al oído):
víscera tierna rabia
no llores corazón,
estamos de fiesta.
Otra vez nace el hombre,
y la lluvia canta.

Levanta memoria
tus lanzas de esperanza
para que el hombre
se haga pueblo
y camine uno con otro
contra la sombra
de tanto salvaje olvido.

Me he dicho:
es hora de vivir
lo que el tiempo
no puede arrebatarnos,
soñar más allá de todo
lo imposible,
ese mundo posible
que se dibuja con las manos
hasta donde la mirada no alcanza.
Hoy me he dicho:
No es la muerte lo que parece,
lejanía y adiós,
no es irse,
dejar la casa vacía
el cuerpo sin sal
el beso apretado
la última palabra fresca,

es estar adentro de siempre
como la luz
puntual necesaria a tiempo
levantando invisibles puños,
una bandera un país exacto
un amor que se multiplica y crece
y no se deja arrebatarse por ningún fuego.

Me he dicho: No es,
será....

Porque hay algo de la vida
que la muerte no puede llevarse, poeta,
y es la alegría misma de vivir
uno en los otros
y los otros en uno
como un solo sueño.

Me he dicho:
aunque el día es largo y gris
el amor no termina de crecer
en este injusto reparto de panes y palabras.

Es otra la vida,
y no importa el lugar
que dan por cielo,
el tiempo el nombre
con tal de seguir
en pie
jubiloso
avanzando de a poquito
como el agua.

Me he dicho:
el poeta duerme
su sueño de árbol
bajo la lluvia,
y se embriaga
de infancias y cantos,
minerales y flores.

Eso, solo eso...

Y su voz es
historia y viento,
poema de muchedumbres...
despertando
lentamente
como soles encendidos.

Otra vez nace el hombre.
La lluvia canta.

Aquí vamos, poeta,
tú entre nosotros,
nosotros contigo.

25 de mayo 1993



Nota: El viernes 1 de julio de 2011, rebuscando entre papeles dentro de un libro de poemas encontré este viejo poema escrito en su original con una máquina de escribir, creo que una Royal. Este poema es inédito y tiene 18 años.

Moisés Pascual. Ciudad de Panamá, 1955. Poeta, narrador, educador, periodista, y pintor autodidacta. Premio "Ricardo Miró" de Poesía 2003 (Panamá), con su poemario *Traganíquel*. Mención de Honor en el Premio "Ricardo Miró" 2005 (Panamá), por su libro de cuentos *En el país de los pájaros aburridos*. Premio "Ricardo Miró" de Poesía 2010 (Panamá), con su poemario *Conjugando*.

Solía transmutarme en cualquier cosa, porque para eso son los camaleones. Tierra áspera, seca o húmeda y fertilizada. Aire. Agua. Hielo. Gato. Lagartija. Sapo o paloma. Siempre estaba cambiando. Por eso llevaba conmigo diferentes pasaportes. El mismo rostro y fecha de nacimiento. Pero diferentes rostros.

Vivía de hacerme cosas. Y en los países que visitaba siempre causaba una gran impresión. Los niños deliraban. Gritaban de entusiasmo. Las mujeres se desmayaban. Las ancianas se santiguaban y palidecían. Los hombres se divertían. Los científicos se asombraban, hacían anotaciones constantes y dibujaban diagramas y formulas abstractas que no comprendía. Y hasta (a veces) - lo que más me agradaba - aparecían crónicas en los periódicos adulando mi arte efímero. Pero los escépticos abundaban. Gente incrédula, de esa que cuando entra a la tolda y ve la transformación empieza a murmurar, a poner malos ojos, a quejarse por el dinero que invirtieron y a buscar con miradas inquisitivas todo tipo de espejos, cuerdas, poleas o cualquier artefacto que indicara la esencia del truco.

Un amigo llamado Octavio solía ayudarme. Viajaba conmigo. Mantenía alejados a los curiosos. Evitaba que los necios me tomaran fotos y que los empingorotados se acercaran para tocarme. Vendía los boletos de la entrada y llevaba la contabilidad. Sólo él conocía con exactitud cuánto dinero habíamos ganado. Empacaba y desempacaba la tolda cada vez que nos mudábamos de feria. A cambio le enseñé algunos trucos interesantes para que algún día y por iniciativa propia pudiera montar su espectáculo.

Era un buen alumno. Sin embargo, a veces se descuidaba. Le agradaba ostentar de lo que sabía. Así es. Y así era. Hasta la noche en que me desatendió.

dos minicuentos

El camaleón

POR CLAUDIO DE CASTRO

Siendo yo hierba fresca. Alta y hermosa. Un impertinente se acercó a mí sin que él lo notara. Cruzó el cerco de seguridad con sus manotas grandes y grotescas, arrancó un puñado de hierbas.

Muy tarde Octavio lo sacó a empujones. Muy tarde lo aventó tolda afuera, revenándolo le la cara contra el pavimento.

Me sacudí y doblé entero, como un mar de espigas golpeado por un huracán.

Nuevamente me hice hombre. Adolorido. Gritando.

Los que estuvieron presentes comprobaron que no había poleas, ni espejos, ni trucos baratos. Y la hierba en las manos de aquél desgraciado se transformó también en parte mía, pues me había arrancado los ojos.

Octavio, es ahora mi bastón.

LA TORTUGA DE MAR

Cuando la tortuga emergió, tenía yo dos días de ser arrastrado por la corriente del golfo. Era una mala época y había pocos barcos pesqueros. Solté el tronco y nadé desesperado hacia ella. Estaba muy cansado para pensar en lo que hacía. El saber que no me causaría daño, me dio la confianza necesaria.

Mi peso no la perturbó.

Nadaba solapada, chapoteando a intervalos con sus aletas verdes.

Dos veces se sumergió dejándome en la superficie. Regresaba con un pescado en la boca. Ella comía una parte, yo la otra.

Al terminar la tarde vi un grupo de bultos flotando a la deriva. Acercándonos pude comprobar que eran otras tortugas.

Esperaban.

Tres llevaban sobre sus caparachos animales medio muertos. Una, un gato, la otra un perro; y la última, un mono, tan débil que apenas respiraba, echado de frente.

La tortuga que me soportaba se reunió con ellas, colocándose en el centro.

Hubo entonces una gran algarabía.

Había ganado.

Llevaba la presa más grande.



Tomado de: **Las vecinas y otros cuentos**. 9 Signos Grupo Editorial, Panamá 2011

CLAUDIO DE CASTRO: Nació en Colón, Panamá en 1957. Ha publicado los siguientes libros de cuentos: **La niña fea de Alajuela** (1985); **La isla de mamá Teresa, el abuelo Toño y otros cuentos** (1985); **El señor Foucalt** (1987); **Fotos de Henry Cartier** (1987); **El juego** (1989); **El camaleón** (1991) y **El cangrejo azul** (2006). En 2011 publicó la antología **Las vecinas y otros cuentos**.

Lo fantástico como restitución. *Duplicaciones* y sus vertientes de alteridad

POR FERNANDO BURGOS

The University of Memphis

No me suscribiré a la idea de que una obra de arte plantea tesis si por ello se entiende el arribo a corolarios sostenidos racionalmente. Esta perspectiva coincidiría con una prebenda positivista y la elaboración de paradigmas susceptibles de adoptarse como si el arte constituyese un ejercicio de aprendizajes y un arma de advertencias. Afirmaré sí que uno de los tantos mejores momentos de una obra de arte nos puede dejar en una zona de incertidumbres que, menos mal, no resuelve nada. Provoca las preguntas. Las que no teníamos. Reta las certezas y verdades de las que nos cuesta tanto desprendernos. En esa esfera entra la colección de cuentos *Duplicaciones* de Enrique Jaramillo Levi. Ingresa sin marcarla. Es decir que su espacio comienza a desplazarse y dislocarse en la medida que leemos sus textos.

Si la intención de *Duplicaciones* fuese provocar a través de universos narrativos vanguardistas, tal tentativa no nos sorprendería mayormente luego de pensarnos como lectores modernos o posmodernos y tras tantas experiencias de radicalización estética encontradas en los siglos veinte y veintiuno. La desarticulación de ese espacio inestable tiende más bien a ser una perturbación. Tal vez la misma encontrada en el proceso de escribir *Duplicaciones*: los caminos alienados, exultantes, fugaces, indecisos, visionarios, adulterados,

movedizos, intranquilos, distorsionados, pulsionales, equívocos, espontáneos, imprudentes, intuitivos, y penetrantes de su escritura. En un tiempo narrativo, esta obra del escritor panameño, es la ciénaga adversa; en otro es la disolución de lo que grava aunque la orilla de ese rescate final nunca llegue porque el tiempo psicológico de *Duplicaciones* funciona como esa polinización metafísica del extraordinario cuento “El pozo” del escritor argentino Ricardo Güiraldes.

Este último texto citado de 1915, una especie de micro relato *avant la lettre*, suscita una metáfora próxima a la plasmación artística de lo inefable así como una cosmogonía holística de la tentativa humana, de sus vaivenes de fortaleza y abatimiento transcurridos en los senderos de lo imposible. Un viajero que descansa en la orilla de un pozo cae en su profundidad accidentalmente. Herido y desfalleciente divisa des-

de ese fondo la cavidad cilíndrica del foso—la materialidad de su caída...al tiempo que contempla la concavidad física del universo—la esperanza de su redención— a través de la luz de una estrella que llega directamente al pozo. Un doloroso y angustioso ascenso lo lleva hasta la superficie sólo para recibir una pedrada en la frente propinada por un gaucho que confundiera esa imagen barroca y sangrienta del infortunado viajero con una aparición diabólica. Los movimientos de la caída, el ascenso y el retorno final a la caída constituyen una reflexión existencial en la cual el significante primordial es la constitución de la imagen pozo-universo como visión especular sobre la instantaneidad y reflexividad de la vida y la muerte.

Del mismo modo, los textos de *Duplicaciones* tocan ese lienzo metafísico tan pronto se capta que no son las peripecias de una anécdota lo que seduce

narrativamente sino el alma problemática de sus personajes y el insólito mundo que habitan. Bellamente, ese universo extraño evoca una inmediata empatía de lectura, una pulsión por involucrarse en lo sugerente y mezclarse en esas mudanzas inéditas acaecidas en los sujetos descontentos con los dispositivos racionales de elucidación hasta entender que los conflictos de los personajes son tan sólo un preámbulo de incitación. Un ingreso en el punto efímero del margen que los prepara para viajar en sentido contrario de las expectativas pues éstas se encuentran vigiladas por marcos de convicciones. Lo inseguro está en las antípodas de las creencias y por ello los personajes de **Duplicaciones** exudan una vitalidad resuelta a ser completamente derrochada. Ello no ocurre sin la sospecha de todo tipo de aprensiones en el curso de lo que se avecina. Esto que viene aproximándose paulatinamente hasta adquirir la celeridad de un relámpago puede abrirse con el resplandor de lo fantástico, es decir, con la adquisición de un sentimiento de plenitud, alejado de sobresaltos e intimidaciones.

Afirmar esto último parece muy alejado si no diametralmente opuesto de algunas conocidas perspectivas sobre lo fantástico, especialmente luego de las caracterizaciones de sobrenaturalidad y hasta de consternación con que el concepto iba siendo abordado por la crítica europea

del siglo veinte en los momentos en que ésta comenzara a estudiar la extraordinaria significación de lo fantástico generada por el romanticismo en el siglo diecinueve, una sensibilidad artística cuya fascinación por las zonas desconocidas del yo se vería particularmente acentuada por su abierta disconformidad con la privilegiada situación de prestigio que había instituido el racionalismo del siglo dieciocho y la operatividad incontestable de los discursos hermenéuticos del siglo de las luces. Entre las diversas vertientes artísticas a las que la modernidad romántica se dirigiera, lo fantástico ocuparía, sin duda, un definido sector gravitacional en tanto las búsquedas de la interioridad del individuo revelaban palmaria-mente que esos planos de subjetividad tenían en ese manantial no racional su mejor aliado. Asimismo, lo inefable, lo místico y lo metafísico desembocaban perfectamente en ese canal de exploración de lo íntimo.

Enfocado el romanticismo como una intensa dimensión moderna, su productividad artística relativa a lo fantástico habría contado con aperturas de comprensión más complejas sobre este componente artístico. Esto no fue siempre el caso. Pierre-Georges Castex en su libro publicado en 1951, *Le conte fantastique en France: de Nodier à Maupassant*, no sólo llegó a asociar lo fantástico con los potenciales temperamentos patológicos de la conciencia y

la consecuente manifestación de terror causada en una instancia de alucinación en un contexto de plasmación de lo fantástico sino que además lo distinguió de lo típicamente maravilloso por su marcada intromisión de misterio en la realidad.

Lo fantástico es una dimensión esencial en **Duplicaciones** así como en gran parte de la cuentística de Jaramillo Levi. Esa aserción no parece difícil de ser establecida en la obra narrativa del escritor panameño. La cuestión de fondo, sin embargo, reside en diferenciar la dirección que conlleva en sus cuentos y el radio de sus connotaciones. Si ostensiblemente el acercamiento de Castex no nos sirve como punto de aproximación para una discusión de lo fantástico en la obra de Jaramillo Levi tampoco podemos quedarnos con una figuración impresionista de lo que el término denota fuera de la experiencia artística.

Por otra parte, la acertada intuición de Todorov sobre el carácter evanescente de lo fantástico quedaría, lamentablemente, atrapada en el marco estructuralista de su teoría, ante lo cual se le haría forzoso no sólo definir lo fantástico estableciendo condiciones de su producción y exigencias de tecnificación estética sino que también lo forzaría a situarlo como género y tan sólo al ver los escollos de tal camisa de fuerza, repensaría su ubicación en el límite de dos otros géneros: lo ma-

ravilloso y lo extraño. Cuando Todorov sale de los modelos literarios con los que ilustró sus ideas sobre lo fantástico—Jacques Cazotte, John Dickson Carr, Charles Nodier, Jan Potoki, y Edgar Allan Poe entre otros—y llega a una literatura más radicalmente moderna como la de Kafka, comienza a ver las potenciales restricciones de su acercamiento a lo fantástico: “El relato kafkiano abandona lo que habíamos considerado como segunda condición de lo fantástico: la vacilación representada dentro del texto, y que caracteriza más particularmente los ejemplos del siglo XIX . . . Con Kafka nos hallamos pues frente a lo fantástico generalizado: el mundo entero del libro y el propio lector quedan incluidos en él” (93). Cuestión que ya había anticipado en su encuentro de lecturas tanto con la de la lúcida obra de Maurice Blanchot que le permitiera ver la compleja y amplísima naturaleza del fenómeno artístico, así como la de la obra de Jean Paul Sartre en la cual pudo distinguir una aproximación más porosa sobre lo fantástico en la percepción de que este concepto iba mucho más allá de determinaciones reguladas por lo excepcional y podía por lo tanto inmiscuirse en cualquier instancia de la experiencia ordinaria.

Otros dos aspectos llaman la atención sobre el ensayo de Todorov dedicado a lo fantástico. El primero de ellos es el asombro que provoca el que las

relaciones entre la práctica de lo fantástico y la crisis humanista ya revelada en la inquietud de un arte que acudía una y otra vez a este particular dimensión artística la hubiese visto sólo en sus relaciones con el siglo diecinueve en circunstancias que en el siglo veinte esa crisis se profundizaría haciéndose el alcance de lo fantástico en el arte aún más indispensable: “Es cierto que el siglo XIX vivía en una metafísica de lo real y de lo imaginario, y la literatura fantástica no es más que la conciencia intranquila de ese siglo XIX positivista” (90). Perdiendo de vista así que ese positivismo decimonónico tendría su paralelo tanto en el engrimiento sobre la capacidad infalible de desarrollo social de la modernización del siglo veinte como en su aceleración y crecimiento imperiosos, lo cual llegó a construir una verdadera fijación por la expectativa de un progreso incontenible. El segundo se relaciona a la recepción de su libro *Introducción a la literatura fantástica* en la crítica latinoamericana, la cual por décadas utilizó su aproximación perdiendo de vista el hecho de que Todorov había trabajado—aparte de autores tales como Poe y Carr—principalmente con un canon literario europeo, ignorando una larga tradición del arte latinoamericano que arrancaba desde la colonia y que había producido extraordinarias visiones estéticas de lo fantástico en los primeros cincuenta años del siglo veinte,

un valioso material que Todorov dejaría simplemente intocado y que, claro está, sólo forzosamente se habría prestado para una aplicación de orden estructuralista como la que él proponía.

La sospecha de que lo fantástico como dimensión y dispositivo artísticos adquieren una fisonomía particular en el espectro específico de cada escritura es en este punto una intuición más productiva que la aceptación a ciegas de lo fantástico como principio universal e invariablemente identificable. Es el primer asomo de muchas interrogantes. ¿Qué tipo de formación fantástica se origina desde los sobreabundantes deslizamientos rizomáticos emanados en la selvática floración subconsciente de los textos de *Duplicaciones*? ¿Se puede verdaderamente establecer en esa salvaje frondosidad psíquica un orden de lo fantástico separado del orden de lo real y lo simbólico en esta obra de Jaramillo Levi? Y cuando esa densidad de lo íntimo se hace impenetrable y hasta inhóspita, ¿por qué es que la única dimensión sostenible que ofrece una opción es la de lo fantástico? Afortunadamente, una escritura artística no puede responder a ninguna de estas cuestiones directamente puesto que en todas sus capas es una lectura y toda lectura de producciones artísticas lleva en sí un acto hermenéutico.

En el cuento “Paseo al lago” el relator de la pareja central es tan sólo un yo. No tiene un

nombre como el “él” de Humberto. Razones de sobra para no tenerlo. El matrimonio proyecta una falsa imagen de felicidad. El amor que satisface, la alegría desenvuelta de una relación, la comunicación que completa están quebrados. Y sin embargo, hay una proyección ilusoria de armonía. El yo es una mujer que busca elementos para terminar de desmembrar lo ya fracturado, para acabar con el simulacro. Ni una mirada de ternura se aproxima a ella. Ha sido endurecida. Nos identificamos con ella, con su lucha sorda, con su soledad abrumadora. Nos acercamos a ella cuando sus codos están ya en la madera de la mesa, cuando va integrándose a la madera. Queremos rescatarla desde la orilla de quienes la escuchamos, la vemos y la sentimos. Pero ella no interrumpe su entrada en la madera. No deseamos que ese yo anónimo, ese ella sea madera. La queremos mujer. La mujer se resiste a los clamores del lector. No sólo entra en la madera sino que además se hace madera. Miramos la mesa-mujer comprendiendo ahora su transformación pero todavía sin aceptarla. Esperamos por la epifanía final, la iluminación intuitiva, espiritual que la guió a ella, la mujer, el yo anónimo del esposo Humberto quien no tiene más que asomos racionales pensando que la “loca” de su mujer yace en la profundidad del lago. Ella desapareció para él. ¿Se esfumó de su vista? Pero si siempre

lo había estado. Nada de qué sorprenderse. La metáfora comienza a entregarse, multiplicada en significantes. Es el principio creativo de **Duplicaciones**. No son sólo los personajes quienes mudan o se hacen trizas. También los espacios y los tiempos.

Es una confabulación en el sentido antiguo—y arreligioso—del término de referir fábulas: la convergencia de una multiplicidad de ellas en un mismo cuento diseminando sentidos y perspectivas, dejándonos en el punto de otro sentimiento que esta vez comienza a ser reflexión. Aquí no podemos sostener con fría y discreta mirada crítica que la conversión de mujer en mesa tenga algún elemento de horror ya que es lo que muy urgentemente la mujer desea y lo que paulatinamente el lector entiende. Tampoco podemos encontrar un aspecto extraño en esa mutación en cuanto la dureza de la relación matrimonial es ya una pieza de madera, un acto de incomunicación y de egoísmo de parte del esposo. La metamorfosis no es lo extraño sino lo que en el fondo redime y permite en el plano de las reflexiones artísticas crear una relación de simbiosis entre lector y protagonista. Finalmente, la transformación ocupa todo el orden simbólico desde el cual lo fantástico adquiere su máxima radicalización subversiva: ya que la mujer sentada a la mesa no es tocada en su ser humano de comunicación y atención, mejor

definirse por el ser mesa, cosificándose para mostrar el abuso de su cosificación. Lo fantástico resulta en una rebelión desprendida desde los poros de la piel —ya que la comunicación es insostenible— en la que el cuerpo mujer se formula metafóricamente en el cuerpo que ha sido tratado. La integración cuerpo-madera le permite al silencio hablar. Lo fantástico, en otros términos, se desliza como restitución.

El cuento “Las palomas” ata en los intersticios de su escritura las hebras de una identificación entre el desaliento provocado por el exilio territorial y familiar de una joven y la necesidad de desalienación procurada por una conversión alada. Su realización final se cifra en darle alcance al juego difuso de las nubes como metáfora de acceso a un espacio sin marcas territoriales, y despojado, además, de esa red de alienaciones que supone el acontecer cotidiano. La transformación que convoca un espacio sideral de esta joven es precedida por el flujo de ríos de amargura que corre por sus venas como memoria de ideales humanistas tornados piedra. Hasta los sentimientos familiares que a ella le correspondían y de los cuales tenía gran necesidad se han diluido en la insensibilidad de tiempos contruados por futuros ilusorios. Su destierro deviene separación existencial ocupando un vacío en el que se siente la viscosidad del tiempo y la cosificación que los fingimien-

tos causan en las relaciones. En el resquicio de ilusión remanente retoña la configuración de unos labios mudando en pico de ave, y de unos brazos haciéndose alas que buscan en la elevación hacia la grieta espacial el tacto muelle de las nubes. En el devenir paloma de la joven desterrada por la indiferencia y anonimia de una sociedad posmoderna, aquello que percibimos como fantástico —los labios de una joven picoteando los granos en un parque y su cuerpo florecido en el volumen gris de plumas buscando un oxígeno inhallable en la humedad de su cuarto— un sentimiento tan contrario al terror y más cercano a una realización plena nos hace repensar el acceso a lo fantástico como la dimensión más genuinamente humana y probablemente en una de las pocas opciones permitidas frente al desamparo de una realidad sórdida.

El nivel fantástico del cuento “Germinación” ocurre en la absorción que una planta hace de un ser humano, específicamente de un individuo cuya vida ha sido pasionalmente volcada al área de la botánica. De partida removemos el causal estrambótico de tal hecho aduciendo que en el contorno universal de una simbología positiva sería la atención irresistible hacia ese sujeto de estudio lo que sostendría el principio de compenetración y de conjunciones: savia y sangre; tallos y miembros humanos; plasma linfático, arterias y tejidos con

entrenudos, yemas y raíces. Sería, en otros términos, la ejecución de un proceso osmótico comprensible en tanto que identificarse con lo que seduce resulta en una integración completa de dos mundos. Dos órganos de reinos diferentes devienen uno como admisión de la fuerza de impregnación de lo que se propaga saturando el descontrol de los deseos. Este último paso, nos damos cuenta, va a moverse hacia otro nivel, pero antes de visitarlo deduzcamos que en este tipo de permeabilidad se trata no sólo de la intrusión de una hostilidad sino que también de que aquello que se entrega al invasor es recuperado en la productividad divergente generada por esta nueva formación. Así, hemos llegado, por ahora, a la constitución de un nuevo cuerpo que engloba lo vegetal y lo humano, pero que aparentemente se expresa más visiblemente en la expansión indetenible de una naturaleza vegetal, de una exuberante ocupación verde vistosa, atractiva y preocupante. Alarmante porque en esa casa donde este nuevo cuerpo vegetativo se ha instalado vive también la hermana del personaje succionado por la planta y sus tentáculos rizomáticos.

En el fondo sospechábamos que el uso de lo fantástico no podía ser tan simple ni unívoco. La cama en la que se ha posesionado lo vegetal es el símbolo de la herencia que la madre, ya fallecida en el tiempo narrativo del cuento, le ha dejado al hijo. Es

una cama de respaldo barroco, similar a la profusión que se expande rellenando los vacíos como lo ha hecho el exceso de la vegetación. ¿Dónde están esas ausencias y oquedades? La cama vuelve a ser la respuesta pues la hermana resiente el hecho de que la madre la haya heredado al hijo y no a ella quien precisaba de un buen lecho por sus dolores de espalda. Otro vuelta compleja se produce aquí. Un dolor físico es más tolerable que uno psíquico. Lo que verdaderamente agravia a la hija es que la preferencia filial de la madre tenga que ver con el hecho de que ella —en la apreciación de su progenitora— no había demostrado la cultura que era vertiente en el hijo. Es la desazón de una profunda grieta psicológica con la madre, no con el hermano a quien adora hasta el punto de pensar en ayudarlo a pagar los costos de su educación universitaria y completar los sueños de la madre para que el hijo llegue a ser un gran científico. La hija ha sido desconsiderada desde la *cátedra* materna en cuanto a su falta de interés por el conocimiento e ignorada por tanto como sujeto útil. En el desheredar psicológico adviene el desocultamiento de un espacio peculiar en el cual no sólo presentimos la operación múltiple de los significantes fantásticos sino que además nos topamos con su formidable presencia perturbable.

La furia de la germinación vegetal ha ocurrido en la cama y

desde allí avanzará hacia la hermana para absorberla también, enroscándose lascivamente en sus piernas, cintura y senos. La revelación en este punto de un amor incestuoso entre hermanos vuelve a sorprender sin que sepamos por otra parte si es el hermano en su forma vegetal quien se aproxima a ella o la pulsión reprimida de la hermana la que ha convertido esa cama no heredada a la hija en la naturaleza que permite la unión en un reino sin diques de contención social. La vegetación que asimila a los hermanos devora asimismo coerciones y traumas. Acaba con las restricciones civiles y políticas. Sin pretenderse como solución a nada, lo fantástico ha abierto puertas que ni siquiera son en este caso de realización sino de potenciación de quiebres psíquicos de la naturaleza humana. *Duplicaciones* no acude, por tanto, a los meandros artísticos de lo fantástico para resolver *icebergs* mentales, conductuales o culturales sino para explorar a través de la *diferencia* lo que pensamos o aceptamos equivocadamente como significados homogéneos.

En “Ciclos del acecho” lo fantástico simula el espectro de una presencia que no abandona al otro con el objeto de cumplir un acto de posesión de la mirada, haciendo indistinguible el yo de aquello que lo vigila. Esta proyección puede adoptar muchas formas y situarse en muchos lugares ya que lo espectral transcurre sin tiempos y se desplaza sin espa-

cios. Puede manifestarse en el habla, en la lectura, en los sueños, en la memoria, en la distinción de devenires, en la totalidad existencial del yo. Los espectros no son visibles por eso siempre están allí; tampoco hablan, por lo cual nos están siempre leyendo, digamos releendo la lectura que somos. Reconsideremos: este espectro no es fantástico por ser fantasmal sino por formularse en su capacidad creativa multiforme, produciendo un complejo retrato psíquico del yo. Un yo que no sólo necesita de la presencia del otro para completarse sino que además —y es aquí donde lo fantástico reina con vehemencia— adopta la obsesión como forma de existencia. Entendamos que en este cuento la obsesión no es recibida pasivamente, o adscrita de modo indefinible como cuando se dice de alguien que “se obsesio- nó”. Por el contrario, la obsesión es escogida para experimentar la intensidad del yo, realzándolo como entidad insaciablemente atractiva. Lo fantástico de este texto reside en recrear la capacidad estimulante de la obsesión, en situarla como un dispositivo de excitación por medio del cual la realidad del acecho no es sino una construcción lograda por el deseo. Sentirse vigilado psíquicamente en “Ciclos de acecho” es tanto una apertura del yo como una búsqueda de lo reconstituyente. Lo fantástico, así, coincide en este cuento con la sorpresa de lo inesperado, perspectiva en la

cual el acecho no es la interferencia de un espectro que presencia continuamente sino la invención de una obsesión como forma viable de gratificación sensorial.

No es arduo divisar el ámbito de lo que más cándidamente golpea a la vista como sobrenatural en “Los anteojos”, texto en el que ponerse o quitarse los lentes hace la diferencia entre un personaje de fisonomía humana y otro con cabeza de búho. Lo inconcebible e inverosímil *per se* no constituyen, sin embargo, resoluciones concluyentes sobre lo fantástico como realización estética y proseguirlo sólo en ese sentido podría incluso resultar en una noción bastante ingenua al respecto. Por otra parte, el trastocar una realidad a través del juego de llevar y remover unos anteojos no nos sitúa inminentemente frente a un terreno creativo intocado en términos de que la ecuación entre uso y ausencia de lentes y producción de ópticas heterogéneas no es inusual en el arte. El verdadero desafío consiste en presagiar a qué visión estética nos conduce el juego de intercambios de rostros humanos y alados.

No es infrecuente, sin embargo, que el arte de ***Duplicaciones*** vaya desprendiendo sus significantes gradualmente y que además muchas veces esa revelación no se encuentre en una comprensión secuencial de la historia sino en un estallido de resonancias accionado por la movilidad y poder de intercambio de

esos significantes. Otras veces es un detalle que en lugar de estar escondido se halla visiblemente colocado en una suerte de narratividad secundaria que sólo es posible descargar en un quiebre de la lectura, es decir, en un arrebató del leer que se aproxima al de escribir.

Por ello es que **Duplicaciones** puede designarse como una experiencia de portabilidad de la escritura no sujeta a condiciones de ningún tipo ni a expectativas de lecturas. En “Los anteojos” es la propia narratividad del cuento la encargada de rechazar la explicación banal de que esta óptica extraña de máscara de pájaro instalada casi como un disfraz en la cabeza del protagonista pudiera provenir de algún dispositivo artificioso de las gafas ya que la conexión de lo insólito con lo fantástico reside en que no es sólo el individuo que se pone los anteojos quien advierte la transformación de su cabeza en pájaro sino también quienes se encuentran a su alrededor. En otros términos, los lentes no sólo cambian el rostro del personaje sino que además territorializan con una óptica determinada su entorno.

¿Cómo ingresamos entonces en **Duplicaciones** a una zona en la cual lo que ordinariamente entendemos como explicación está destinado a fracasar en cuanto ello permite el establecimiento de un orden racional? Desde ya esta cuestión nos hace reflexionar sobre las puertas equi-

vocadas por las que entramos al insistir en una consideración de lo fantástico como alteración de la realidad, es decir, cuando aquello sorprendente, no localizado por nuestra visión periférica de lo real coincide con una percepción de lo que no tiene paralelo en nuestro entorno. En esta comprensión más bien limitante una realización fantástica es una propiedad situada en un plano separado y distante de la realidad. En esta dirección, la cabeza de búho en el cuerpo de un ser humano constituiría un fenómeno, o sea la experiencia inmediata del sentido visual como determinante preeminente de una simbiosis inaudita y por lo tanto imposible de concederse en el plano de lo real. Lo que escapa en este modo de ver lo fantástico es la génesis de esa confluencia insólita de dos seres clasificados por una taxonomía de lo que con frecuencia —aunque tal vez arbitrariamente— se considera *normal*.

Decimos entonces que lo que en verdad significa lo fantástico no es la experiencia del fenómeno sino lo que está detrás del fenómeno, la constitución en sí y por sí de aquello percibido como fantástico. Si acaso podemos llegar a hacerlo completamente inteligible de un modo directo es disputable, pero al menos podemos intentar mirar en el reverso de su aparente estatuto de *anormalidad*. Es un lienzo denso en el que vale más atender a la presencia móvil de sus códigos

que a una conformación definida y utilizable invariablemente. Por ello es que lo fantástico no podrá llegar nunca a coincidir con modelos fisonómicos. Su naturaleza artística es implacablemente humana y colosalmente real. En el cuento que analizamos esa suerte de máscara forzada en la cabeza de un personaje es una fusión que produce cuestionamientos de identidad, aspecto entregado por el detalle de que en un momento el quitarse los anteojos junto con la inmediata desaparición de la cabeza de búho deja el blanco en el espejo, la ausencia total de la figura, la falta, por tanto, de aquello que constituye el referente de individualización. De este modo, el personaje es verdaderamente un búho en cualquiera de los sentidos que el término pudiera portar, incluyendo el de homosexualidad.

Lo fantástico está en directa relación en este texto con la incertidumbre de identidad. La cabeza de pájaro encajada en el personaje es un elemento de irracionalidad el cual efectivamente gatilla las dudas de sí mismo. Es un símbolo de desarticulación de la expectativa de la figura, un modo de descentrar las fijaciones identitarias de lo que se considera semejante en el individuo. Ese disfraz o materia extraña e incomprensible que se instala en el protagonista dejamos de verlo en su punto epifánico como un hecho insólito aceptando la funcionalidad plural de lo fan-

tástico que en este caso opera como una floración que emerge desde el subconsciente hacia lo consciente. Aquello que no se puede esconder más y que yacía enterrado ha brotado impetuosa e irreflexivamente en contienda con la sujeción racional del yo. En su regreso al *ello* se mueve en el campo abierto de todo tipo de pulsiones, incluyendo las reprimidas, abriéndolas con turbación y desconcierto hasta llegar a los niveles de conmoción y angustia que puede plantear lo absurdo. Lo fantástico se resuelve aquí en un clamor por la diferencia.

Si buscásemos en la menesterosa anécdota del cuento “El búho que dejó de latir” —una mujer que le dispara a su pareja por cometer adulterio y los consiguientes esfuerzos médicos por salvarle la vida a él en el quirófano— perderíamos cabalmente la ocurrencia de lo fantástico en este texto. La anécdota yace, además, disgregada en una textualidad hecha para ser leída en su diseminación que la fundamenta. He aquí una presencia nuclear de lo fantástico: el transcurso de la escritura en tiempos y espacios absolutamente dispersos. Lo fantástico empieza así a avizorarse en los pliegues de una desaparición de las categorías témporo-espaciales, lo cual a su vez deja abierto el terreno de los encuentros que pensamos arbitrarios pero que en el fondo no lo son. En ese gran fondo bullente se agitan los sueños, las descargas de la

imaginación, el delirio inducido por la anestesia, los deslizamientos de la memoria, los quiebres de la realidad, la vertiente surrealista de imágenes-pintura, el flujo



subconsciente de lo sexual, las búsquedas en regresiones de diverso orden, las vacilaciones por distinguir fracciones de eventos, los erráticos movimientos de la historia humana, las visiones obsesivas, las secuencias introspectivas psicoanalíticas.

Por lo demás, regresa en este cuento la imagen del pájaro, 'el búho', adosada a la cabeza del hombre, añadiendo a esta multiplicidad de la identidad de la/el amante (una mujer sin cabeza) y la mujer que ha disparado (una

desfiguración con cara de hiena). Los tres rostros —y por ende la de cada una de sus identidades— se recubren o se ausentan y por lo mismo se hacen diferenciales. Son identidades traumatadas sexualmente en las que sus cuerpos y órganos sexuales primeramente se disgregan para poder hablarse luego. La unidad no llega. Es más, se le rechaza. Es una escritura vitral en la que lo fantástico eleva a visión artística la radicalización de lo fragmentario. Decimos que no es por lo fantástico que se produzca la desintegración. La realidad es fragmentada en sí. Lo fantástico restaura la posibilidad de su foco creativo.

De otro modo, afirmamos que lo fantástico no es una extrañeza frente o en medio de la desintegración sino que su medio de captación. Lo fantástico no es un contenido en este cuento sino la vía estética portadora de los más disímiles enlaces que conlleva el discurso flotante y libre de lo imaginario desde la crítica a una concepción precaria de lo que se percibe como real a su máxima recuperación profusamente fraccionada en los tejidos de una producción no controlada por la razón. En esa alameda se proyectan imágenes sobre el modo funcional, pragmático y endeble con que las sociedades modernas utilizan los discursos socioculturales para auto convencerse de la falacia de una historia que progresa. De allí la reacción involucrada en las imágenes de regresión huma-

na (los jardines humanológicos en reemplazo de los zoológicos), en el diálogo falo-vaginal como espectáculo autónomo y desarraigado de principios institucionales, y en la preeminencia surrealista de transmisión cultural.

Duplicaciones cumple cuarenta años en el 2013. Pero no hay mayoría de edad en el arte ni tampoco lecturas intactas. Todas ellas se permean no tanto por historicidades que resultan en ficciones; ni por cronologías que no muestran progreso de lo humano sino progresión, sucesión pura numérica; ni por extraños mejoramientos sino por el vínculo a otras textualidades, recibidas en un nuevo orden de enlazamientos que incluye el de rupturas. Por otra parte, el arte dispone de esa curiosa condición de destemporalizarse, ya que las obras del presente y las de pasado son simplemente las obras realizadas (ya escritas, ya pintadas, ya compuestas, ya armadas, ya esculpidas, ya construidas) anulándose en nuestra atención focal su pertenencia a un tiempo próximo o distante. Las obras del futuro no existen en la medida que no han sido ejecutadas. Son tan sólo un lienzo flotante permitido por el deseo o la expectativa de que el arte continuará siendo parte de la aventura humana. No he afirmado que el arte no tenga marcas históricas en sus contenidos, pero sí he sostenido que los contenidos no muestran ni ejecutan necesariamente la condición inefable y

epifánica que permite leer, por ejemplo, una obra de Homero como expresión de lo fantástico.

En nuestro análisis de **Duplicaciones** hemos procurado revelar la multiplicidad artística que alcanza una estética de lo fantástico, su diversidad funcional, su apartamiento de la congelación que provoca el intentar estatuirle como género, la limitación de asociarlo a un sentimiento de terror o siquiera de pertenecer exclusivamente al plano de lo extraño. **Duplicaciones** despliega la laberíntica familiaridad de lo fantástico, el arribo a una zona de imágenes cargadas de significantes de entre los cuales resalta una visión del yo diferente a los espectros megalómanos muchas veces creados para sustentar o proteger la precariedad de la psicología humana. En esas duplicaciones reiteradas hasta la proximidad con la distorsión, percibimos que ello no ocurre sólo desde la mirada del otro que se distancia para ver en profundidad la verdadera dimensión que le permite la ocurrencia de tal alteridad sino que precisa además situarse en una portabilidad témporo-espacial que lo repita ininterrumpidamente hasta alcanzar un punto de mutación desterritorializado.

Bibliografía

- Blanchot, Maurice. *El libro que vendrá*. Caracas, Venezuela: Monte Ávila Editores, 1969.
- Burgos, Fernando. *Los escritores y la creación en Hispanoamérica*. Madrid: Castalia, 2004.
- . *Un lector y un escritor tras el enigma:*

la narrativa de Enrique Jaramillo Levi. Panamá: Editorial Mariano Arosemena, Instituto Nacional de Cultura, 2010.

Chanady, Amaryll. *Magical Realism and the Fantastic: Resolved versus Unresolved Antinomy*. New York: Garland, 1985.

Deleuze, Gilles. *Essays Critical and Clinical*. Minneapolis: University of Minnesota Press, 1997.

Jaramillo Levi, Enrique. *Duplicaciones*. Tercera edición. Madrid: Editorial Orígenes, 1990.

Jackson, Rosemary. *Fantasy: the Literature of Subversion*. London & New York: Routledge, 1988

Garmendia, Julio. *La tienda de muñecos y otros textos*. Caracas: Ayacucho, 2008.

Sartre, Jean-Paul. *Imagination: A Psychological Critique*. Ann Arbor: The University of Michigan Press, 1972.

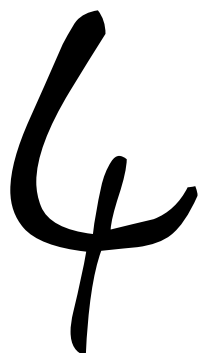
---. *Literary and Philosophical Essays*. New York: Criterion Books, Inc., 1955.

---. *Literatura y arte*. Segunda edición. Buenos Aires: Editorial Losada, 1977.

---. *The Imaginary: A Phenomenological Psychology of the Imagination*. London and New York: Routledge Taylor & Francis Group, 2004.

Todorov, Tzvetan. *Introducción a la literatura fantástica*. Segunda edición. México: Premià Editora de Libros, 1981.

FERNANDO BURGOS: Chileno, catedrático de la Universidad de Memphis, en Tennessee, Estados Unidos. Es uno de los más importantes críticos literarios hispanoamericanos, especializado en cuento. Su libro más reciente: **Un lector y un escritor tras el enigma: la narrativa de Enrique Jaramillo Levi** (INAC, Panamá, 2010).



Minicuentos de Raúl Leis



Raúl Leis (1947-2011), dramaturgo, ensayista, cuentista, sociólogo, educador popular y profesor universitario, se nos fue prematuramente. Un hombre de gran talento y capacidad de trabajo: digno, ecuánime, mediador, gran amigo. Acaba de marcharse y ya la sociedad panameña en su conjunto, y sus amigos y colegas en particular, lo echamos muchísimo de menos.

En esta oportunidad, la revista **MAGA** le rinde un tributo mínimo al excelente minicuentista que había en él: singular mezcla de ingenio y gracia, sus minificciones suelen combinar la vena fantástica con la sátira social. Los textos aquí rescatados han sido tomados de su primer libro de cuentos: **Viaje alrededor del patio (Cuentos de vecindario)**, que como un primer reconocimiento a su talento literario tuvo el honor

de publicarle a Raúl en enero de 1987 en Editorial Signos.

Sus otros dos libros de cuentos son: **Remedio para la congoja (Cuentos de la calle)** (Panamá, 2005); y **¿Quieres que te lo cuente otra vez?** (Grupo Editorial Norma, Panamá, 2005). Obviamente, en el terreno de la literatura nacional habría que rescatar también lo mejor del dramaturgo y del ensayista, lo cual queda para otra ocasión.



EL INCENDIO



Muchas mujeres del vecindario están piponas. Andan orgullosas con sus vientres en ristre, que dibujan formas geométricas cambiantes. Las de barriga en punta como nave espacial. Las redondas como bola de baloncesto. Las oblongas como dirigibles. Las casi cuadradas. Las piramidales. Las rectangulares. Pero en todas se advina la suave venganza de la fertilidad de estas tierras, donde el machete abre la trocha en el monte y al mirar atrás ya la vegetación inunda el claro formando una muralla impenetrable.

Un día el fuego amenazó con arrasar con todo el edificio al estallar un tanque de gas e incendiarse un cuarto. Las preñadas se reunieron alrededor del conato; todas juntas rompieron fuentes y arrasaron al siniestro con sus aguas maternas.

La población de la casa aumentó notablemente ese día, y entre llantos de recién nacidos el incendio murió en su cuna.

SUCEDIÓ

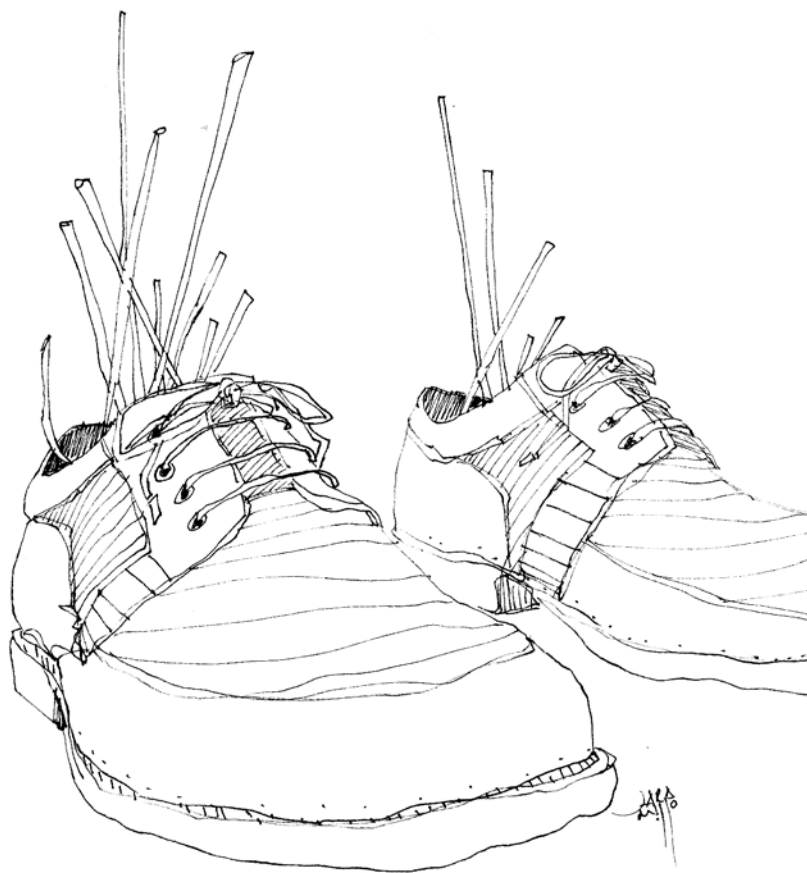
(A los periodistas honestos)

Desde las páginas del periódico, Gabriel Pérez se ganaba la vida deshaciendo honras, fabricando noticias, vendiéndose al mejor postor. Un día inició una campaña ensartando infamias de todos los colores y tamaños contra el barrio. Los propietarios de varios edificios habían pagado generosamente al periodista para desacreditar a un número plural de inquilinos, quienes se negaban a desalojar edificios que iban a ser convertidos en oficinas.

Por los mismos motivos, Marina Contreras en la televisión sibilínamente sirvió de caja de resonancia de la campaña de Gabriel Pérez y también recibió buenos dividendos.

Una noche el poder de los ofendidos tuvo una mágica erupción. Doña Pancha, la planchadora, celebró en su cuarto una fiesta de santería e hizo que los vecinos descubrieran las magnetizadas influencias de los tambores de San Lázaro. En el momento del paroxismo, cuando las manos casi rompían los cueros, todos los inquilinos pusieron sus dedos acusadores sobre la foto de Gabriel Pérez que ilustraba la edición del periódico. Y también apagaron el televisor en el momento que aparecía en la pantalla el rostro de Marina Contreras.

Desde ese momento, Gabriel Pérez advirtió horrorizado que estaba manchado indeleblemente por huellas digitales inmensas que trazaban su rostro y cuerpo con líneas negras imborrables. Marina Contreras sintió que de pronto vagaba en un océano de éter, bombardeada por las ondas sónicas y luminosas de la atmósfera extraterrestre, sin la más remota posibilidad de regresar jamás de los jamases a la realidad. Sucedió.

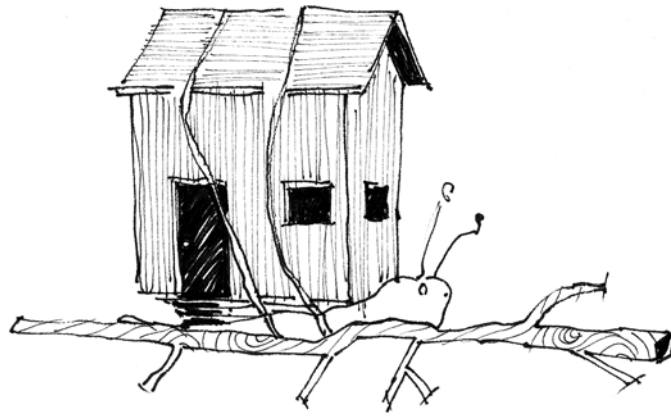


SAL

Durante varias semanas Eustaquio no se cansó de repetir a sus vecinos que estaba salado, que se sentía salado. Le recomendaron varias fórmulas para quitarse la salazón, pero Eustaquio sólo repetía lo mismo una y otra vez con una insistencia que empezó a tornarse insoportable.

Muchos olvidaron el asunto hasta la mañana del día en que cayó el primer aguacero del invierno. Asombrados vieron cómo al mojarse Eustaquio con las primeras gotas, se disolvía y se diluía en el enorme charco que siempre aparece en el patio.

Ahora el charco tiene un ligero sabor salino y gracias al limo verde que se forma en su lecho, parece un pequeño mar. Los niños echan a navegar barquichuelos de papel periódico, y el diminuto mar de vez en cuando se encrespa y rugen sonidos similares a pequeñas tormentas.



RAÚL
LEIS

TODO SE DERRUMBÓ

(A mi gente de Colón)

Mateo vivía en el segundo piso de una casa condenada. Un domingo buscó, encontró y compró siete fracciones de lotería, que al mediodía fueron las premiadas con varios miles de balboas.

Para celebrarlo convocó amigos y vecinos. Y juntos se dispararon siete docenas de cajas de cerveza, setenta y siete botellas de seco y siete pernils, en un jolgorio que hizo historia en el barrio.

El lunes, en lugar de salir a buscar trabajo, se dirigió a la mueblería e invirtió todo su capital en los muebles y artefactos que siempre había deseado tener. El juego de sala-comedor de lujo. La estufa de microondas con relojito digital. La refrigeradora enorme, de esas que echan hielitos por una ventanita. El super-componente con ecualizador. La cama gigante con mesita de noche. El televisor a colores con videgrabadora...

No bien terminaron de meter todo eso en el pequeño cuarto de la casa de madera, Mateo conectó todos sus aparatos y realizó un clavado desde el sofá para probar la cama nueva. Un gran crujido se sobrepuso a los otros sonidos del ambiente. Su mundo se hundió ruidosamente en una fracción de segundo, y desde la cama vio alejarse velozmente el cielorraso, mientras que todas sus cosas y las viejas maderas del piso se estrellaban contra el suelo de abajo.

Al volver en sí, los médicos de la sala de urgencia le explicaron lo sucedido al mismo tiempo que le cosían las siete heridas que le cruzaban el cuerpo. El peso de lo que había comprado, le informaron, hundió el piso de tablas carcomidas, y su cuarto se derrumbó sobre la lavandería del chino situada abajo.

Mateo, después de comprometerse a pagar todos los daños cuando consiguiese trabajo, encontró otro cuartito en otra casa condenada. Allí, en medio de la desolación de una habitación casi vacía, se lamenta lo sucedido. Pero no deja de entretenerse cierta complacencia cuando conversa con alguien lo que pasó:

—¡Fue como tirar la casa por la ventana, familia!

Al mismo tiempo parece comprender más claramente eso que llaman sociedad de consumo.

RAÚL LEIS. Panameño nacido en el exterior (Isla Providencia, San Andrés, Colombia), en 1947. Falleció en la ciudad de Panamá el 30 de abril de 2011. Sociólogo, escritor, comunicador y educador popular. Realizó la licenciatura en Sociología en la Universidad Santa María la Antigua. Cursó la Maestría de Estudios Políticos en la Universidad de Panamá. Libros publicados: **Viaje alrededor del patio**, 1987), **Remedio para la congoja** (Panamá, 2005), **¿Quieres que te lo cuente otra vez?**, 2005), entre otros.



RAUL LEIS ROMERO: LA CREACIÓN COMO UN ACTO DE AMOR

POR MARIELA ARCE DE LEIS

Para Raúl el escribir y leer era tan importante como respirar y amar, era parte de su vida desde casi niño en Colón.

Sabía los secretos de esta Alquimia que se produce en el acto de creación literaria y de análisis sociológico, sabía que escribir transforma a las personas, las humaniza, las hace fuertes y poderosas. También sabía que leer y seguir aprendiendo de otros maestros y maestras creadoras también aporta a este proceso de crecimiento y regocijo espiritual.

Para Raúl, no había un rito especial, hora, o lugar preciso para crear, escribir, analizar. Su escenario era la vida cotidiana; la esquina del comedor en la noche; en nuestra cama luego de ver las noticias; en el balcón de Taboga a la hora mágica; luego de la siesta en su hamaca; en la mañanita en el sillón cerca del tamarindo con una buena taza de café boqueteño. En cualquier momento era asaltado por una idea, por una

experiencia que lo hacía parir cuentos, artículos, obras de teatro, ensayos, poesías; era como un Hipocampo que dio vida a cientos de productos culturales con la esperanza inquebrantable de aportar a la construcción de otro mundo posible, poner su grano de arena al Buen Vivir.

Raúl nunca separó lo personal de lo político y de ahí que su obra sea tan rica y humana, su paciencia y calidez, pocas veces se agotaba, salvo cuando en la familia no nos poníamos de acuerdo a dónde ir comer, o a qué película ir a ver. Era un hombre profundamente sencillo y humilde pues cuando le hacían algún reconocimiento público, llegaba y me decía “Mariela me dio pena todas la cosas buenas que dijeron de mí”, y le respondía: pero si es cierto, Amor, no te abrumes, ¿y sabes qué?, ¡se quedaron cortos!

Su respeto y amor por su familia tiñe toda su obra, en sus escritos podemos ver al padre,

al hermano, al esposo amoroso y preocupado por el mundo en que vivimos y el legado para nuestros hijos y nietos. Decía: “Lo que quiero para mis hijos lo deseo para todos los niños y niñas del mundo”.

Era un hombre generoso y limpio de corazón, jamás sintió los agujones de la envidia, al contrario cuando a un coterráneo se le reconocía en las artes y ganaba premios se alegraba, cuanto más joven era, más se alegraba pues era convencido de la importancia de potenciar nuevas generaciones de creadores y cultivadores de las artes en Panamá.

Para él tan importante es tener una ley de descentralización como tener una política de cultura con visión de estado que permita colocarla como piedra fundamental del desarrollo nacional sostenible. No aceptaba falsas dicotomías entre democracia y desarrollo, y en ambos campos ubicaba a la identidad nacional y

nuestra cultura como base fundamental del modelo de desarrollo de Panamá. “No podemos saber hacia adónde vamos como país, sino sabemos quiénes somos y de dónde venimos”.

Teníamos una premisa política aprendida de nuestras experiencias compartidas por años con el pueblo kuna, en el Congreso General y de la Cultura y con los encuentros de las mujeres: un Pueblo sin memoria histórica es un pueblo vulnerable, es como una hoja al viento. Cuando un pueblo sabe sus raíces y atesora sus experiencias de lucha contra

las múltiples violencias del sistema, se convierte en el viento que mueve a sus comunidades hacia derroteros de autonomía y respeto a sus derechos humanos. Era un luchador de los derechos humanos no ortodoxo, asumía las luchas desde los distintos campos del desarrollo y saberes.

Nuestra familia, los hijos: Raúl, María del Pilar y José Carlos Leis Arce, nos sentimos orgullosos y herederos espirituales de uno de los seres humanos más extraordinarios que hemos conocido en nuestras vidas, y no lo digo solo como esposa de 30 años, sino

como compañera de luchas sociales desde 1980; como colega educadora popular; como exdirectora del CEASPA; como activista feminista. Raúl ha dejado un legado intelectual muy grande, pero sobre todo nos ha dado un legado ético y político con su ejemplo de vida, con su coherencia.

Consciente de que no soy escritora (solo me atreví en 1982 a crear un cuento llamado La Familia Deditos, premio nacional Medio Pollito), les voy a compartir un cuento que le hice a Raúl, en este vano intento de exorcizar este profundo dolor de su ausencia.

NEÓN

*Para mi amado Raúl Leis R.
de Mariela Arce de Leis*

No sé por qué, pero ni él mismo sabía el origen de su encanto con los letreros de neón. Tal vez eran sueños del niño que vivía frente a la Boite Sabeb en Colón. De ella salían risas, música y a veces gritos de pelea, pero él solo escuchaba música y risas, era un niño optimista. Ese lugar era mágico y misterioso, ¿por qué entraba tanta gente todas las noches? ¿Qué vendían? Desde el balcón de su casa, veía los letreros de neón y danzando en su imaginación le anunciaban un mundo fantástico, alegre, siempre de fiesta.

Ya de grande y muy grande por cierto, su cara se iluminaba y dejaba salir al niño colonense cuando se encontraba los buses “diablos rojos” de noche, entre más neón más sonreía. ¡Mira, Gorda, son Diablos Congos de neón!

Ni qué hablar de carros que parecían flotar bajo luces de neón en las oscuras carreteras. ¡Mira son carros voladores!

Él sabía que no eran mis predilectas, que me parecían vulgares y frías. Era el debate eterno entre el niño y el adulto: ver un sombrero o una cobra que se comió un elefante.

Y como siempre, ganó el Principito el día que trajo un regalo para la casa, venía con su sonrisa pícaro de niño.

¡Mira Gordaaa!, mira que te traigooo...! y saca una lamparita con dos delfines abrazados de un maravilloso y fantástico azul neón. Ese día se me hicieron tan tiernos tanto mi niño grande como los delfines abrazados.

Una noche al bajar de nuestro cuarto a tomar agua, escuché sonidos extraños me asomé con cautela y pude ver que eran los delfines de neón que nadaban en el aire, dibujando palabras maravillosas, que hablaban de un Principito que defendía su rosa y que nunca dejó de perseguir las luces de neón.

Sonreí y me regresé a la cama a dormir, comprendí que es de muy mala educación interrumpir la danza de dos delfines de neón azul que en el aire le escriben a su Principito.

Adiós a un maestro

POR MAURO ZÚNIGA ARAÚZ

Hay gente que viene al mundo a cubrirse con el silencio, otros vienen a luchar. Hay unos que piensan y viven para su interioridad, otros viven para los demás. Hay gente que da lo que le sobra, otros comparten lo que les falta. El licenciado Raúl Leis fue uno de esos que vino a luchar por los demás y a compartir. Actividades muy extrañas en este mundo de competitividad por los estatus materiales, en donde la consigan no escrita es valorar a la gente por lo que tiene y no por lo que es.

Conocí a Raúl por sus escritos en la revista "Dialogo Social" y desde entonces me identifiqué con su pensamiento. Posteriormente, lo conocí a través de su esposa y compañera, Mariela, hija de un paciente mío. El término "compañera" puede sonar mal ante ojos susceptibles, pero no encuentro mejor vocablo para describirlo: fueron compañeros dentro y fuera del hogar. Adentro con sus hijos, afuera con los

hijos de todos, porque la meta de ambos es vivir en un mundo mejor. Raúl se entregó por entero a esa meta. Nuestros hijos menores compartieron las aulas de la escuela Montessori, y Mariela me decía que, junto a otros tres, formaban una *cofradía*. Por esa cofradía me enteré en Colón de la muerte de Raúl a los 10 minutos de su anuncio. Los dos matrimonios íbamos a pasar carnavales juntos en su casa de Taboga, pero los Leis prefirieron compartir el congreso de los Ngnobe-Buglé. Así era esa pareja.

Es imposible escribir la biografía de Raúl Leis en 500 palabras. Sociólogo de profesión y oficio, incursionó también en las letras panameñas con varios premios Miró y fue miembro activo de varias organizaciones nacionales e internacionales, todas vinculadas a actividades sociales. Sus lecturas y sus escritos lo convirtieron en uno de los hombres más eruditos de nuestro país,

como lo demostraba a diario con su humildad. Un maestro que enseñaba con la palabra y con las acciones.

Nuestra sociedad se está organizando. Tal vez en serio por primera vez. Estamos confluyendo en la Asamblea Ciudadana, en donde Raúl era uno de sus pilares fundamentales. Por eso digo, con propiedad, que su muerte infame es un golpe profundo que se le da a la Sociedad Civil. Pero su ausencia física debe obligarnos a interiorizar en la obra del maestro para sacar aliento e intensificar la lucha para que en Panamá se erradique la pobreza, para que vivamos en un país de hombres libres e iguales, y para que nuestro credo político sea la Democracia Absoluta.

MAURO ZÚNIGA (1943) Médico internista, novelista y cuentista panameño. Libros publicados: **Vida de otra forma** (1999); **Itinerario de un tacafío** (2001); **Los lamentos de la noche** (2002); **El chacal del general** (2007); **Espejo de miserias** (2010)

Ambos eran hombres de letras.
Fallecieron casi el mismo mes del mismo año 2011
en que escribo estos versos.
Dejando tras de sí una larga estela de dolor
y admiración
se marcharon precipitándonos en un vacío insondable.
Panameño uno, hondureño el otro,
hondamente comprometidos ambos
con la lucha por la justicia
en un continente en el que la pobreza y la explotación
son un mismo renovado dolor añadido.

Muy alto y fornido uno, más bien bajo y delgado
el otro,
casi calvos ambos, de inteligencia brillante,
dueños de la palabra justa con la que una vez y otra
supieron poner el dedo en la llaga
para señalar sin pelos en la lengua
-oral y escrita-
todo lo que significaba antivalores, oprobio,
degradación humana,
todo lo que se combate con la sensibilidad
de lo certero,
con la justeza de la acción encarnada.

Nunca entenderemos por qué nos arrancan
a los buenos
mientras caminan en su mejor momento,
cuando más nos los merecemos,
cuando más falta le harán a la fuerza ancestral
de sus raíces, a los hijos,
a la patria mancillada, a sí mismos...

SEMEJANZAS CONTRASTADAS

(EN MEMORIA DE RAÚL LEIS Y ROBERTO SOSA)

POR ENRIQUE JARAMILLO LEVI

Jamás será posible entenderlo,
y es que su partida nos parece casi grotesco,
humanamente injusto, surrealista,
y nos sentimos impotentes.

Luchadores curtidos en la brega impostergable
de lo justo,
en los puntualmente necesarios señalamientos,
en todo el caudal de textos suyos decidores
que aún hacía tanta falta escribir para el mundo,
asimilar,
Raúl y Roberto -integridad pura-,
entre los mejores
a destiempo se nos fueron,
patéticamente a mansalva, en contravía;
y los extraño, hondamente habrán de faltarnos.
Desde sus viajes individuales había querido
decirlo en voz alta
pero me había quedado mudo, así es que ahora
lo escribo.

Panamá, 23 de julio de 2011

ENRIQUE JARAMILLO LEVI. Nacido en Colón, Panamá, en 1944, es cuentista, poeta y ensayista, así como promotor cultural, profesor universitario, investigador y editor independiente. Creador de múltiples certámenes e iniciativas literarias vigentes en Panamá, así como del Diplomado en Creación Literaria de la UTP y de la revista cultural "Maga", que dirige. Sus libros más recientes: Con fondo de lluvia (2011) y "Una flor entre las grietas" (2011).



Muestra poética de Roberto Sosa

Yoro, Honduras
1930-2011

BAJO UN ÁRBOL

A Ramón Custodio

Este hombre sin pan, ese sin luces y aquel sin voz
equivalen al cuerpo de la patria,
a la herida y su sangre abotonada.

Contemplan el despojo:
nada nos pertenece y hasta nuestro pasado se llevaron.

Pero aquí viviremos.

Con la linterna mágica del hijo que no ha vuelto
abriremos de par en par la noche.
De la nostalgia por lo que perdimos
iremos construyendo un sueño a piedra y lodo.

Guardamos, los vencidos, ese sabor del polvo que mordimos.

Junto a esto
que a veces es algo menos que triste,
bajo un árbol,
desnudos si es preciso, moriremos.

- **ROBERTO SOSA** (Yoro, Honduras, 18 de abril de 1930 – Tegucigalpa, Honduras, 23 de mayo de 2011).
- Poeta y periodista. Premio Juan Ramón Molina (1967). Premio Adonáis de Poesía (1968). Premio Casa de las Américas (1971). Premio Nacional de Literatura Ramón Rosa (1972). Premio Ramón Amaya Amador (1975). Premio Itzam Ná (1980).
- En poesía ha publicado *Caligramas* (1959); *Muros* (1966); *Mar interior* (1967); *Los pobres* (1968); *Un mundo para todos dividido* (1971) y *Secreto militar* (1985). En 1990 se publicó *Obra completa*, que incluye, además de los poemarios anteriores, *Máscara suelta* y *El llanto de las cosas* que posteriormente se editaron en forma individual. De su obra se han editado las antologías *Hasta el sol de hoy* (1987); *Antología. Roberto Sosa* (1993); *Antología personal* (1998); *Digo mujer* (2003) y *Sosa para siempre* (2005).
- Numerosas son las traducciones de su obra en varias lenguas extranjeras.

LA ETERNIDAD Y UN DÍA

A Francisco Salvador

Se hace tarde, cada vez más tarde.
Ni el viento pasa por aquí y hasta la Muerte es parte
del paisaje.

Bajo su estrella fija Tegucigalpa es una ratonera.

Matar podría ahora y en la hora en que ruedan sin amor las palabras.

Solo el dolor llamea
en este instante que dura ya la eternidad
y un día.

¿Qué hacer?
¿Qué hacer?

Alguien que siente y sabe de qué habla
exclama, por mejor decir, musita - hagamos algo pronto,
hermanos míos, por favor muy pronto.

De "El llanto de las cosas"

Tomado del sitio

<http://internatural.blogspot.com/2007/09/muestra-potica-de-roberto-sosa-honduras.html>

SOBRE EL AGUA

Ella tiene los poderes del mar cintura adentro.

Una flor amarilla
su cabello disuelve en resplandores duros y pesados.

Desnuda así, posee la atracción que siente la mariposa
seducida por la fuerza de la suavidad de la materia ávida y abierta.

Sus labios y palabras
acumulan la lengua de lo tibio y luchan entre sí hasta la muerte
antes
de convertirse en una melodía.
Más bella
la hace el dúctil y maleable mastín que la vigila.

Ella, confiezo a medio arrullo,
está hecha de fuentes luminosas y su inteligencia es dulce
como el agua primera que dio origen al mundo.

Por ella, aquí, es menos doloroso el oficio de poeta.

De "Máscara suelta" (1994)



ESTATUARIA

**Por años, durante siglos,
yo labraría tu estatua.**

**Color de mar en tus ojos
y en el aire de las palmeras
alrededor de tu pelo.**

**Para poder encontrarte
entre los mármoles
me sangraría las manos.**

Los Pobres

Los pobres son muchos
y por eso
es imposible olvidarlos.

Seguramente
verán
en los amaneceres
múltiples edificios
donde ellos
quisieran habitar con sus hijos.

Pueden
llevar en hombros
el féretro de una estrella.
Pueden
destruir el aire como aves furiosas,
nublar el sol.

Pero desconociendo sus tesoros
entran y salen por espejos de sangre,
caminan y mueven de paco.

Por eso
es imposible olvidarlos.

Roberto Novas



La voz del pueblo

A la hora de la hora
de los pactos secretos y de las deslealtades públicas,
los Padres de la Patria, ellos los honorables,
no enrojecen o ennegrecen de vergüenza, por el contrario,
se les suele ver implacables y puros,
igual que antaño, de jóvenes
en sus posiciones de jóvenes indignados, si es que lo fueron,
una sola vez,
en sus vidas.

El silencio y la tempestad

POR JORGE ÁVALOS

Salvadoreño

A propósito de la muerte reciente del escritor hondureño Roberto Sosa, el salvadoreño Rafael Menjívar Ochoa y el nicaragüense Francisco Ruiz Udiel

Este año comenzó con un estremecimiento: en la madrugada del primero de enero un joven poeta nicaragüense se colgó en el garaje de la casa donde alquilaba un cuarto. Poco después se nos informó que un novelista salvadoreño estaba en guerra contra el cáncer; su última batalla llegó en abril. Y sólo un mes después, el corazón de un gran poeta hondureño se detuvo.

De los tres, Roberto Sosa era el más viejo. Y los viejos, como los niños, saben sorprendernos. La poesía de Sosa se distinguía por deslumbrarnos con su luminoso lirismo al hablar de los horrores de la opresión política y de la desesperación social, pero su muerte en Tegucigalpa fue, como se dice, natural. ¿Quién lo diría?

Rafael Menjívar Ochoa no tuvo tanta suerte, aunque él habría dicho, en boca de algún cínico detective, que la muerte

no tiene nada que ver con el azar. Conocido por sus novelas negras, narradas por personajes abrumados por sus propios egos, esa suerte en la que él no creía le jugó una mala pasada y le pudrió los intestinos.

En Managua, Francisco Ruiz Udiel, el más joven de todos, bebió vino la noche del 31 de diciembre de 2010, se despidió de sus vecinos, que ignoraban que era uno de los más prometedores escritores nicaragüenses de la última generación y, llegada la madrugada del nuevo año, se quitó la vida con una soga al cuello.

Centroamérica es una región violenta, pero no por ello nos acostumbramos a la muerte. Quizás lo contrario sea cierto: entre tanta zozobra política y social, la certidumbre de la muerte es casi ofensiva. No podemos discutir con ella ni podemos exigirle que nos regrese lo que nos ha quitado ni

podemos protestar por lo que nos hace, año tras año, cada día; después de todo, también anda detrás de nosotros.

Si, como decía Ungaretti, la muerte se paga viviendo, entonces es a la vida a quien tenemos que pedirle cuentas por quitarnos a tres hombres, de tres generaciones y de tres países vecinos que se dedicaron a combatir el silencio. Porque la guerra fría en la Centroamérica actual es la que se libra entre los que esgrimen la palabra y los que nos oprimen con las fuerzas del silencio.

Hace más de un siglo, cuando aún no había telégrafos ni teletipos, correos electrónicos ni aparatos receptores de microondas satelitales, había mucha más comunicación entre los escritores y los lectores de la que existe hoy. Los escritores no eran tan numerosos y los lectores eran un grupo selecto, es verdad, pero

ambos, escritores y lectores, tenían algo entre los dedos, y en la punta de la lengua y en el brillo de los ojos que nosotros, los seres del futuro, ya no tenemos: juicio crítico.

En el siglo XIX el pensamiento crítico no era potestad del mundo académico. Al contrario, nuestras literaturas se originan en una liberación del juicio crítico. La literatura Centroamericana llegó al mundo huérfana: un colonialismo trasnochado y un positivismo aventurero pero escuálido de carnes nos dejó consternados ante la posibilidad de ser nosotros mismos. Y sin embargo, lo logramos. Con el cubano José Martí en Guatemala, con el guatemalteco Enrique Gómez Carrillo en París, con el nicaragüense Rubén Darío en El Salvador y con toda suerte de desplazamientos, exilios, destierros y marginamientos, descubrimos el modernismo antes de llegar a la modernidad.

Ya entonces la muerte nos seguía de cerca y nos quería imberbes, idealistas y lúcidos. Y cuando llegaba nos sorprendía con un aguijón, con un balazo o con una cirrosis alcohólica que llegaba prematuramente porque los aguardientes de entonces eran tan fuertes como para mantener a raya las fiebres del paludismo y los cortejos del diablo, pero no a la suerte. Esa mala suerte que persigue a nuestros poetas

y a nuestros ángeles de la prosa luminosa del cambio del siglo. Esa suerte en la que no creen los detectives cínicos pero que no nos deja en paz.

Y he aquí que de nuevo estamos ante otro giro de la historia y no sabemos qué hacer. Tenemos la violencia del narcotráfico, tenemos el capitalismo depredador, tenemos la democracia conspirativa y los escritores nos mantenemos quietos mientras cae sobre nosotros el fino polvo del olvido. El corazón de Sosa se detiene. La quimioterapia de Menjívar Ochoa deja a su familia al borde de la miseria. Y el suicidio de Ruiz Udiel nos encuentra consternados y sucios de soledad.

Pero lo que nos jode a más no poder es que no sabemos con certeza, con esa certeza que tiene la muerte para ser tan categórica, si el corazón de Sosa no palpité en vano o si las vísceras de Menjívar Ochoa merecieron esa corrupción o si la asfixia de Ruiz Udiel es una respuesta a algo más terrible que la vida o, peor aún, si el suicidio es una pregunta que no sabremos responder jamás.

Algunos me dirán que cómo me atrevo a pensar así, que cómo me atrevo a cuestionar la potestad de la palabra sobre la muerte. Sosa es grande, cabrón. Menjívar Ochoa fue un gran amigo, y Ruiz Udiel fue un bardo enamorado de la

palabra pura. Pero sucede que yo tengo mi propio juicio crítico. Y disiento, por tres razones que son a su vez, las tres muertes inquietas de tres inquietantes escritores.

Sospecho que la grandeza de la poesía centroamericana no cabe en la calificación de "gran poeta hondureño", porque la literatura hondureña no existe, al menos entre nosotros los centroamericanos. Yo sé, porque lo sé, que Menjívar Ochoa se dejaba guiar por una pulsión de muerte que lo llevaba inexorablemente hacia el lugar más recóndito del alma, un lugar donde no caben los amigos. Y sospecho, porque aún no lo puedo asegurar, que Ruiz Udiel brilla por sus ambigüedades y oscuros enigmas más que por esos versos traicionablemente incluidos en una reciente antología por ser tan "comprensibles".

Nadie escribe para posicionarse con claridad ante la incertidumbre. ¿Alguien ha leído el poema "Sonatina" de Rubén Darío recientemente? Aquél que comienza con el verso: "La princesa está triste, ¿qué tendrá la princesa?" Ese no es un poema inocente: es sobre el despertar de la sexualidad en una niña. ¿Alguien ha leído — alguna vez, por primera vez — "El Señor Presidente" del guatemalteco Miguel Ángel Asturias? ¿Y qué decir de los extraordinarios poemas

"Miguel Arcángel" de la costarricense Eunice Odio, o "Dónde llegan los pasos" de la salvadoreña Claudia Lars?

Si alguien quiere certidumbre, ahí está la muerte. La literatura Centroamericana es una invitación a la turbación, a la angustia, a la paradoja, al enigma, a la confusión, a la inquietud y sí, también, a la incertidumbre. Antes de matar, un asesino en una novela de Menjívar Ochoa contempla el cuerpo dormido de su víctima, su sueño plácido, su candor casi infantil. En Panamá, en el 2005, en una lectura dominada por poesía erótica y amorosa, Ruiz Udiel nos habló con oscuro deseo de todas esas poetisas suicidas, las que todos amamos secretamente: Alejandra Pizarnik o Sylvia Plath.

Y Sosa, el más viejo, el que comprendió mejor que nadie que la literatura hondureña no existirá mientras no exista una literatura centroamericana, un concierto de voces con sus propios vasos comunicantes, sus propias editoriales y su propio pensamiento crítico, no nos dejó un legado de certidumbre. Los pobres, nos dijo una vez, "entran y salen por es-

pejos de sangre", un verso que aún me hace temblar. Más al punto es su declaración de estilo, en la que afirmó: "Desprecio en toda línea a los que le descubrieron a la mierda el esplendor del oro. Por ello adoro el mar y su silencio previo a la tempestad".

De eso estamos hablando, de la asombrosa tempestad de una literatura que termi-

ne al fin con ese silencio que nos divide con sus sangrientas fronteras, una tempestad que nos permita concebir y crear una América bella y brutal, una América insólita pero nuestra, una América de la imaginación, compacta y central, donde no haya lugar para la muerte.



JORGE ÁVALOS. Nació en Salvador, en 1964. Poeta, cuentista, dramaturgo, periodista investigativo. En 2004 gana el Premio Centroamericano "Rogelio Sinán" por su libro de cuentos: *La ciudad del deseo* (Panamá, 2005). Poesía: *El cuerpo vulnerado* (1984); *El coleccionista de almas* (1996); *El espejo hechizado* (2001). Teatro: *Ángel de la guarda* (2005); *La canción de nuestros días* (2008); *Lo que no se dice* (2009); *La balada de Jimmy Rosa*.

Una buena impresión

POR MÓNICA LAVÍN

mexicana

—¿Quiere una impresión?

Cruzaba la plaza de Santo Domingo flanqueada por los portales donde se alineaban las presas de fierro negro una tras otra; apenas separadas por un pasillo estrecho mostraban los tableros con invitaciones, tarjetas personales, bolos, un sinnúmero de ejemplos donde ilustración, tamaño y tipo de letra retaban al capricho del cliente. No conocía esa parte de la ciudad e ignoraba la mecánica de las transacciones, así que sujetando el texto por imprimir entre mis manos decidí ponerme a merced del hombre de tan directo abordaje. Eché un vistazo a la fila de impresoras para cerciorarme de que mi decisión era la correcta, al fin y al cabo me ahorraba la incertidumbre. No sabría cuál, ni por qué esa, ni cómo decir que no a otra que por desconocidas evidencias me parecía no ser la indicada.

Asentí, dejándome guiar hacia los portales entre letras inglesas, helvéticas, romanas y las voces invitándome a confiar en su trabajo, hasta una puerta pequeña.

Me incomodó el ruido de la puerta metálica que el hombre cerró a mis espaldas y la oscuridad de la escalera por la cual subimos a un primer piso. Caminé segura. Debía aparentar ser una conocedora del mercadeo de estos trabajos para que el vendedor no se aprovechara

de mi inexperiencia y abusara en el trato. Desembocamos en un salón apenas iluminado por una ventana alta y larga que tenía una pared forrada de papel azul, un banco alto frente a ella y un pedazo de alfombra roja que dejaba al descubierto la duela gastada.

El hombre indicó que me sentara en el banco y desapareció en el cuarto contiguo desde donde encendió una luz. Salió después de haberse colocado unos guantes de cirujano y se acercó calmando mi expectación.

—¿Qué tipo de impresión?

—Pues verá, es muy personal.

—Comprendo, tengo lo indicado.

Y volvió a desaparecer en el cuartito para salir de nuevo con un prensapapeles de madera. De pie frente a mí preguntó.

—¿Algún padecimiento cardíaco?

—No —contesté cortada.

—Firme esta hoja, pues en caso de algún desafortunado percance no nos hacemos responsables.

—¿Cómo que no se hacen responsables? Si ustedes son los que realizarán el trabajo.

—Miré, si no está de acuerdo—dijo con ademán de quitarse uno de aquellos desagradables guantes.

—Está bien— accedí evitando mostrar mi



ingenuidad en el asunto—. ¿Dónde firmo? ¿Pero estará el trabajo a tiempo?

— Enseguida.

—Espere— dije y extendí el papel con el texto aprisionado entre mis manos. Pero el hombre ya había desaparecido de nuevo en la minúscula habitación después de haber dado un tirón al cable de las cortinas que bloquearon la escasa luz de la ventana. Me sujeté del banco con fuerza.

Se escuchó una música lejana, mal grabada, de circo pobre y salió el mismo hombre ostentando una masa roja que goteaba un líquido sanguiinolento. Una luz de seguidor apuntó a las manos del hombre que se acercaba levantando un corazón inmenso y mal oliente. Aún latía. Me tapé la boca y volteé la cara. El hombre lo acercó aún más y esparció un olor a sanguaza y éter. Antes de que yo protestara, salió un enano desnudo con un sexo tan largo y unas piernas tan cortas y arqueadas que

parecía estar a punto de raspar el piso. Me miró desplegando una boca carnosa y húmeda y tomó su sexo orgulloso. Avanzaba dando pequeños saltos al tiempo que se masturbaba con los ojos descentrados. No podía dejar de mirar aquel falo enorme y brillante creciendo entre sus manos infantiles y regordetas. Avergonzada percibí la humedad de mi entrepierna. Quise tocarme, apretar el pubis y pedir piedad. Pero en seguida, y de perfil, el enano eyaculó un chisguete de esperma capaz de generar hombres normales y hasta gigantes. Se alejó riéndose.

Salió un gato, cojo, enjuto y de pelambre disparejo y pasó la lengua sedienta por el semen fresco. Sentí deseos de compartirlo con el gato, de palpar su viscosidad, estirarlo entre los dedos para formar una columna y descubrir su límite. El gato viejo me miró y triunfante se trepó a mi regazo y estiró su lomo para pasar esa misma lengua impregnada con semen de enano por mi rostro.

Se oyó un chasquido, el gato salió disparado, la luz del seguidor que había acompañado los movimientos del felino y del enano se apagó. Entonces apareció el hombre y dio un tirón al cable de las cortinas llenando de sol la habitación. Me extendió un recibo. Todavía absorta leí la cantidad y extraje de mi monedero lo indicado.

El hombre me acompañó solícito por la misma escalera oscura hasta la puerta. Al abrirla entraron de golpe la luz del día y el sonido mecánico de las prensas.

—Bueno, ¿y qué le pareció la impresión?—preguntó sonriente.

Cerró la puerta sin esperar respuesta. Al cruzar la plaza, arrojé el papel que aún tenía entre las manos al bote de basura.

Publicado en *La isla blanca*, Lectorum, México, 1998.

Mónica Lavín. Cuentista y novelista mexicana. Bióloga de profesión. Premio Nacional de Literatura “Gilberto Owen” y Premio Nacional de Narrativa de Colima. Profesora en la Universidad Autónoma de la Ciudad de México. Obras publicadas: “Nicolaza y los encajes”; “Tonada de un viejo amor”; “Ruby Tuesday no ha muerto”; “La más faulera”; “La isla blanca”; “Cambio de vías”; “Uno no sabe”; “La línea de la carretera”; “Café cortado”; “Pasarse de la raya”; “Despertar los apetitos”; “Apuntes y enrancias”; “Hotel limbo”; “Yo, la peor”.

Poemas de Indira Moreno

ADICCIÓN

Inhalo
las sombras del calendario
que ahorca mi destino
sepultado.

Reincido
- en tu cuello -
y cierro puertas
del aire que me traga
bajo el licor de la existencia.

Me inyecto quejidos en la distancia
Partiendo
-gota a gota –
el Lago de las Fronteras.

¡Y mato!

Mato para vivir
entre las resonancias de la sangre.
Mordiéndolo las neuronas quebradas...
que me obligan a perderlo todo

DE NIRVANA AL INFIERNO

¡La mano que me vio
nunca me sostuvo!

Con sus noches dactilares
me quemé.

Nirvana de fronteras corredizas,
paseando mi destino
entre jamases
y siempre.

¡La mano que me amó
nunca me detuvo!

Garras infernales
purifican mis huesos.

Canto alejandrino
entonando mañanas,
vivifica el gran odio
que respirarán los ayer.

SEDUCCIÓN

Sube la marea
al pie de los sentidos.

Renacen los ahogos
sobre el oleaje
de un dulce beso.

Amanece y me amparan
los latidos de una calle
que guarda en su bolsillo,
granizos del padecimiento.

Sedúceme presagio luminoso.

Entrégame a los nubarrones
que estimulan mi ocaso feliz.

Cúbreme
en tu miedo compacto.

Alumbra los traumas perdidos,
y al bajar la marea
en etéreas escenas de vídeo.

TOMADOS DEL LIBRO "AL BORDE DE LA VIDA" (2004)

INDIRA MORENO. Colón, Panamá. Lic. en Publicidad y Profesora de Docencia Media, por la Universidad de Panamá. Dir. Gral. y editora de la Revista Cultural Panamá Vive, que en su Edición No. 63 (enero-abril de 2011) cumplió 10 años de circulación constante. En 1999 obtuvo una mención honorífica en el Concurso Nacional de Poesía "Gustavo Bastista Cedeño" con su obra *Cantares de un silencio*. Ese mismo año fue seleccionada para integrar la Antología de novísimos poetas panameños, del Instituto Nacional de Cultura, A cappella (Editorial Cien, Panamá, 2011). Libros publicados: **Cantares de un silencio** (Panamá, 1999), **Al borde de la vida** (Panamá, 2004), **Enigma de exclusas** (Panamá, 2009).

PORTALES DE LOS CIELOS

I.

Un cielo se ha caído
y hacia el mar se van los ayes
que no pudieron viajar con las ideas.

Ya sólo los fragmentos
de un deseo en el algo más.

Y el creyente que aún suplica:

“¡Llebadme!
qué importa si al infierno,
si del cielo ya me hastié.

Venid y escuchad
la humedad de este alarido
que entera
la galaxia dividió.”

II.

Ese cielo se levanta
y frente a un cuantioso saldo
¡se arrodilla!

Eleva en la lejanía de su rito
las plusvalías del mentir.

Y el creyente que le ruega:

“Secuestra y levanta
lo que queda de un alma
enajenada
entre rayos de un absurdo
que ya no le permiten ver.

Retos de las llamas y el bullicio,
ramaje de la pureza
que congela el Paraíso
donde hace mucho estalló la paz”



III.

Ahora el cielo se ha dormido.

Sueña con los verdes
que consumen al mundo
y con las nuevas morales
que dan sombra
a los futuros.

Y el creyente aún le aclama:

“¡Ay cuán pronto!
si el rapto feliz
esperar más, no puedo.

Que no hay devolución
en las bajas del cambio
que al fin somos mortales
si el cielo así lo quiere...”

TOMADOS DEL LIBRO “ENIGMA DE ESCLUSAS” (INAC-2010)

**PANAMÁ FOTOGRAFIADA
EN VERSOS. SOBRE
ESPERANZA O REALIDAD:
FRONTERAS DE LA
IDENTIDAD PANAMEÑA**

LASTENIA MORENO DE CASTILLO

*"La Literatura y la historia
grandes valores son los
más compartidos".*

RICARDO RÍOS TORRES

Un preludio abre camino para transitar por el universo poético panameño que ha tenido como luz guiadora el despertar de la conciencia nacional. Esta parcela preliminar cumple su objetivo, pues al leerlo influye en el receptor despertando su atención hacia el asunto del ensayo.

La euforia del Primer Centenario como república independiente fue motivación especial para que un joven escritor, impregnado de amor al terruño, presentara un estudio, una investigación reflexiva sobre el fulgor literario surgido desde que soplaron los vientos propicios para las letras de nuestro país.

Es este un estudio interesante, pues nos permite acotar que la literatura está relacionada con la historia, porque en ella percibimos los objetivos e ideales que aparecen en el proceso del desarrollo histórico social de nuestro país. El estudio que se reseña fue merecedor del Premio Ricardo Miró 2003, sección ensayo, porque el jurado consideró su originalidad, ya que capta el espíritu

del panameño a partir de la tradición oral y escrita.

Esperanza o realidad: fronteras de la identidad panameña (de la autoría de Melquiades Villarreal Castillo) es un título que guarda celosamente las características que presentamos.

Pero ¿qué es identidad? Es la magna interrogante que debe surgir en las mentes de hombres y mujeres que habitan en la tierra istmeña. Si atendemos al diccionario de la Real Academia de la Lengua, identidad es el conjunto de rasgos propios de un individuo o de una colectividad que los caracterizan frente a los demás.

¿Y la esperanza? La esperanza es el estado de ánimo en el cual se nos presenta como posible lo que deseamos. ¿Se cumple lo aseverado por Melquiades Villarreal cuando acota que: "...la poesía y la filosofía son el único acicate para que la esperanza de la realidad se mantenga viva en pos de la felicidad?"

Y en la misma línea ¿qué es la realidad? Tendríamos que remitirnos al concepto que a la letra dice: "*realidad es la existencia real y efectiva de algo.*" *Es ese algo el que*

cuatro reseñas

escudriña el autor a través del discurso narrado."

Entre la historia y la literatura existe un nexo inseparable desde el momento mismo en que ambas recogen el devenir de la humanidad. La literatura brinda un reflejo recreado de la realidad histórica capaz de tocar las fibras más sensibles del intelecto humano.

El autor, de cuna tableña, se ha interesado por la investigación en el campo de las letras hispanoamericanas y panameña, temas sobre los cuales ha dictado conferencias y publicado interesantes ensayos; dio vida al libro *Cien años de literatura en Los Santos*; es excelente lector y también un eterno amante de la poesía.

Hago referencia a estas cualidades del escritor en mención, porque en el acercamiento a un texto se requiere, antes de su lectura, saber quién es el autor, desde el momento en que es el enunciador directo del acto discursivo, producto de su sensibilidad, sus experiencias, el conocimiento que tenga de la realidad, su cultura, el manejo de las técnicas o recursos narrativos al servicio de la obra, entre otros.

Esperanza o realidad: fronteras de la identidad panameña es un interesante ensayo con características esenciales del género. Figuras de pensamiento tales como la comparación, las reiteraciones, clasificación, definición, están presentes. Los temas histórico-sociales y literarios son tratados con precisión logrando así importantes argumentaciones en donde la reflexión, el análisis y la predicción se erigen como protagonistas.

Con estilo espontáneo, ameno, ágil y atractivo amalgama ideas políticas, concepciones filosóficas, gotas de lirismo salpicadas de un tono denunciante.

La necesidad comunicativa que siente el escritor de expresar sus sentimientos, sus inquietudes, sus anhelos, le permiten una soltura interpretativa de los textos poéticos escogidos.

A mi juicio es un ensayo didáctico de gran valor histórico-literario y filosófico. A través de él podemos afirmar que la historia, la literatura (en particular la poesía) contribuyen a la consecución de la identidad nacional, aspecto esencial al que hace referencia el autor.

Generaciones actuales y venideras deberían dar lectura a este estudio, porque tal como plasma Villarreal: “la juventud es el soporte futuro de la sociedad y del pensamiento panameño. Una juventud corrompida no puede garantizar el éxito de ninguna acción tendiente a enarbolar las ideas del progreso y del futuro”.

Es a través de la poesía, según asevera el profesor, como se fortalecerá y enriquecerá la comuni-

dad panameña para hacerle frente al futuro inmediato.

Así lo confirma el estudio de Villarreal, que está estructurado en nueve apartados unidos por un eje temático: la búsqueda de la identidad nacional a través de la poesía.

Escoge poemas de autores panameños de diferentes generaciones, destacándose a Gaspar Octavio Hernández, Ricardo Miró, Eda Nela, Changmarín, Rogelio Sinán “vanguardia del pensamiento panameño”; continúa su trayecto hacia la poesía de Demetrio Korsi, luego a la de Herrera Sevillano “poeta de arrabal”. No pasa inadvertido el parque de Santa Ana “primer monumento real de la ontología panameña en el Primer Centenario de la República”.

Más adelante nos presenta a José franco con el poema *Panamá defendida*. La poesía de Pedro Correa, Porfirio Salazar, Salvador Medina son también apreciadas por el escritor; asimismo el Himno Nacional y el Canal son motivos de inspiración poética.

A través del ensayo, el escritor reitera que “la poesía es uno de los pocos ejercicios nacionales que reconocen nuestra realidad y recrea una cosmovisión más exacta del Panamá de hoy”.

El tema de la identidad nacional es, en su escrito, la constante. Nos la presenta confiado en que es a través de la poesía como se logrará esa unidad.

Hace uso preciso de la intertextualidad, lo observamos cuando se refiere a la mitología griega, al refranero popular, a las proclamas

de Bolívar, a las máximas filosóficas y a las Sagradas Escrituras; “si bien es cierto que el *Génesis*, libro bíblico con el cual comparamos el inicio de *Panamá defendida*, evidencia la aparición de la patria, no es menos cierto, que los últimos versos, después de la culminación testimoniada de las diferencias humanas, del imperio de los egos, el poema emula el libro de *Apocalipsis*, cuando anuncia una nueva patria en la que no habrá dolor”.

En sus valoraciones emplea términos filosóficos (antología, axiología, ontología, gnoseología), todos ellos con el afán de configurar la estructura del texto.

Esperanza o realidad: frontera de la identidad nacional, es una búsqueda de la identidad panameña, es preguntarse si esa búsqueda es, continua siendo una realidad, o todavía se constituye en una esperanza. Una búsqueda de esos elementos que identifican las raíces de una nación que siente y que es diferente a las demás.

En ningún momento he tenido las pretensiones de realizar un ejercicio de crítica literaria; sin embargo, me atrevo a expresar que Melquiades Villarreal Castillo estructura de forma magistral, este ensayo con nueve tópicos cuya célula madre es la identidad panameña.

Cada apartado, a mi parecer, es un ensayo que aborda diversos elementos constituyentes de la identidad, aprovechando como vasos comunicantes la poesía y a la filosofía, “las hermanas gemelas “como las bautizara Villarreal.

El autor, de manera reiterativa, se apoya en ingredientes históricos, filosóficos y literarios para llegar finalmente a lo que en poesía conocemos como símbolo de abreviación, cuando manifiesta que: “el ser humano debe pensar y actuar en función de la búsqueda permanente de la luz esperanzadora que le permita desarrollar toda su **entelequia** (*léase substancia*) en un mundo donde más que estar a la defensiva para subsistir, pueda ponerse a la vanguardia del progreso.”

MUJER IMPREDECIBLE, MUJER INFINITA.

MIGDALIA AGUDO

*“...sentada sobre en la grama estaba
una mujer sin zapatos,
falda recogida, blusa desabrochada
¡Qué piernas! ¡Qué hermosos cabellos!*

I. H. DE TAYLOR

La mujer en el jardín y otras impredecibles mujeres, publicado en el año 2005, se trata de un libro que contiene una colección de quince cuentos, el primero, y cuyo título ya nos permite vislumbrar la temática sobre la que girarán sus relatos: las impredecibles mujeres: ellas constituyen su eje temático, su inspiración, y una fuente con la que se ve nutrida su pluma. A través de toda la narración nos va sumergiendo a lo más recóndito de los contras-

tantes sentimientos de la mujer, explora su conciencia y su realidad interior y va reconstruyendo, con cada historia, el concepto de lo femenino. La mujer se nos presenta como madre, como esposa, como esclava, asexuada o sexualizada, libre o prisionera, todo ello con la finalidad de mostrarnos su naturaleza, a veces, conflictiva y enigmática, pero siempre única.

Así, en el primer cuento *La mujer en el jardín*, título que sirve de presentación a toda la colección, la escritora nos ofrece una historia donde nos es posible separar la ficción de la realidad: dos seres sueñan, un hombre y una mujer; en su sueño, él ve belleza y una sensualidad voluptuosa, ella, sólo escucha su voz, todo ello enmarcado en la sugestiva y placentera visión de un jardín, que simboliza, en el relato, lo bello y placentero.

Con esta técnica, la autora permite una interacción directa con el lector, pues deja una puerta abierta la construcción del desenlace de la historia, pues el lector ha de decidirse por una de las dos realidades: de la mujer que se sumerge en su sueño o del hombre, que soñando con el objeto deseado, la materializa en un mundo ideal, de ensueño, una pintura del pensamiento, en que la mujer se presenta invitadora y sensual.

En este relato, Herrera de Taylor nos presenta a la mujer sensual, provocadora, anhelada y, sobre todo, amada; la imagen que proyecta a través de motivos como la neblina, los cabellos, el agua, es la de una fémica, rescatada de la bruma del tiempo llena de candor, y sensualidad. Otros

relatos, como *París en junio* nos permiten, igualmente, visualizar a esta mujer a través de la mirada de un hombre quien deslumbrado por la belleza de una mujer, evoca sus más profundos deseos.

En otros de sus relatos, *‘Con los pies en el agua’* la escritora panameña nos presenta el tema del amor filial en un cuento que sondea las profundas dimensiones del alma de una madre. Narrado en primera persona por María Félix, una madre imbuida de responsabilidades y de culpas, hacia una hija que le nació “diferente a otras”; ella se sumerge en una profunda siesta de la que no quiere despertar, en la que se abandona con un sueño parecido a la muerte y en donde encuentra la paz y la tranquilidad tantas veces anhelada. Como para muchos, en el sueño de nuestra protagonista, ésta ve la oportunidad de encontrar la liberación a su culpa, ve la oportunidad de bajar las defensas y entregarse, finalmente al sueño de la muerte.

En este cuento, la autora utiliza el motivo del agua como una fuerza renovadora de vida, como una conexión entre la vida y la muerte; una leve línea que separa lo real de lo irreal, al sueño de la realidad.

María Félix al meter los pies en el agua, siente deseos de abandonarse a su quietud, desacelera su corazón al grado de no sentir sus latidos, pues el agua, la transporta a esa realidad donde no existe nada más que paz; pero una voz y un llanto la hacen abandonar su intención y, poco a poco, va emergiendo sus pies, uno, luego,

el otro, pues su hija le hace recordar su vida y sus viejos miedos: que hará ella sin su madre; el futuro incierto la obliga a retomar su vida y a regresar de su sueño.

El agua, en esta historia, representa un hilo conductor entre la realidad y la fantasía y es para el personaje una esencia que la nutre y la renueva de la azarosa y pesada vida de responsabilidades y culpa que la asedian; y, a la vez, es la vía por la que regresa a aquellos que deseó abandonar.

Este tema del amor filial es un recurso que a lo largo del libro, la autora, nos vuelve a desarrollar desde distintos enfoques. Así, por ejemplo, en el cuento *El cabello de Ana Cristina*, nos narra, por un lado, la historia de una mujer en la que afloran profundos sentimientos de amor maternal, incluso con los hijos que no son suyos y, por el otro, la de otra mujer en la que estos mismos sentimientos son ambiguos, inconsistentes y vulnerados, ya sea por la comodidad o la indiferencia.

A la vez que desarrolla esta faceta de la historia, la escritora nos expone la manera casi imperceptible en que las niñas aprenden a pensar como mujer y como madre, imitando los comportamientos de sus progenitoras: Rosa María trata a la niña adoptada como si fuera una pequeña muñeca, su muñeca: la peina hasta el cansancio, haciendo de esto una afición asfixiante para la segunda; esta compulsión responde a contradictorios sentimientos que le inspira la infante, pues Rosa María ansía que su cabello sea igual al de su "juguete preferido" al grado

que cuando va a ser devuelta, a instancias de la madre biológica, ella toma una tijeras y los corta.

Este tema también es explotado en el cuento *Una madre como esa*, donde la relación madre e hija es desarrollado en un ambiente urbano, pobre y lleno de necesidades. Aquí el personaje es una mujer que vive angustiada por la felicidad y la seguridad de sus hijos, por los que está dispuesta a los más grandes sacrificios para evitarles cualquier amargura o tristeza. Esta mujer se nos presenta como una madre abnegada, amorosa y muy trabajadora; todo su esfuerzo está motivado por lograr que el camino de sus amados hijos esté exento de dolor, sufrimiento y tormento.

El personaje que nos permite vislumbrar la autora en este cuento es el de una madre por encima de cualquier cuestionamiento, ella es el motor de toda la narración, sus sueños de años mejores y una vida mejor son los hilos conductores de la historia, por ello renuncia a todo cuando su hija sale encinta, pues para esta mujer el papel primordial y el que más importa es el de *ser una buena madre*, por ello dice «no quiero que mi hija llegue a ser una madre como esa», al ver en el caserón en que viven como una niño es golpeado por su mamá.

En otros de sus relatos inmersos en esta colección, la escritora nos permite visualizar una faceta femenina diferente a la anteriormente expuesta; ya no se trata de la mujer seductora, sensual o de la madre abnegada y sacrificada, sino que nos remonta a etapa lar-

varia en el desarrollo de sus impredecibles mujeres y no es otro concepto el que podemos apreciar en *¿Adónde van las mariposas?* y *Mujercitas*.

En la primera historia el escenario nos lo ubica fuera de nuestro tiempo: la España de la Inquisición. Un doctor de origen judío vive temiendo las represalias por su fe y en el momento en que piensa abandonar el país, buscando su seguridad, se le manda a llamar para que atienda a la sobrina de un clérigo que sufre de un extraño mal. El relato nos conduce a través de este personaje hacia la condición de la mujer en esos tiempos; Angélica, una joven mujer se deja morir por haber perdido a su joven amado y por un temor mayor, la pérdida de la libertad, pues esta puede ser arrebatada por una sola orden de un tío, un presbítero lleno de temores, superstición y maldad.

En este relato se mezcla la superstición, por un lado y la doble moral de las personas y las sociedades, por el otro. Esta doble moral se aprecia en la actitud egoísta e inhumana del tío, que pretende encarcelar a la joven por el pecado de amar. Esta muere antes que ello se dé, y su anhelada libertad es materializada en la imagen de una mariposa azul cielo que sale de la boca de la moribunda, envuelta en una neblina.

Todo este simbolismo es empleado de manera certera por la escritora: la mariposa que, luego de mucho sufrimiento, emerge del capullo y huye envuelta en un hálito neblinoso de una sociedad que ignora o prefiere ignorar

aquellos comprensibles deseos de un corazón joven que solo espera amar y ser amada con libertad y pasión.

En la segunda historia citada, *Mujercitas*, la autora nos guía con un relato lleno de realismo hacia las primaverales y quiméricas emociones de un corazón juvenil que despierta a la primeras experiencias con el amor. El eje temático nos ubica en ambiente rural donde el olor del verano impregna los desvaríos amorosos de nuestro personaje: una muchachita pueblerina ve con ojos de reprobación los devaneos descarados de las jóvenes ciudadinas, a los cuales sucumbe en un intento de sentirse aprobada; su joven corazón busca el peligro, pero a la vez, le teme, está consciente del poder de su imperiosa feminidad, pero desconoce los efectos que puede producir en quien se deja tentar.

Con esta historia, Herrera de Taylor, logra evocar en sus lectoras un sentimiento de nostalgia a aquellos maravillosos años de la primera juventud, donde el verano de la vida tenía el mismo frescor de los ríos claros y cristalinos que guarda la memoria emotiva, de nuestros años primaverales.

Este ser virginal y etéreo tan bellamente evocado por la escritora nos abandona en los siguientes cuentos para dar cabida a una faceta más de las impredecibles mujeres del libro. En estos nuevos relatos, ya dejamos atrás los temas de amor materno, el amor sensual o aquel lleno de inocencia, para dar cabida a otros más oscuros y temibles.

Así en *Mea culpa*, la venganza es el motivo de la muerte de un hombre, anunciada desde el principio del relato por la narración. La historia nos presenta a una joven estudiante que se enfrenta a un despótico y misógino profesor de Filosofía, cuya relación con las mujeres está marcada por el desdén, el menosprecio y el descrédito. Esta mujer es una muchacha de nuestro tiempo, enérgica, tenaz, tozuda, decidida y dispuesta a defender su sentir a cualquier precio.

Ella nos narra, en primera persona, los hechos que la condujeron, finalmente, a tomar una solución definitiva frente a los constantes ataques verbales a su condición de mujer expresados por un hombre, su amante ocasional y por quien sentía contradictorios sentimientos.

Iguales motivos permiten extraer las historias *Una taza de té* y *Jaque mate*: en la primera, una mujer maltratada por su marido, a quien en un tiempo amó y aún la emociona, decide ponerle fin de manera drástica a una situación que ya se tornaba insostenible para ambos: agrega veneno al té que le sirve y luego, como una reflexión final, agrega más y decide compartirlo con él, en un último y desesperado intento para preservarlo solo para ella.

Por su parte, en la otra historia, *Jaque mate*, la infidelidad conducirá a una joven mujer hacia su muerte a manos de un esposo sexagenario, que castiga de esta manera sus devaneos con otro hombre; imitando los hechos de reyes antiguos que se vieron en

iguales situaciones.

En *Ninfa* Herrera de Taylor, presenta, dentro de la riqueza temática de su libro, un asunto que contrasta con el de las impredecibles mujeres: la femineidad vista a través de los ojos de un travesti, un hombre que odia todo aquello que lo hace verse como tal, pues lo que él más ansia es trasmutar su cuerpo en finas líneas que delaten su lado femenino, con el cual se haya más identificado.

Si bien todas las historias abordan el tema de las impredecibles mujeres que sirve de título a esta colección, la escritora logra incursionar en otros asuntos que se entretajan dentro de la narración para complementar su sentido o desenlace. En estos relatos, lo fantástico y misterioso se conjuga dentro del relato para lograr finales, en ocasiones, desconcertantes.

Esto es lo que se percibe en el cuento *El piano* que es la historia de amor entre un hombre y una mujer; entre esta mujer y su piano. Aquí el tema de la entrega y del amor incondicional, da paso a un sentimiento más profundo y sublime que trasciende lo corporal. Imre siente un profundo amor por su esposa Eva, mujer etérea y sublime, pero ella dejó de amarlo y ahora lo único que la motiva es un piano al cual ata su existencia; cuando su esposo lo destruye en un arranque de ira y desesperación, su mujer despierta de su postración espiritual y muere de manera lastimera.

Con esta misma temática fantástica y mística desarrolla la escritora sus otros cuentos del libro:

Hendidura y *La niña*; en ambos los personajes son seres maravillosos que lograr impregnar la narración con un aliento de misterio y superstición.

En conclusión, Herrera de Taylor, nos demuestra en esta prolija colección de cuentos un gran dominio temático. Sus historias surgen de la experiencia cotidiana del día a día de nuestra existencia y nos permite percibir a una mujer que conoce el pasado, pero es consciente de nuestro tiempo; una escritora capaz de comprender o, al menos intentarlo, la naturaleza, a veces inescrutable, del espíritu femenino.

Los personajes de sus relatos, a menudo, todas mujeres, toman formas diversas con su pluma: algunos son realistas, otros fantásticos y místicos, otros etéreos y virginales. Sus escenarios, a menudo referenciales o muy conocidos, tales como: el campo, el terruño, la ciudad y sus miserias.

Todo esto se conjuga para lograr esta rica colección de cuentos donde las impredecibles mujeres, se yerguen como las conductoras de toda la narración.

ESPEJISMOS UNA RUTA HACIA LA EVASIÓN

JOSÉ QUIRÓS

Al contrastar el discurrir de la vida de los seres humanos, indistintamente de su condición social, hay un hecho innegable: todos, en una u otra medida,

han experimentado una serie de eventos tanto afortunados como infortunados, los cuales pueden colocar al individuo en situaciones extremas. No obstante, cada persona reacciona de manera distinta cuando se enfrenta a la ventura o a la desdichas. A veces, ante los sucesos desafortunados, muchas personas sucumben; otras, se revisten de mecanismos de defensa para sobrellevar la adversidad. Una de las formas es evadirse de los problemas de la cotidianidad refugiándose en un mundo de fantasía e ilusiones. Estas circunstancias inherentes a la vida humana traspasan los límites de la realidad y penetran en el mundo de la ficción en el libro de cuentos **Espejismos**, de la escritora panameña Aida Judith González Castrejón. En efecto, el texto presenta como tópico recurrente a un conjunto de personajes en conflicto, ocasionado por eventos adversos en situación de escape. Dicha recurrencia temática sumada a las técnicas narrativas empleadas le conceden unidad a la obra. Los dos elementos mencionados aunados a un manejo acertado del lenguaje hacen de **Espejismos** un texto de agradable lectura porque la narración de conflictos cotidianos fluye en una prosa espontánea y fresca, sin rebuscamientos, pero con trazos vigorosos.

Espejismos es eso mismo para los personajes relevantes: solo apariencias, ilusiones y fantasías por lo que el título se corresponde totalmente con la temática tratada en los cuentos. En este sentido, en los cuatro relatos los

personajes se encuentran en un momento crítico de sus vidas. Y ante la crudeza de la realidad que los afecta prefieren escapar. Para ello recurren a mecanismos de protección que les permitan subsistir sin evidenciar el dolor ante los demás. Ocurre en los cuatro cuentos: *Espejismo*, *Tiro al blanco*, *El arroyo* y *Equilibrio familiar*. En el relato homónimo del libro, Clara Santana, (cuyo nombre artístico es Francis Duarte) vive “encapsulada” en una época a partir de un amor frustrado con Piere Francis, enigmático francés. Éste apenas conoce a Clara en el bar Soroco se siente profundamente atraído por ella, por su porte de reina. Piere enamora a Clara Santana y la conquista sin mayores problemas. Más tarde, en el cumpleaños número veinticuatro de la cantante, le regala un antiguo espejo de cuerpo entero, perteneciente a la abuela de Piere. El objetivo del regalo era que Clara siempre se viera con los ojos de él. Sin embargo, el francés no amaba a Clara. En realidad Piere era un cazador de eclipses. Llega irónicamente para contemplar “el primer eclipse total de sol del siglo” con la migración de científicos del lejano Oriente, Europa, Rusia y Norteamérica. Y la abandona con el anuncio de que había sido un error, la noticia de que el pueblo donde vivía Clara no era el lugar exacto donde podría verse mejor el eclipse, sino un lugar del Caribe. El oleaje de inmigrantes (astrónomos, reporteros, millonarios excéntricos, curiosos y turistas locos) se marcha y con ese oleaje Piere Duarte. No

obstante, para Clara el tiempo se detuvo aquel día en que se miró al viejo espejo, regalo de cumpleaños de Piere Duarte y vio su joven y bella imagen allí proyectada. Los años han pasado y ella, envejecido, pero al contemplarse se ve de veinticuatro años. Es el mecanismo protector que utiliza para preservarse del dolor causado por el abandono de su amante y la pérdida del amor. Funciona en el cuento el recurso de la ironía trágica, de haberse dado el eclipse no se hubiese eclipsado ni la carrera ni la fortuna de Clara Santana. Hasta el eclipse fue una simple ilusión. Inclusive, el espejo, el llamado a reflejar las imágenes reales en su justa dimensión es otra forma de engaño.

Por otra parte, ilusión también se advierte en el cuento *Tiro al Blanco*. En este relato el personaje masculino, Sebastián, no atina a ubicarse de forma práctica en la realidad que le circunda. Su conducta se deriva de haber formado parte de un circo, y la vida de Sebastián es igualmente circense, gitana, desplazándose a diversos sitios y ejerciendo oficios poco convencionales y productivos; proyecta por anticipado una serie de planes con el producto económico todavía no obtenido. Así, pues, se desempeña en diversas labores: cirquero, criador y vendedor de gallinas, buscador de oro en Darién, traficante de guacamayas, guitarrista, mago, torero, malabarista y tendero, demostrando una carencia absoluta de sentido común. Finalmente, planea cambiar el oficio de tendero —el cual le había proporcio-

nado mayor estabilidad económica y familiar— por la cría de cocodrilos, fantaseando como en la fábula de la lechera: exportaría en pocos años el cuero, se mudarían del barrio, se comprarían un carro de “paquete”, los niños irían con zapatos y con maletines de cuero de cocodrilo a una escuela privada. De tal manera que esa utopía colmó la paciencia de su esposa Marcela a tal punto que ésta lo agrade, con mucha precisión (al igual que cuando tiró la flecha al blanco y lo enamoró) con una piedra en la cabeza. Marcela funciona como contrapunto a la conducta de Sebastián, pues es ella con su sentido práctico, sustentado en la realidad, quien lucha con determinación para que la familia tenga un mejor porvenir.

Referente al tercer cuento, *El arroyo* debe señalarse que son los vecinos de los Cuevas quienes consideran el ataque del arroyo a Justo Cuevas y al señor Arquímedes como una historia inverosímil, ya que la consideran una fantasía producto de la ingesta de ron, que solían tomar comúnmente. Hay que destacar que el arroyo se acerca al género del cuento fantástico, por tanto un elemento real crea una situación inverosímil. En tanto, en el último cuento, *Equilibrio familiar* el personaje masculino vive en un engaño, creyendo que el compadre le ofrece paliativos económicos y alimenticios porque Calito es una excelente persona, con un corazón bondadoso, sin sospechar que las motivaciones del compadre tienen un nombre, Isabel, la

esposa infiel. Ella ante las dificultades económicas que agobian a la familia busca una solución poco acertada: la infidelidad al esposo. El compadre Calito, pues se convierte en el proveedor de la familia.

Se indicó en páginas precedentes que el manejo de la técnica es otra de las fortalezas encontradas en el conjunto de cuentos que conforman el libro *Espejismos* y así es. La disposición de los sucesos narrados en tres de los cuentos es **in extrema res (comienzan por el final)**, recurso que se halla intrínsecamente vinculado con la temporalidad de los hechos relatados. Por ejemplo, el inicio del cuento *Espejismo* es en realidad el fin por cuanto es el ritual de preparación de Clara Santana para salir a cantar, el cual realiza desde que Piere le regaló el viejo espejo. Es así que las acciones del presente de la cantante, maquillarse antes de la presentación, le permiten al narrador conducir al lector por el pasado y cerrar la narración de manera circular, contando lo que sucede cuando una Clara, ya en decadencia física y artística, sale a cantar ante el público que asiste al bar Soroco. Se emplea, pues, el *flashback* para explicar la situación conflictiva del presente.

En *Tiro al Blanco*, la aparente indiferencia con que toma Marcela la decisión que le comunica Sebastián de vender la tienda para dedicarse a la cría de cocodrilos le permite al lector un recorrido muy rápido por el pasado de la pareja. El propósito del narrador es explicar la manera cómo Mar-

cela y Sebastián llegaron a tener el negocio de la tienda y, establecer un vínculo emocional con el personaje femenino Marcela que le impida al lector juzgarla con rudeza cuando agrede al esposo y justificar la violenta reacción de ella.

En el tercer cuento *El arroyo* la disposición de los hechos narrados se presenta igualmente en extrema res. Desde el presente, Manuel Cuevas rememora acontecimientos de su pasado para explicar el ataque del río. En esa recuperación de sucesos pretéritos, mediante la regresión temporal, el narrador presenta los acontecimientos en una especie de monólogo interior indirecto y recuerda los ataques del arroyo contra su padre y contra él mismo cuando contaba con alrededor de doce años. Pero el pasado de ciertos habitantes del pueblo, sobre todo una mujer, Sara, con quien Manuel mantuvo una relación amorosa, la conoce el propio personaje mediante el relato del tío Juan. La mujer estaba embarazada cuando Manuel la abandona. Ante las dudas de Manuel de la paternidad del niño, el tío Juan confirma la certeza de la paternidad porque los Cuevas habían sido atacados por el arroyo y el hijo de Sara fue encontrado ahogado misteriosamente en el riachuelo cuando tenía la misma edad en que Manuel había sido atacado y a raíz de ese acontecimiento el arroyo se había secado. Manuel fue iluso al suponer que había vencido al regato y ocurre en su descendiente la sentencia que había dictado el río contra los

Cuevas: que murieran ahogados.

En cuanto al cuarto relato *Equilibrio familiar*, hay una variante referente a la disposición de los hechos: se presenta **ad ovo (en orden cronológico)**. El lector sigue a Leonardo desde la madrugada de un día hasta otra madrugada cuando regresa a su casa en estado de ebriedad. Es el recorrido por su abrumada existencia causada por los problemas económicos derivados de encontrarse desempleado durante once meses. Mediante el recurso de la presentación panorámica de los eventos narrados, el narrador se enmascara y acerca al lector a Leonardo quien sufre por las carencias económicas. En este caso lo que interesa es ese presente doloroso. No obstante, hay un suceso ya del pasado y es la traición de la esposa Isabel con el compadre Calito, hecho que explica el gesto supuestamente bondadoso del hombre.

Queda evidenciada en *Espejismos* la importancia que adquiere la presentación panorámica de los hechos narrados, significa esto que prevalece la diégesis sobre la mimesis, es decir, la narración sobre la presentación escénica. El narrador asume la voz de los personajes en la elaboración del texto, a través de la forma interior del discurso, en una especie de monólogo interior como en el caso que se transcribe a continuación, donde el narrador cuenta los hechos, pero llegado un momento desaparece y se escucha el pensamiento del personaje Manuel Cuevas:

(...)Recuerdo muy bien la primera ocasión. Tendría yo, tal vez, doce años. Todos los muchachos estábamos cazando pájaros con los biombos y decidí bajar a remojar me los pies y la cara. Todavía siento la sensación de sorpresa cuando vi cómo debajo de mis pies la tierra se iba apartando y abriéndose dándole paso al agua, que hacía, con fuerza giratoria, un hueco en el que yo, en menos de lo que canta un gallo, me hundía(...) **El arroyo, p. 20)**

No es que el narrador dice lo que manifiestan los personajes, sino que deja que fluya libremente el pensamiento de ellos para ubicarlos en un primer plano frente al lector, quien no se percató de la transición recurso que evidencia un manejo acertado de las técnicas narrativas por parte de la autora Aida Judith González Castrejón, en unos cuentos de extensión breve, pero sorprendentes.

APROXIMACIÓN AL POEMARIO "MIRADA INTERIOR" DE ENRIQUE JARAMILLO LEVI

MÓNICA REYNA V.

La palabra es el don que nos permite perpetuar los hechos más importantes de nuestras vidas. Sentimientos, pensamientos, descubrimientos... La poesía es el hombre hecho palabra.

La rebeldía, el subjetivismo, la individualidad, y la invención creativa se ponen de manifiesto en

los versos del poeta, así ocurre en **Mirada Interior**, una muestra de arte poético a través del panameño Enrique Jaramillo Levi. La obra compendia dos de sus colecciones: la que le da nombre a ésta, "Mirada interior" (2005) y "Lo de ahora y todo lo demás" (2007).

La primera de las secciones, lleva el nombre de "Mirada Interior", evoca la soledad del poeta y la satisfacción de sus viejas costumbres (escribir poesías). Ve en ese ejercicio el medio de comunicación permanente, por lo que se permite sugerir que, quien intente escribir poesía, debe hacerlo bien.

Emplea sus versos para compartir su sentir de que la poesía es una fuerza que se hace poderosa en manos del buen poeta y de sus receptores. El artista, a menudo, deja traslucir su ideal literario:

*Mi poesía en cambio,
Suele transitar otros caminos:
Consigna, describe, interpreta,
medita...*

(Otros caminos)

Es frecuente, en este apartado, su llamado a utilizar el recurso de la palabra con mucho cuidado. Es elemento que condena y libera, por eso el poeta debe perfeccionarse en este arte:

*Por eso hay que cuidar
cada palabra, limpiarla
de paja y barro
de adulteraciones,
para que el poema sea
lo que debe ser
para que seamos
mejores.*

(Para que el poema sea)

El título nos sugiere la búsqueda personal dentro de ese mundo mágico de la poesía, así como **su** compromiso íntimo con ella: espejos, fugas, fuentes de inspiración, reflejos...

Aprender a ver, es la segunda sección de esta compilación. En ella se dejan traslucir sentimientos sutilmente acallados, recuerdos, la lentitud en el transcurrir de un tiempo que corre y el mirar sin ver. Hay en estos poemas, el firme propósito de intentar hacer las cosas bien, aunque vivir no sea nada fácil. La felicidad parece estar en nuestras manos y, de pronto, ya no está más.

Pero hay también, un yo lírico agradecido, sometido voluntariamente a los designios de Dios:

*Gracias Señor, por permitirme
con reiterado asombro
saludar cada mañana
este regalo
de una vez más amanecer
vivito y coleando(...)*

(Gracias, Señor)

En *Final del verano*, se revela como el poeta de la hora última, la hora de darle cuentas a Dios. Presiente un final sin reconocimientos, pues la labor del bardo, generalmente, no tiene más premios que la satisfacción personal:

*Es como estar en el filo de la
navaja
sin que asome por ningún lado
ni la sombra del duro acero
que sin embargo nos acecha (...)*

(En ascuas)

Al final... al final está Ella, la muerte, ganadora indiscutible en este juego que es la vida. Aunque, por suerte, del otro lado también

está la mejor recompensa: Dios.

Parecido es el yo lírico que se aprecia en *Lo de ahora y todo lo demás*, poemario publicado en 2007 y que recoge lo mejor de ese momento literario y otros. (Digo, lo mejor publicado, porque a veces el poeta se guarda lo mejor para sí). Aquí, apreciamos un poeta que evoluciona, mira hacia atrás y se percata de que ya no es el mismo.

Dentro de este título, reposa otro: *Para qué más que la verdad*. No existe certeza alguna, la mayoría, vive la vida sin entenderla:

*Ahí estábamos
muertos de la risa
sin entender
absolutamente
nada.
Muertos.*

(Muy quitados de la pena)

Son éstas muestras de una poesía libertaria; llenas de conflictos entre lo real y lo ideal; entre la vida y el sueño, entre la voluntad y el destino. Se reitera, una vez más, el hilo temático de la palabra como medio de expresión del poeta. El lenguaje, que siempre se mantuvo sobrio, se vuelve irreverente:

*...hete aquí,
gimiendo de placer,
abierta
al escrutinio,
mía por siempre,
Poesía.*

(Como quien no quiere la cosa)

Muy fuerte, pero realista, es en la denuncia social ante la impunidad de los políticos y los ricos:

*Pero irresponsables,
lo que se dice irresponsables,
sólo los políticos,
que se pasan todo el tiempo
con el culo al aire,
creyendo a pie juntillas
que en verdad miran con los ojos
ubicados en la parte frontal
de la ostentosa cabeza
y no, como cíclopes redivivos,
con ese ojo único hediondo. (...)*

(Irresponsables)

Para qué más que la mentira, trae consigo la consigna de no ignorar lo que pasa a nuestro alrededor. Se renueva la imagen del espejo mostrando nuestras verdaderas interioridades. Tanto el hacedor como el lector, son agentes de cambios sustanciales: la sinceridad en la poesía reflejará al verdadero poeta.

Hay recelo ante las acechanzas y las traiciones:

*Ya se sabe que la envidia,
los celos, el odio
suelen ser armas mortales
cuando dan el primer golpe
sin aviso.*

(Cada tanto tiempo)

La mentira es lo intolerable, mientras se debate en reflexiones filosóficas: ¿Predomina el pensamiento sobre la razón? ¿Priva la inteligencia sobre la imaginación?

En sus *Poemas mínimos que no son haikús*, Jaramillo Levi encuentra placer en lo breve. El poeta es consciente de que el tiempo no pasa en vano y se hace necesaria la síntesis. Son 26 piezas que re-

flejan (me copio su recurso), una vez más, su filosofía de vida como poeta, ser humano y formador. Poemas vivenciales que revelan a un hombre de incansable actividad literaria:

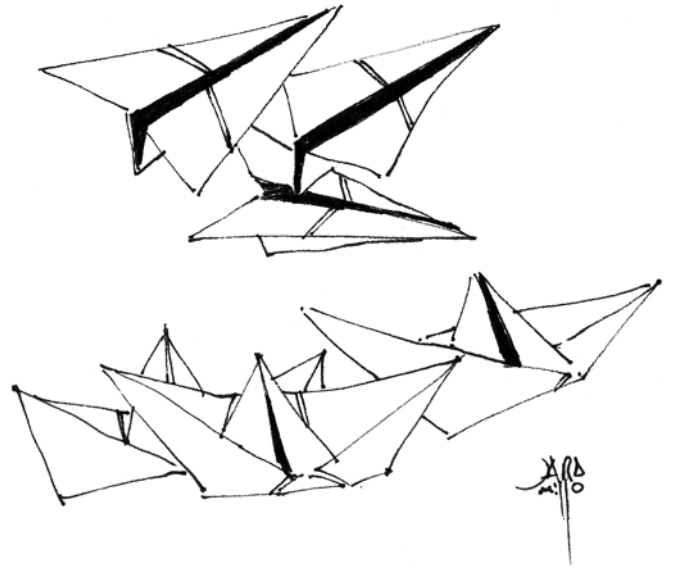
*Puedes tener todo el conocimiento
del mundo, toda la
[experiencia, el mayor oficio.
Te pueden declarar el mejor escritor
vivo del planeta, el
[más trascendente y reconocido.
Nada de esto servirá para un carajo
mientras sigas siendo
[un perfecto desconocido para ti.*

(Moraleja)

Los *Poemas de otro costal*, no son harina de otro costal, sino hijos parecidos a los ya nacidos:

*Tantas veces he querido besar
tantas veces esa boca.
Besarla he querido tantas veces.
y heme aquí, invocándola,
tantas veces,
como si existiera.*

(Tantas veces)



Su lírica aquí es romántica “a la antigua”, es hermosa, sin eliminar el trasfondo irreal del amor que sólo existe en la mente del creador.

Ha sido este **mi** viaje por **Mirada interior**, poesía intimista que, sin dejar de ser estética, se convierte en portadora de mensajes sociales. El resultado es una poesía comprometida con el arte en sí mismo y con la sociedad. Su contenido es denso, con una temática permanente: la palabra como instrumento transformador del mundo, medio de comunicación y defensa del individuo.

La poesía de Enrique Jaramillo Levi pareciera buscar nuestras amarras esenciales. Algunas veces, la disposición gráfica de las palabras cifrará el valor del poema; otras, el poeta se desdobra interpeándose a sí mismo como si fuera otro lector. No falta la simultaneidad de un mismo plano de percepciones y recuerdos que permiten el nacimiento de un acabado collage poético.

Enrique Jaramillo Levi visita México donde vivió doce años, su segunda patria después de Panamá, o su tercera porque la república de las letras es claramente el territorio que habita desde la década del setenta, cuando fue becario en el Centro Mexicano de Escritores y bajo la tutela de Juan Rulfo y Salvador Elizondo armó su primer libro de cuentos: *Duplicaciones* (1973) —publicado en México, España y en Estados Unidos—. Que un libro de cuentos de Jaramillo Levi se titule *Gato Encerrado*, como el que hoy nos reúne, es una muestra de su poder para nombrar, de su virtud para la concisión y la síntesis, de su vena poética, de su orfebrería cuentística que ha mamado la fórmula hemingwayana de economizar y sugerir. Pienso en otros títulos acertados entre sus obras como *En un instante y otras eternidades*, *Conjuros y presagios*, *Para más señas*, *La agonía de la palabra*, etc. Autor productivo, versátil e intenso, cuenta que en los últimos años ha sido presa de un fervor creativo: tres libros de cuentos en un año. Viejo conocedor del oficio, ha permitido que la pasión de la alimaña se mude con él para que lo habite con más frecuencia. Aún así continúa las tareas que realiza con brío y eficiencia: la promoción, la enseñanza y la edición, la coordinación del área de Difusión Cultural de la UTP, la dirección del Diplomado en Creación literaria en dicha universidad, la coordinación el Premio Rogelio Sinán para autores de centroamérica que año con año promueve dicha universidad alternando poesía y cuen-

to, y como fundador y miembro de 9 Signos Grupo Editorial que en solo un año ha publicado diez títulos tanto de cuento como de poesía, que ha logrado colocarse exitosamente en la escena librera panameña. Asombra que alterne con tanto acierto los malabares de la formación y difusión literarias, con la tarea creativa personal. ***Gato Encerrado*** es una muestra de ello.

En este volumen, el autor reúne 33 cuentos de variada extensión, en su mayor parte breves y contundentes. Pareciera que en el terreno a contrapelo del espacio y el tiempo, Jaramillo Levi caminara con la soltura de un alpinista que gusta de los escarpados, de los estrechos salientes, de las aristas y el borde de las grietas. Sabe sortear los abismos y no cede a los influjos del exceso de palabras. Su prosa es elegante, contenida, salpicada de metáforas que se atrancan en el ánimo lector y en la memoria de quien anda sediento de maneras de decir. En este volumen de cuentos se aprecia la más

El otro lado

Gato encerrado.

Enrique Jaramillo Levi
9 Signos Grupo Editorial. Panamá, 2006

POR MÓNICA LAVÍN

mexicana

reciente exploración en la factura de cuentos de Jaramillo Levi; si antes navegaba en las aguas de lo fantástico ahora se observa un realismo que puede rayar en lo crudo y en lo humorístico o atender esa constante en sus exploraciones literarias: el erotismo (o ambas). En este libro se observa también su inclinación por la veta meta literaria, por jugar con los planos del proceso creativo y con el propio proceso; esa multiplicidad de personas que se es cuando se escribe —el autor, el narrador, los personajes—, esa variedad de espacios: el de lo narrado y desde donde se escribe, ese continuo donde los límites se han perdido y lo contado y el que cuenta se funden.

Las fronteras y su difícil delimitación, la posibilidad de cruzar de un lado al otro, sea el cuerpo, la mirada, el texto es tema presente en casi todos los cuentos de *Gato encerrado*. Abre el cuentario “Tiempo de arañas”, donde esa obsesión por la presencia de los arácnidos (a la manera de “La migala” de Arreola) ocupa la ha-

bitación y el espacio del sueño de donde salen, o a donde regresan las arañas, el soñante no lo sabe. O la pieza extraordinaria que es “El aleph de la mirada” donde la mirada de él y ella son tan intensas que él al mirarla deja sus ojos en los de ella y puede mirarse alejado de ella, ella en cambio se ha quedado en los ojos de él que lo mira quedarse siendo ella. Un juego donde la literalidad de “quedarse prendido a sus ojos” es llevada a su consecuencia extrema en un juego fascinante de miradas que se pierden, divagan, penetran, permanecen.

La identidad sexual es frontera que se traspasa cuando un hombre se mira en el espejo y se ve mujer, hasta que acaba por pasar del otro lado para ser ella o él a capricho en el cuento “Otra vez el espejo”. Esta condición de doble corporalidad es elemento de seducción de su mujer quien al principio ríe cuando él le pregunta: ¿tú que ves en el espejo?. El espejo como elemento que devuelve la imagen de uno mismo idéntica pero invertida; es con esa inversión con la que juega Jaramillo Levi para adentrarse en la multiplicación de posibilidades con ese juego masculino, femenino que se manifiesta en la bruñida superficie del espejo que tan pronto es sólida impenetrabilidad o líquido orificio por el que se puede estar del otro lado. Como aclara el narrador “Y algunas veces, nos cuenta la Literatura -que como se sabe en el fondo nunca miente- que hay quienes entran y salen de su ámbito como Pedro por su casa, como si en ello no

existiera impedimento alguno de orden material”. Jaramillo Levi explora el otro lado de las cosas, el gato encerrado, lo misterioso para exponerlo provocándonos o haciéndonos partícipes de lo inexplicable y delicioso.

Por ello escribir sobre la escritura misma, entablar ese diálogo interno con el papel y el proceso y hacer con ello un cuento donde prevalezcan las particularidades estructurales y reveladoras del género, es también tocar el otro lado. El otro lado de la página impresa. Por eso en “Cuestión de perspectiva” el despertar de un escritor se funde con su deseo de atrapar ese preciso momento donde lo nebuloso comienza a definirse, luego acude al bar donde idea a una mujer que despierta en aquel lugar sorprendida de haberse dormido sobre la barra y desconociendo que ahora forma parte del mundo de la ficción que “permite crear todo lo que en algún sitio ignoto pugna por existir”. Metaliteratura que tan pronto es lección de escritura, imprecisión de bordes, para que lo soñado (el cuento) sea parte del sueño de alguien a la manera borgiana, y sea una realidad más real que la propia, en una suerte de principio: la realidad del escritor es su ficción.

Si hubiera que acercarse a las obsesiones literarias de Jaramillo Levi, a sus temas recurrentes, el cuento “Otra vez el tiempo” trenzando géneros da cuenta de los espejos, los sueños y el tiempo, como temas del ensayo

que escribe el personaje que opta por elaborar un cuento de cuya trama es víctima en un sólido control de los elementos narrativos. Un cuento de gran astucia donde la hibridez de géneros y el trasbase de los límites están logrados con un zurcido invisible, en un juego donde nosotros lectores somos ingredientes previstos de la trama. El tema de la escritura habita otros tantos como “El riesgo” (donde se atiende el despropósito del trabajo ante la ingratitud de la escena editorial) o Adán (donde un hombre recupera la memoria escribiendo. De alguna manera escribiéndose es.) ¿Otra vez el espejo? Esta vez la página escrita es el espejo que devuelve la imagen y el nombre. Nombrar es crear, parece insinuar Jaramillo Levi.

Los espacios de las historias de Jaramillo son propios de la ciudad, de lo cotidiano y lo íntimo que podrían ocurrir en cualquier lado. Los mundos a los que nos va llamando el autor se miran por la cerradura de una puerta, por la pupila de un ojo, por el sexo de una mujer. Su escritura tiene esa carga óptica que combina el reflejo, con el acercamiento, una especie de *zoom in*, y un alejamiento que nos sacude y coloca un mundo bajo una nueva perspectiva. Un mundo ancho visto con el telescopio incisivo y discreto del voyeurista. De pronto son los nombres de las calles los que remiten a un espacio geográfico específico, pero el color local no es preocupación del escritor



porque sus cuentos atienden con mayor ahínco los espacios de la mente, las ideas y su debate con el juego, la realidad real y la ficticia, el reflejo, el cuerpo. Aunque allí está Colón, la ciudad natal de Jaramillo, y el parque Andrés Bello de la ciudad de Panamá en aquel cuento de los pericos donde el personaje espera en una banca atestiguar el momento en que el parloteo, casi música, de los peri-

coscesará. Pero de pronto se queda dormido y al despertar el silencio lo ha cubierto todo. Las palabras con las que cierra este cuento, parecen subrayar la esencia que recorre como un hilo fino y huidizo (el mismo que sostienen entre los dedos en la foto de la portada) el conjunto de historias. Un hilo que va de una mano a otra. Ese pasar al otro lado inadvertidamente.

Le peor es nunca saber ya cuándo me pasó (no cómo, eso para nada interesante), si antes o después que se marcharan los pericos; si antes o después que cesó el hermoso escándalo de su parloteo. No

saber tampoco el momento ni la manera en que desapareció finalmente aquella música divina de las invisibles aves. Doble fracaso. Porque creánme, hay cosas que uno quisiera saber antes de pasar al otro lado (a éste). Cosas que parecen nimiedades; acaso obsesiones, manías, ya lo he dicho antes (tal vez lo son), pero que uno debe resolver a tiempo. A riesgo, si no lo logra, de quedarse varado para siempre en el limbo infinito de la frustración...

Cuando uno concluye la lectura de *Gato encerrado*, que como permiten todos los libros de cuentos se puede leer de manera caótica y en el orden caprichoso que cada lector imponga, hay la certeza de que en este libro hay, efectivamente, gato encerrado, que hay más de lo que aparentemente hay, como es propio del cuento, porque Jaramillo Levi nos ha provocado con la sutileza y elegancia de su prosa, con la manera en que lo cotidiano se convierte en insólito, lo ordinario en extraordinario. Así cerramos el volumen y estamos del otro lado, ha vuelto el silencio y extrañamos el parloteo de los pericos, no queríamos que cesara. Por eso volveremos al parque a sentarnos en la banca con un nuevo cuentario para dejarnos otra vez atrapar por el sonido “dulcemente sincopado” de las palabras y las historias construidas con la astucia poética del narrador eficaz que es Jaramillo Levi. (reseña, 2007)

Enrique Jaramillo Levi es un cuentista que entiende el cuento como un ejercicio de síntesis. Procede no por acumulación sino por eliminación. Eliminación de todo lo superfluo, de inútiles digresiones, de todo lo que está de más, de todo lo que sobra, de todo lo que estorba. Se trata de contar historias con el mínimo de palabras, pero también con el máximo de agilidad e intensidad.

En *Gato encerrado* nos entrega treinta y tres historias. Son cuentos breves, donde la imaginación y la sorpresa, la imprescindible vuelta de tuerca, juegan un papel de primera importancia. Uno de sus personajes, que detesta las arañas, terminará ayudando a una araña madre a encontrar a su criatura extraviada, en un final paradójico e impredecible, porque el lector no sabe donde está la frontera invisible que divide a la vigilia del sueño. En otro texto, los amantes se confunden, son uno solo, intercambiables. En un bar, una mujer que se ha quedado dormida sueña con un hombre que despierta y busca a la mujer con la que pasó la noche, que es ella misma. En “Digresiones”, el protagonista encuentra a Sandra, pero ella asegura no ser Sandra. ¿Confusión? ¿Olvido? ¿Mezcla de identidades? Por su parte, “El escándalo de los pericos” es un cuento que explora la nostalgia, la melancolía, en un parque plagado de pericos bulliciosos.

El sueño, y las confusiones y mundos insólitos a que nos con-

El gato encerrado en los cuentos de Jaramillo Levi

POR ARMANDO ALANÍS

ducen los sueños, son tema recurrente en los cuentos de este escritor panameño. Pero ¿qué es un cuento sino un sueño que a veces termina bien y a veces mal? ¿Qué es un cuento sino un sueño que con frecuencia se convierte en pesadilla? Borges ha definido al cuento como una breve alucinación, y al leer los relatos de Jaramillo Levi uno entiende por qué.

Otros temas presentes en la narrativa de este versátil autor, son el amor y el sexo. Jaramillo Levi, al ahondar en estos temas, demuestra un profundo conocimiento de la contradictoria condición humana. En “Segunda oportunidad” la protagonista está dispuesta a perdonar a su pareja, un hombre que suele andar por su casa envuelto en una fina bata oriental. Pero “hay cosas que se acumulan y otras nuevas que no se perdonan”, reflexiona, y la historia de amor contrariado se teñirá de rojo.

El narrador panameño también sabe adentrarse en los

terrenos de la literatura fantástica, y nos cuenta historias increíbles que él sabe hacer convincentes. Es en la literatura fantástica donde un autor tiene que ser muy diestro para conseguir que su argumento imposible resulte verosímil para el lector. Y Jaramillo Levi lo consigue, una y otra vez. Sus historias, realistas o fantásticas, son siempre seductoras: fascinan al lector, lo sumergen en la lectura provocando que se olvide de todo lo demás. Estos treinta y tres cuentos breves tienen asimismo esa cualidad que Borges, otra vez Borges, señala que debe estar presente en todo buen cuento: el encanto. Son historias que encantan, que hechizan al lector, que lo hipnotizan.

Todas estas historias tienen gato encerrado, de ahí el título del libro. Todas, en algún momento, generalmente hacia el final, dan un giro y sorprenden al lector, que nunca estará suficientemente prevenido. Un hombre que hizo creer a su mujer que había muer-

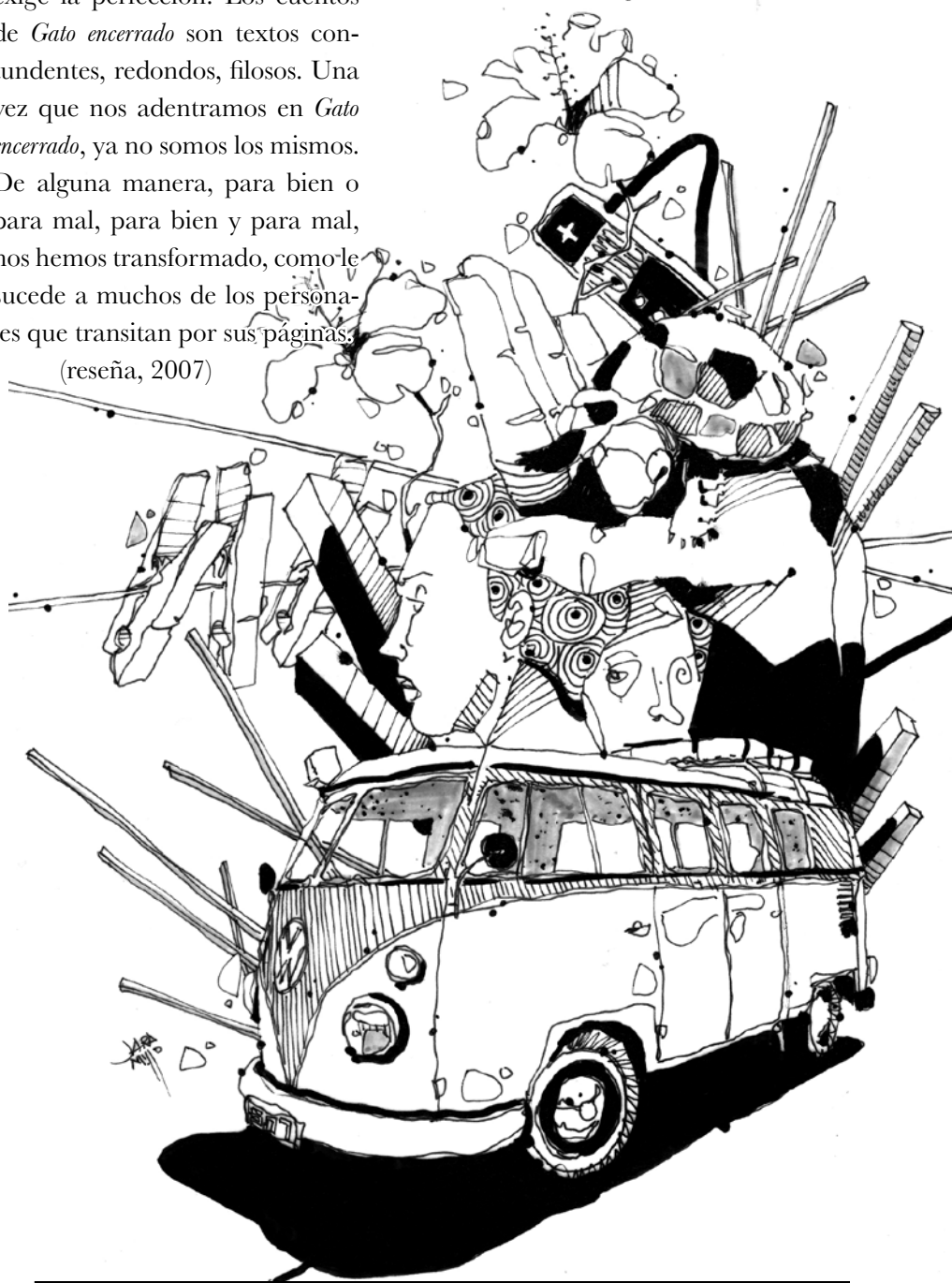
to, hará una trágica reaparición. Un anciano muere recordando a su hijo, al que hace muchos años que no ve. Sólo al final se sabrá que tuvo con su hijo un último e inesperado encuentro. Otro cuento trata de contestar a la pregunta de si es posible hacer el amor con un fantasma. La respuesta, como siempre, la tiene el lector o la lectora. En un viaje a Toronto, el protagonista visita a su amiga Julia, de la que hace años que no sabe nada, y se da cuenta de que ella ha cambiado o bien ha terminado por descubrir y admitir su verdadera orientación sexual.

Identidades que se transforman al reflejarse en un espejo, amor y odio, pasión y celos, amalgama de sentimientos, anhelos, frustraciones y sueños... La riqueza temática de Jaramillo Levi, su imaginación y capacidad de observación son admirables. Sus cuentos son aparentemente sencillos, pero si uno los lee con cuidado advierte en seguida su oculta complejidad. Se trata de la difícil sencillez, que está al alcance de muy pocos autores. Sus cuentos son vertiginosos, escritos con una prosa que avanza con rapidez y nos atrapa sin remedio en sus redes. Sin duda, Jaramillo Levi es uno de los escritores hispanoamericanos que con mayor pasión y acierto han explorado el género del cuento y sus infinitas posibilidades.

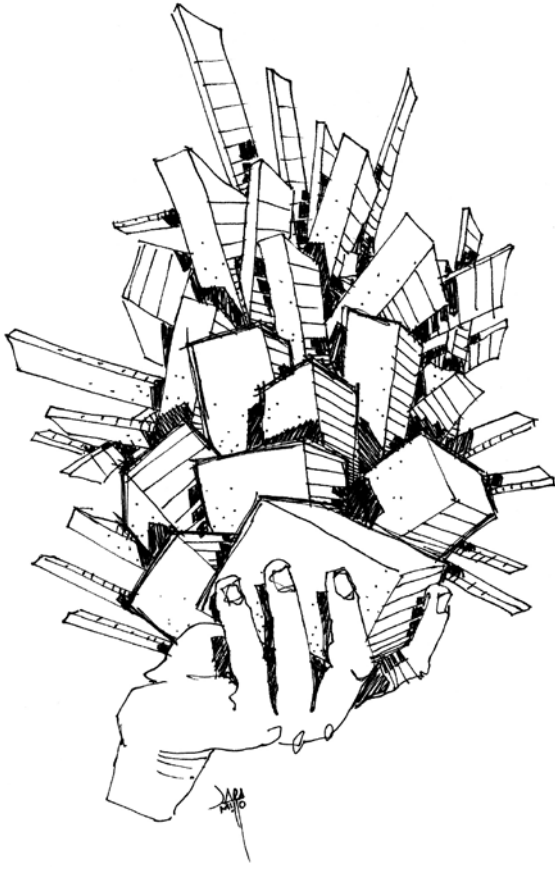
Agradecemos a Enrique Jaramillo Levi que a lo largo de tantos años se haya dedicado con

indeclinable fervor a cultivar el género del cuento, que tal vez sea más difícil que la novela, pues exige la perfección. Los cuentos de *Gato encerrado* son textos contundentes, redondos, filosos. Una vez que nos adentramos en *Gato encerrado*, ya no somos los mismos. De alguna manera, para bien o para mal, para bien y para mal, nos hemos transformado, como le sucede a muchos de los personajes que transitan por sus páginas.

(reseña, 2007)



ARMANDO ALANÍS. Nació en 1956 en Saltillo, Coahuila, México. Egresado de la carrera de Comunicación Social, y posgrado en Filología Hispánica en la Universidad Complutense de Madrid. Autor del libro de cuentos **La mirada de las vacas**, del libro de minificiones **Fosa común**, y de las novelas **Alma sin dueño**, **La vitrina mágica** y **Las lágrimas del Centauro**. Profesor-investigador en la Academia de Creación Literaria de la Universidad Autónoma de la Cd. de México, imparte talleres de minificación en el Diplomado de Creación del Instituto Nacional de Bellas Artes.



2 cuentos de Isabel Burgos

El Ascensor

Cerró la puerta del auto y oprimió tres veces el botón del mando automático para trancarlo. Uno. Dos. Tres. Caminó tres pasos. Regresó para confirmar que el carro estaba cerrado. Lo abrió y lo volvió a cerrar. Tres veces. Uno. Dos. Tres. Recogió el maletín del suelo y volvió a caminar por el estacionamiento hacia el ascensor. Esquivó cada raja del piso, casi imperceptiblemente, como era su costumbre.

Había logrado manipular sus impulsos para que se manifestaran en todo su esplendor únicamente cuando estaba solo. Si estaba frente a otras personas, usaba trucos cuidadosamente coreografiados, para complacer a su demonio interno y, a la vez, no quedar en evidencia.

Subir al ascensor era uno de sus rituales más cuidadosamente planeados de cada

día. Necesitaba pisar adentro, afuera y otra vez adentro. Si no lo hacía, se moría, así de simple. Así que había conseguido aprenderse una coreografía, que tenía como personaje principal a su maletín. Cuando las puertas del ascensor se abrían, él entraba (uno), hacía un gesto de sorpresa como si recordara algo, sacaba un pie (dos), recogía su maletín y volvía a pisar adentro (tres). Funcionaba perfecto, como un reloj. Hasta ese día.

Cuando sonó la campanita, se preparó para entrar. Puso el maletín en el suelo. Se irguió y se sacudió la solapa del saco. Tres veces. Una. Dos. Tres. La puerta se abrió. Levantó la mirada y su corazón se detuvo. Frente a él había un ángel en un traje de oficina azul, con una identificación colgada al cuello que la certificaba como empleada de la compañía exportadora del piso 15. El ángel le sonrió y

todo el ascensor se llenó de una luz dorada. Él dudó un segundo, y finalmente entró, aturcido aún por la visión de esa criatura de rizos rubios. Pero cuando quiso girar para recoger su maletín y hacer su numerito, vio horrorizado cómo se cerraba la puerta.

— ¿Ese era su maletín?

El ángel hablaba, y su voz era como moneditas de plata.

Él no podía contestar, porque necesitaba, tenía que sacar el pie y pisar afuera. Sus manos se pusieron frías y empezó a sudar.

— ¿Se siente bien?

El ángel abrió sus grandes ojos y le puso una de sus manitas en el hombro.

Él presionaba todos los botones del ascensor frenéticamente, pensando cuántas veces en la vida tiene uno la oportunidad de compartir tres metros cuadrados con un ángel, Dios mío, para que me venga a pasar esto.

Finalmente la puerta se abrió en cualquier piso. Pudo salir, a punto del desmayo, ayudado por el ángel. Pero cuando quiso volver a pisar adentro, el ascensor ya se había ido. Se soltó la corbata y se sentó en el piso, con los ojos llenos de lágrimas. El ángel se acuclilló junto a él y uno de sus rizos le rozó la mejilla. Olía a alguna fruta de su niñez.

— Bajemos por las escaleras, yo lo acompaño a buscar su maletín.

(Los ángeles tienen unos ojos dulces llenos de piedad.)

Él se dejó llevar, acongojado, pensando que ese era el día en el que se hacían realidad, a la vez, su más grande temor y su sueño máspreciado.

Cuando llegaron, el maletín estaba allí. Ella lo levantó y se lo ofreció.

— ¿Qué lleva aquí tan importante?

Él rozó su mano al recibirlo.

— Nada. Está vacío.

Pomarrosa, se contestó él. Y sonrió por dentro.



LLOVER

Se sintió enloquecer cuando miró por la ventana y vio que llovía al revés. Pero como había esperado tanto ese momento, su desesperación le duró poco. En su lugar comenzó a sentir tranquilidad, candor, inevitabilidad.

Ahora sí. Esto era lo que tanto había temido. La enfermedad que corría por su sangre se manifestaba en todo su esplendor. Igual que en su abuela, que confundía la silla con la estufa y los árboles con los semáforos; como en su hermano, quien veía a otra persona cada vez que miraba al espejo y pasaba horas hablando con ella; o igual que en su madre, quien aprendió el lenguaje de los animales y se fue a vivir a la selva. Ahora era su turno.

Se quitó los anteojos y los limpió. Volvió a mirar hacia afuera. Sip. Llovía al revés. El momento había llegado.

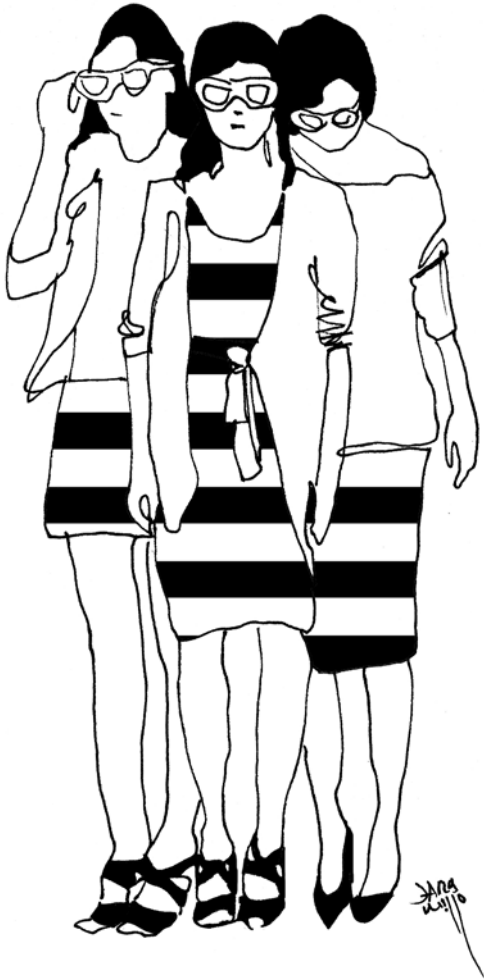
Se planchó la corbata con la mano, respiró profundo y tras una corta carrera, se lanzó por la ventana. Cayó hacia arriba y murió rápida y compasivamente, estrellándose contra las nubes.

Tomados de: Segunda Persona. Isabel Burgos. Fuga Editorial 2010.

ISABEL BURGOS, publicista, locutora, actriz, directora y productora de teatro. Esposa y madre. Fanática de las noches estrelladas frente al Mar Caribe y de los viajes a lugares que nunca pensó que le gustarían. Lectora indómita y amiga sincera. Publicó su primer libro de cuentos "Segunda Persona", en 2010.

CANTE HONDO

POR ANTONIO MACHADO



ANTONIO MACHADO. Sevilla, España 1875 - Collioure, Francia, 1939. En 1899 viaja a París, donde vive su hermano Manuel, y trabaja de traductor en la editorial Garnier. Allí entrará en contacto con Oscar Wilde, Pío Baroja y Rubén Darío. Vuelve a España y trabaja de actor mientras alcanza el título de bachiller, formado en la Institución Libre de Enseñanza y en otros institutos madrileños. De vuelta a España frecuentó los ambientes literarios, donde conoció a Juan Ramón Jiménez, Ramón del Valle-Inclán y Miguel de Unamuno. Publica Soledades en 1903. En 1907 publica Soledades, Galerías y Otros poemas. En 1912 publica Campos de Castilla, y en 1924 Nuevas Canciones. Con el estallido de la Guerra Civil en 1937 publica su última obra, La Guerra. Póstumamente aparece Los Complementarios (1971) y se recoge su "Obra Completa".

**Yo meditaba absorto, devanando
los hilos del hastío y la tristeza,
cuando llegó a mi oído,
por la ventana de mi estancia, abierta**

**a una caliente noche de verano,
el plañir de una copla soñolienta,
quebrada por los trémolos sombríos
de las músicas magas de mi tierra.**

**...Y era el Amor, como una roja llama...
- Nerviosa mano en la vibrante cuerda
ponía un largo suspirar de oro,
que se trocaba en surtidor de estrellas-**

**...Y era la Muerte, al hombro la cuchilla,
el paso largo, torva y esquelética.
- Tal cuando yo era niño la soñaba-**

**Y en la guitarra, resonante y trémula,
la brusca mano, al golpear, fingía
el reposar de un ataúd en tierra.**

**Y era un plañido solitario el soplo
que el polvo barre y la ceniza avienta.**



—A ese tío tuyo le voy a meter un chut un día de estos. ¡Alto ñaño! De lejos se ve que “ella” es todo un pato—.

—Hey guay, no te metas con mi tío Tuti, —¿Cuál es tu cosa? Búscate un hombre de tu tamaño y deja de estar molestándome. ¿Cuál es tu problema? Yo ya sé que no quiso cortarte ese pelo duro que tienes “toca la puerta” que no coge pa’ ningún lado. Ese es todo tu problema. Acéptalo. Ese es el problema. Nunca te quiso atender en el salón de belleza del tendero. No te metas conmigo porque te voy, hey, ¿ves esta piedra que tengo en la mano? te la voy a reventar en la cara. Es más, voy a hablar con el tongo ese, el mogo que está en la esquina, que se hace el “yo no he visto na”. Sígueme molestándome pa’ que veas... Estoy esperando que venga pá acá para contarle que a ti te gusta meterte con los más chicos ¡Tú vas a quedar bien fregao!-

Estoy harto que ese tipo me ande molestando cada vez que voy a la tienda. ¡Ta’ bueno de eso! Le he dicho mil veces a la abuela que mande a Tania, porque yo estoy bien c... que cada vez que el Carlitos ese, me ve venir de

Lolita

POR KATIA DEL CARMEN MALO

lejos, me empieza a gritar cosas del Tío Tuti.

La Tania siempre dice que - “ella no va pa’ allá, no va porque ella solo compra en el SUPER que ella a donde el chino no va. Que ella no quiere que la vacilen y que se mantiene fina. O super o super. Ella p a r a a l l á, no va... y punto.

Se lo he dicho a mi papá cuando sale a comprar. - “Apunta, apunta... que nada que el jugo y el pan”... No quiero ir a la tienda... chuzo, a él todo se le olvida. Bueno, pues que vaya él... que cuando se baje del bus, entre ...- que tiene que echar pá tras- bueno, él se lo buscó, quién le mandó a no apuntar. Yo ya le dije, no voy más pa’ al chino!

—Tuti, la Lolita- me grita el m...ese! - Tuti, la Lolita-

—Sí, Tuti, la Lolita. Yo sé bien a qué se refiere. Yo no tengo la culpa que el otro sea ñorro. Y aparte de todo, ese es mi amado Tío. Yo lo vi un día, él creía que yo estaba dormido. Yo lo aguaité, él estaba desesperado esperando que la abuela se durmiera. La vieja empezaba a cerrar los ojos y cuando empezaba a roncar... griiii hip, se despertaba..- ¿Cuándo te vas para la cama abue?- -¡Mi’jo! ¿Cuál es tu desesperación?, - Veo tele hasta cuando quie-

ra. Toy viendo la telenovela, disque se dormía en la silla esa que le regaló mi papá pa'l día de la madre.

Hey, ese man, como si fuera mi culpa que el ande todo jodido ahora...él no sabe quién es mi Tio Tuti. Hey, mio Tio Tuti, no es ningún vago ni ladrón.. ¡Qué vá! Tú sabes cuántas veces me acompañó a la escuela pa' que nadie se metiera conmigo en el camino. Desde el primer día del pre-kínder. El siempre me decía que a mí nadie me va a fregar como a él. - No, nunca me contó por qué estaba fregao pero cuando a veces, hablaba de eso se le aguaban los ojos. Siempre me decía que a mí nadie me iba a fregar. Yo me levantaba de la cama cuando él me despertaba, medio dormido me quitaba la pijama, me ponía las chancletas y me decía "corre viejito, que llegas tarde y la maestra se va a enojar contigo. Corre viejito" Abría la pluma del baño y mientras yo me quedaba en la esquina sin mojarme, él no sé qué hacía pero, volvía, abría la cortina y me decía-pero chuzo, viejito, vas a llegar tarde. Métete a la regadera, me traía el cepillo de dientes lleno de pasta Colgate y a dentro, al agua! El agua me caía por todo el cuerpo y me espelucaba. Yo salía entoallado, con las "friquin" chancletas puestas porque con ese "ponte las chancletas, ponte las chancletas, ponte las chancletas" me tenía totalmente adoctrinao... —Las chancletas son importantes, recuerda: I M P O R T A N T E S. No se te pegan las lombrices ni nada de nada. Yo, a medio secar, sentía cómo el calzoncillo se me trancaba en los muslos medio empelotado por lo mojado que taba, Ese Tio Tuti, volvía y me ponía las medias, los zapatos, ¡hasta me amarraba los cordones! Y yo me sentía el rey, sí como el de la peli, ese rey que lo visten y toó. Tío Tuli le decía a la abuela —Hey viejita, este muchachito sí que es inteligente, ya se sabe amarrar los zapatos y me quiñaba el ojo. Este sí va a hacer un hombre de verdad, él va

sé tu médico, tú vas a ver abuela. Este sí es el man."

—"Tuti, La Lolita"-

—La abuela se sentía toa orgullosa porque le creía el cuento y yo yo también me lo creía. Me creía que yo sabía atar los cordones de los zapatos y en verdad no sabía cómo hacer el nudo ese. ¿Cuál lado es primero? Se estiran los dos lados, se jalan, se mete el del lado derecho dentro del lado izquierdo, se hace un lazo y listo! ¡Nudos listo! Mi tío Tuti los ataba bien fuertes dos veces para que no me soltaran y me peinaba.

—Amárrate los zapatos tan fuertes como te amarras la correa. Y ya lo sabes, Amárrate los pantalones. Nada de nada. Al baño no se va sólo NUNCA, y mucho menos a tu edad. Espera que entre otro niño y tú entras pero no



ENTRES SOLO NUNCA. Si adentro hay varios pelaos más grandes DATE MEDIA VUELTA!!! ¿Me estás escuchando? MÉATE pues MÉATE pero no vayas a sacar el pipiricho frente a un man too peludo! Es más, entra al servicio como si fueras a cagar pero NO SAQUES EL PIPI frente a manes grandes-

—¿Yo no se quién carajo inventó esos orinales dizque para ahorrar tiempo o espacio? ¿Por qué uno tiene que sacar su cosa al lado de otro para después buscarse uno un problema? ¿Quién inventó esa vaina? - Métete en el servicio cerrado aunque sea para que te salgan dos gotitas pero ese pipiricho nadie te lo va a tocar!-

—Voy a ponerte un poquito de gel y cuando la maestra te pregunte que si tienes gel, tú contesta que no, que es crema de peinar *Bylcream*, la que usan los hombres.

La abuela a veces sonreía, y a veces le decía "Déjate de andar con esos tiempos raros."-Yo la escuchaba y ,me hacía el que no entendía.

Una noche, la noche que lo pillé, se metió en su cuarto y dejó la puerta medio abierta, pensando que yo ya estaba dormido. Después de un rato yo me quité la sábana de encima y suavcito, muy suavcito me acerqué y lo aguaité entre el marco de la puerta y la puerta. ¡Que chévere! Me atreví a mirar desde allí y lo vi: él tenía un moño fulo en la mano y lo estaba peinando. Pensé que era para una cliente pero de pronto él se sentó en la silla de su "hermosa cómoda de Cowes, modelo Princesa" como él decía, y empezó a ponerse unas uñas falsas *fiuchas*, largotoootas, una a una, con una calma, viéndolas y sonriéndose, se embatunó toa la cara, se puso polvo mágico blanco pestañas falsas negras, se pintó los ojos con colores verde y plateado. Se amarró un tuntún y se puso la cola rubia platinada. Se fue al closet, y detrás del saco de planchar y la tabla, abrió un colgador oscuro, sacando un traje verde lleno de piedritas

de colores. Se quitó la bata de toalla... hay Dios, un panty rojo con brazier negro hey, qué cosa ¡el Tío Tuti era mujer! ¡Con tetas y too! ¡Qué tetitas! ¿Serían de verdad? Se pintó los labios del mismísimo color de las uñas y se puso un perfume con un olor bien sabroso. Agarró una cartera plateada se detuvo en el espejo, quiñó un ojo y tiró un beso al espejo. Salió algo apurado por la puerta que daba al tendero de atrás. Todo ese rato yo estuve pegado a la parte de atrás de la puerta viendo la transformación de Tío Tuti y entendí, comprendí, quién era Lolita...

—"Tuti, La Lolita".

Ahora mi Tío Tuti está allí en su cama de enfermo. Yo le acaricio la cara, le sonrío. Lo beso, le llevo su leche caliente y su bolsita de agua. Yo no le tengo miedo a que se me pegue nada porque ya vino un señor alegre del ministerio y nos explicó lo que él tiene, y cómo se pega y cómo no se pega. Ese señor dice que en casa no hay ningún problema y que le sobe los pies con su menticol, que le converse y le eche muchos cuentos cuando ya haya hecho mis tareas. Sí... eso hago siempre.

En las tardes, antes que la abuela prenda el televisor para ver los culebrones de narcos y mariposas, yo le cuento a mi Tío Tuti todo lo que hice en la escuela y que extraño mucho sus caminatas mañaneras tomándome de la mano para ir a la *skul*.

Hay momentos en que él abre los ojos y me hace un quiño cuando yo me paro detrás de la puerta, como esa noche, sí detrás de la puerta. Y yo, simplemente sonrío y le digo, suavcito para no molestarlo... Te quiero mucho Tío Tuti, te quiero mucho... poco pelo.

KATIA DEL CARMEN MALO. Nació en la ciudad de David, Chiriquí, el 1 de octubre de 1961. Es Licenciada en Contabilidad por la Universidad Santa María La Antigua y Especialista en Gestión Pública por la Universidad de Panamá. Fue miembro del Taller de Cuentos de Enrique Jaramillo Levi. Ha publicado un libro de relatos breves: "**Cruz Alta / Cruz Baja**" (Panamá, 1997).

Sábato

POR ENRIQUE JARAMILLO LEVI

(A la memoria de Ernesto Sábato, al día siguiente de su muerte)

¿Qué hacía ese hombre solitario, de rostro permanentemente triste, de gafas enormes y bigote grueso y blanco, casi calvo y ahora genuinamente envejecido por la enfermedad, en las primeras horas de la madrugada poco antes de que entrara una tenue claridad por las ventanas? Animal nocturno, deambulaba con modorra por los desniveles en tinieblas de su casona campestre de Santos Lugares hasta llegar a la cocina, sin encender luces trasteaba unos minutos preparándose un café.

Tras servirse, en una enorme taza el doble de grande de lo normal, emprende la vuelta a su estudio, en donde la noche anterior se había quedado dormido mientras tecleaba frases intempestivas, acaso largamente meditadas, en su máquina de escribir eléctrica de dos décadas, del todo ausente del paso de las horas, tal vez pensando vagamente en la posibilidad remota, después de

tantos años de aparecida la anterior, de intentar una cuarta y última novela, desechando en seguida la idea. Una sala con pequeña biblioteca, al fondo un atril de pintor. Tenía muy claro que no le quedaba mucho tiempo. Sábato, casi ciego, con la respiración agitada, se dejó caer frente al enorme escritorio de caoba al otro extremo, sobre ésta la máquina y una desordenada pila de libros en promiscua vecindad. Tras respirar hondo disfruta lentamente el primer sorbo de café.

Recordó haber dicho alguna vez a un periódico español, el ABC le parece, hacia 1994, que disfrutaba la soledad, sobre todo en otoño e invierno cuando la oscuridad es absoluta. Después les había comentado que le gustaba abrir la ventana y esperar el momento en que las calandrias y los zorzales engalanaran el silencio, poco antes de que él saliera al jardín a estar un rato con sus plantas. En aquella ocasión contaba

que en realidad había tres jardines, uno de Sábato, el de Matilde su esposa, y un tercero de Gladis, quien cuida a Matilde, hace mucho postrada en una cama. Y que el suyo, que está en la entrada de la casa, es en realidad una espesa selva con árboles centenarios, según le había asegurado alguna vez un ingeniero forestal, en donde crecen el Gingo Wilova, la mora, la Santa Rita, las enredaderas y la impresionante magnolia. Esa vez explicaba que jamás recogía del suelo las hojas secas, y le tenía prohibido a los demás hacerlo, ya que en un sitio mágico como ese, en que las diversas plantas y árboles se entreveran y crecen al azar, hay que dejar que la naturaleza haga su trabajo.

“La ventana todavía muestra la noche cerrada”, frase afortunada que había escrito aquel periodista, y que vuelve a ser ahora la realidad del momento, como por tantísimos años. En tres horas empezarán a dibujarse

los árboles del jardín del fondo, también recordó que había escrito aquel hombre cuyo nombre no recordaba, y miró hacia fuera y una vez más comprobó el acierto. En 1943 Santos Lugares era una suerte de pueblo de campo, con alambrados, quintas, casitas modestas, almacenes y “despachos de bebidas”, había escrito, no recordaba ya si citando sus palabras o como parte de una investigación propia. “El escritor se sintió subyugado con el paisaje”, decía la nota. Así es hasta la fecha, piensa Sábato sorbiendo lentamente su café. “Me hubiera gustado vivir sin angustiarme tanto por la locura del mundo”, recordó de pronto que titularon aquel texto, y pensó que si bien eso era completamente cierto resultaba del todo irremediable.

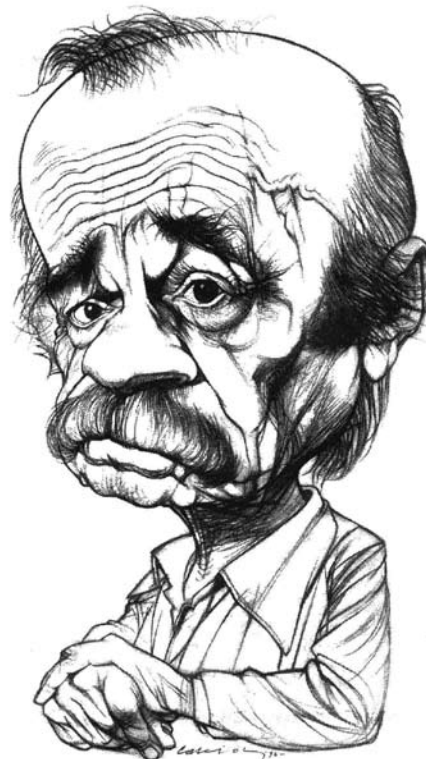
Con sus magros ingresos de la época y los de Matilde compró la casa a un precio de ganga, y es una de las cosas de las que jamás se ha arrepentido. Como entonces, ahora hay “un silencio espeso”, e igualmente “ni siquiera el tren, que pasa a cien metros de la casa, se hace oír a las cuatro.” Publicado en 1974, “**Abaddón, el exterminador**” fue su última incursión en la novela, sabe que lo poco que ha escrito después, incluido lo de ahora, son sólo reflexiones, memorias, atisbos sin encarnar en personajes y situaciones mediante una trama que su ceguera y la enfermedad no le permitirán ya convertir en una obra de ficción.

En esta etapa pinta casi a

diario, medita más que nunca, se desespera como siempre con las incongruencias e injusticias del mundo. Pero nunca se ha arrepentido de haber dejado para siempre la física cuántica por involucrarse a fondo en el cultivo de las letras. Mucho tiempo tuvo para renegar por igual del comunismo y del capitalismo salvaje, que cojean de la misma pata por relegar a oscuros rincones a las grandes mayorías. A lo largo de su vida recibió justos honores por la calidad de su obra, por la persistencia ineludible de su heterodoxa voz. Pero siempre fue obvio que no era feliz, porque el mundo le dolía, le sigue doliendo.

Matilde, postrada en una cama, está por morir. Como a ella, el túnel nuevamente habrá de absorberlo, y después entrará en el abismo de la melancolía, y la rutina hecha rutina de la honda tristeza terminará de instalarse en Santos Lugares, y en su alma. Ya no se levantará en la madrugada a releer manuscritos y quemar algunos cuando encontraba el sitio en que su mujer los escondía para preservarlos de la insatisfacción suicida del marido; ya quedan pocos salvables, piensa.

Sin embargo, pasarían diecisiete años más para que, a los 99, a menos de dos meses de volverse centenario como sus venerados árboles de Santos Lugares, un 30 de abril de 2011, Ernesto Sábato, Premio Cervantes 1984, coordinador y prologuista del espeluznante **Informe Sábato** (lla-



mado como libro: “**Nunca más**”, 1985), se nos fuera. Nacido en Rojas, Buenos Aires, en 1911, Doctor en Física por la Universidad de la Plata, sin duda la más aguda y permanente conciencia crítica argentina, hermano de leche de aquel otro estoico oficinante de la ética universal nombrado José Saramago, nuestro Sábato, autor de “**Uno y el universo**” y de “**El escritor y sus fantasmas**”, entre otros renombrados libros ensayísticos, y de las extraordinarias novelas “**El túnel**” (1948) y “**Sobre héroes y tumbas**” (1962), quien alguna vez dijo que escribía para no morir, se ha dejado vencer al fin por una tonta bronquitis y entra, pese a sí mismo, a la más noble posteridad.

Panamá, 1 de mayo de 2011

POEMAS Y TESTIMONIOS DE JAVIER ALVARADO

DE CARTA NATAL AL PAÍS DE LOS LOCOS (POETA EN ESCOCIA)

Durante el mes de agosto de 2009 tuve el privilegio de formar parte del Programa de Artistas Residentes de la Fundación Cove Park, en Escocia, Reino Unido, siendo el primer escritor latinoamericano invitado. Durante un mes escribí un libro, partiendo de un hecho entristecedor en nuestra historia familiar, donde mi abuela enloqueció y murió del dolor, ya que el abuelo regaló a mi madre y a sus otros dos hermanos. Mi abuela (de quien no conservamos un retrato) no los volvió a ver. Cincuenta años después por el encuentro con un familiar, mi madre y yo pudimos volver a esa tierra de origen, en Las Minas, provincia de Herrera, donde soplaban un viento muy fuerte y que según sobrevivientes de esta historia (el viento es un factor que pudo haber enloquecido a mi abuela), y llegando a Cove, un viento similar me recibió; entonces comprendí que debía escribir ese libro, aunado a mis experiencias vitales

y personales de mi encuentro con la tierra escocesa. A mi regreso a Panamá, lo someto al premio Casa de las Américas, obteniendo luego una Mención de Honor en el 2010.

Juicio Valorativo: “Un testimonio bellamente escrito, que se sublima ante el choque con el entorno de guerreros escoceses batallando en sus cabellos; con una fuerza expresiva que matizan vientos surrealistas; con coraje, observación minuciosa y un vuelo embrujado entre alabastros, espigas, musgos y anestésicos. Fraguada en el dolor, y acudiendo a la felicidad de la palabra urbana entre bosques, es la más resonante armadura poética que Panamá presenta a Latinoamérica.” **Jotamarío Arbeláez. Colombia, Premio de Poesía Valerio Mora de Venezuela, jurado del Premio Casa de las Américas 2010.**

MEDITACIONES EN UN BOSQUE DE ESCOCIA

seguiste las instrucciones para leer a los árboles

Ernesto Carrión

Abro estas rocas para estar despierto
Para imaginar que he colocado sobre este suelo cada uno de
sus árboles.
Hay dioses blancos y hay dioses más oscuros
Algo que el chubasco me ha permitido ver
Algo que no sucede y que sin embargo ocurre en mi
conciencia
Suelo derramarme sobre este campo como el pequeño
arroyo
Que en vez de morir se va a alimentar la charca afiligranada
de los patos,

Me subo a los troncos y las ramas levemente se resquebrajan
Abro la fábula del cuervo y Edgar Allan Poe va sucediendo
Sobre los bucles de Minerva.
Hay un esturión castrado
Y un ánfora de sol que destella copos de nieve;
Ese mundo irregular donde se abre el poema
Y la sombra se hace corpus,
Vino de la realidad para el deleite de otras desapariciones
Un muchacho juega desde su puerto y empieza desde
siempre
A escupir las tempestades, otra chica más arriba

Es la que esparce el viento por la tierra
Ambos combinan el aguaviento que
 azota estos lugares.
En este verano que parece invierno
 solía jugar con mi caballo
Ornamentar mi silla de montar con los
 cascabeles de mi patria
Perder el equilibrio en los telares
 acuosos de la nieve
El vino que se derrama y va
 aletargando las alquerías
Las sastrerías del agua que susurran
 sus verdades a los troncos
A los hábitos de los ascetas y de
 quienes viven en el monte
Vegetando entre las oscuras estepas
 que huelen a pino recién cortado
Imaginándome que puedo permanecer
 como un hilo de estrella
Donde va colgando el pergamino de
 la araña
Esa sacudida de los peces y de los
 mares que se van abriendo
Hacia la conquista de ese otro mundo,
 donde no hay palabras
Y poseemos malos hábitos,
 eso de amar con un lirio
 resplandeciente
Con un guijarro empalmado que se
 abre hasta dominar el cristal de
 la semilla
Asistir a los oficios nocturnales y seguir
 al Buen Pastor en su domingo
Por la siesta de los cereales y el pan
En cada paso del corcel que se retira
Entre calles asfaltadas por las corolas
 de las flores.
Termino por creer que hay una estatua
 rota
O un arenque saliendo de la
 endurecida lengua.
Hay fitopláctones y pirañas en
 nuestro estómago

Lunas quebradizas que cuelgan de las
 orejas
Y una luz color de ámbar que
 destilan los cestos olvidados de
 manzanas.

HELENSBURG

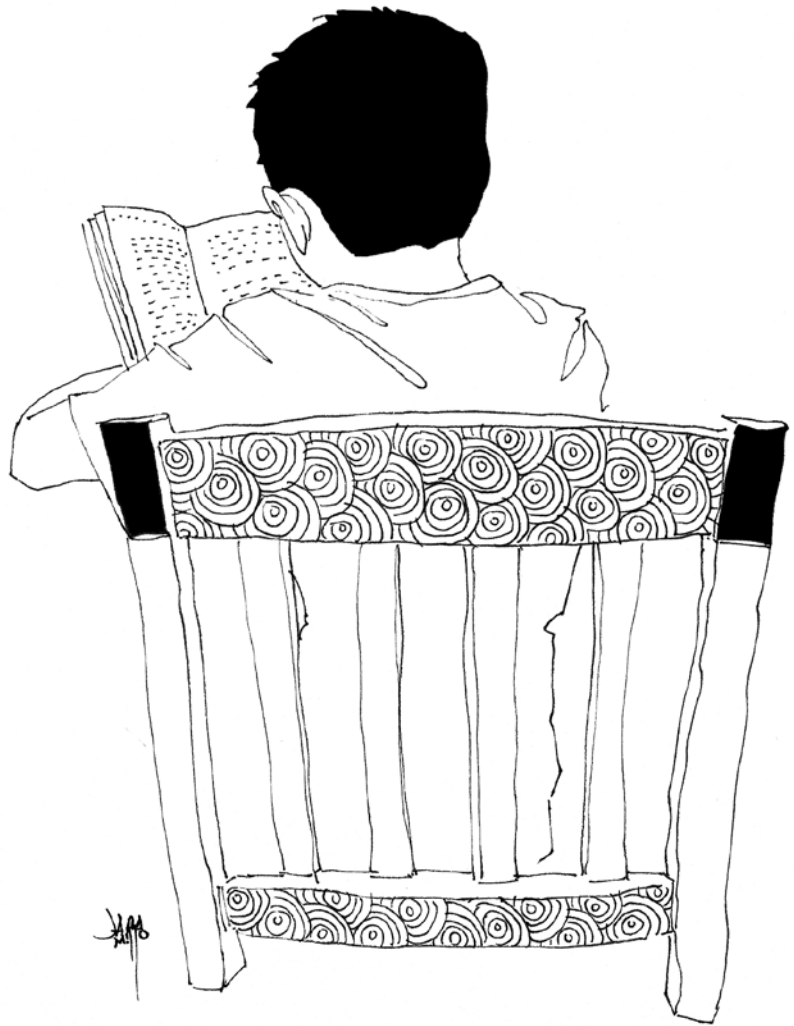
Ésta es Helensburg
Con sus edificios pardos y sus héroes
 de leyenda
Con su atisbo de peces en la sangre y
 el primer sonido del televisor.
Desde aquí se atisba la luz congelada
 en el invierno
O el arcoiris desparramado en amplias
 flores.
Miro sus calles, su oscura catedral
Las tumbas alrededor de sus faldas
 como polluelos
A punto de acurrucarse en las alas de
 la madre,
Sus muertos están cavando una
 ofrenda
O buscan las fresas para morderlas
 bajo tierra,
Contaré bajo su cielo las cartas de
 amor o miraré el gozo
Del limo en las estrellas, como
 navegantes supremos
Que buscan la orientación en la
 alquimia
Salobre de las aguas.
Aquí no hay vértigo, hay mil caminos.
Un soldado meditado en la redoma
Que nos abre y nos cierra la puerta.
Ésta es Helensburg
Con sus niños abiertos y sus amas de
 casa.
Con el perro solitario y la marca
 rosada del lechero.
Es la cotidianidad de un camino

Abriéndose paso hacia la sombra,
Una luz vegetal sin límite
Una constelación abierta en el mapa.
Ésta es Helensburg
Con sus edificios pardos y sus héroes de
 leyenda
Donde los muertos a la falda de la
 catedral
Buscan las fresas para morderlas bajo
 tierra.

EL FOTOÁLBUM

Me pongo a mirar las fotos al fondo
Donde se erige el álbum de la nada
Mujeres antiguas con vestimentas
Que hoy se apolillan en baúles de
 caoba,
Caballeros de sombrero y corbata que
 van y vienen
A una boda que siempre asisten.
Los abuelos que se fueron de uno en
 uno
Hasta desperdigar sus genes y la sangre
 de sus hijos.
Leonardo con su ropa caqui
 deambulando
Con su caballo colorado
Por un potrero de maderamen y
 ceniza,
Lucila con su pollera o pedaleando la
 máquina de coser
Motivando la aguja que ha de coser
 los trajes
Inolvidables del invierno,
Margarita la loca que busca el refugio
 materno
De las aguas,
Celestino con su sombrero
 ensimismado
Y el rostro de la vejez tan denso
Como arboladuras animales,

Ahora Reyes que se ha ido
Dejando una blanca cola de estrellas
Y un perfume perpetuo.
La tierra se los tragó como el trabajo
Como el agua de la lluvia, el pan y el
sacrificio
Hoy ojeo estas fotos y me persigue
El canto de un gallo fantasma.
Todos los recuerdos están como un
guijarro
En la palma de la mano,
Como una oración de un desconocido
detrás del muro.
Todas las abuelas me dan sus
bendiciones.
Hay algo que busco y se ensombrece.
Es mi foto de muerto, que tarde o
temprano, se ha de iluminar.



DE OJOS PARLANTES PARA ESTACIONES DE CEGUERA

Con este libro, obtuve el Primer Lugar de los X Juegos Florales Belice y Panamá organizado por los amigos el Teatro José de la Cruz Mena, en León, Nicaragua. Con él pude viajar a la tierra de Rubén Darío y recorrer su casa y recibir del pueblo nicaragüense, la flor de lis en oro y coronación con laureles. Surgió a raíz de algunas meditaciones sobre la visión y la ceguera, tema que me persigue desde que me detectaron una afectación de los ojos. Tiene algunos poemas inspirados en la poeta Magdalena Camargo, en un juego de reclamos y bromas poéticas, así como también cantos a dos lugares de nuestra campiña: Sorá y San Francisco de la Montaña.

Juicio Valorativo: “Este libro es un verdadero desafío a las nomenclaturas oficiosas. Lo novedoso es que se inserta en la tradición literaria de nuestra América sin transgresiones, pero con respeto, autonomía y carácter. Este libro demuestra entre otras cosas que las posibilidades de construir metáforas en lengua española son inagotables.” **Pedro Rivera, Panamá, Medalla Rogelio Sinán 2008.**

SAN FRANCISCO DE LA MONTAÑA

Nunca de ti..., he podido irme.

Czeslaw Milosz

A Ileana

Escribo sobre las puertas para llegar a
San Francisco.
Nadie me indicó el rastro de sus colas
Ni el arcoiris amordazado en la boca
de los tigres;
Cada uno de mis pies me conduce a la
vastedad que no se alcanza,
Al hallazgo de sus cazuelas y sus casas
cubiertas con escarchas de
leyenda.
He llegado a tallar la resina de sus
troncos
Con martillos y cinceles que no son
más que mi talego de palabras,
Donde me silbarán
Las órdenes angélicas con sus
misterios piadosos,
Con una lengua iluminada de verdades
convulsas y concretas
Donde los pájaros trazados recojan
utopías con su canto;
Aquello que puede convertirse en la
furia de una nube,
En la desnudez lírica de un árbol
Allí donde me tienden un candil y no
se apaga,
Donde se desboca el silabario del
musgo,
Donde despierta Dios con su mágico
bostezo.
San Francisco me llama con la
campana de sus calles,
Me hace morder los mangos de su
reino caviloso,

Su iglesia barroca me espera con la
luz de sus guijarros,
Con sus peces antiguos y con el
artesonado del milagro en la
madera,
Existiendo en sus ríos como los
mendigos que buscan las
monedas
De la sangre,
La territorialidad de los caminos que
van hacia la tregua
Como astros descalzos o novias que
arrastran la vejez de los cocuyos,
O como el niño que va portando
La hierba del anciano brujo y sus
jilgueros.
Se ausenta mi sombra
Como una mano campesina con
innumerables cicatrices,
Donde siguen bajando los muertos en
potrillos
Para buscar el rocío y el oro en las
praderas,
Lo que no tiene miedo
Como las pinturas de sus óleos en la
prueba de exterminio,
Donde girarán con la rotación de la
tierra
El amor y sus fantasmas (donde una
saloma levantará el origen de sus
polvos).
Mi madre me alumbró al pie de estas
montañas
Con los silencios del jaguar y sus
misterios
Algo que sueña el mar cuando caen
densos los cristales de otra lluvia.
Llego a San Francisco donde nunca
he podido irme
Donde dejo mi poesía
En las bocas de sus ángeles gordos y
barrocos

SORÁ

*(Si la princesa Marie von Thurn und
Taxis le prestó a Rilke
su castillo para que escribiera sus
elegías de Duino,
¿por qué Magdalena Camargo no
presta Sorá a los poetas?)*

Aquellas palabras que se van conmigo
hasta Sorá
Me hacen saborear la tierra con
ensombrecidos roquedales
Con la enjundia del fruto y el baladro
de los seres
Que se aman en burbujas de
aguadulce y en un torrente de
fragata,
A esta misma hora del rito y del canto
que dispersa
Los espejismos de los cedros, que voy
fulminando los recuerdos
Hasta convertirme en un visitacuerpo,
que hay un discurrir frente a mis
ojos,
Una soledad que de pronto parece
hecha de vidrio
Cuando no alcanzo a habitar los
céfiros, los palacios, las redomas,
Las incipientes moradas
Que tocan la leña hasta volverla
lumbre,
Hasta desdibujarme como una
máscara
En lo terrestre del paisaje.
Sorá no tiene la medida de un sueño ni
poetas que dejen bajo sus suelos
Las sagas de una Iliada, un Odiseo que
funde el mar de las clepsidras

O un Eneas que se bata en el infierno
hasta resucitar su Dido.

No he pisado sus dominios ni he
sentido la caligrafía
De sus plantas; ninguna casa me ha
albergado hasta perderme.
La diviso a lo lejos desde el Trinidad
que asume su polvareda de
caminos.
He estado en ella antes de descifrar

el enigma que ensombrece al
mundo.
Yo escribiré cada poema sobre sus
muros en el aire
Respiraré en cada estación el águila
estelar de sus alturas.
Sorá no tiene mis raíces ni se incubará
como el ave en mi sombrero.
Me acogerá en su tierra cuando de mi
barro broten
Las magdalenas de otro viaje, habrá

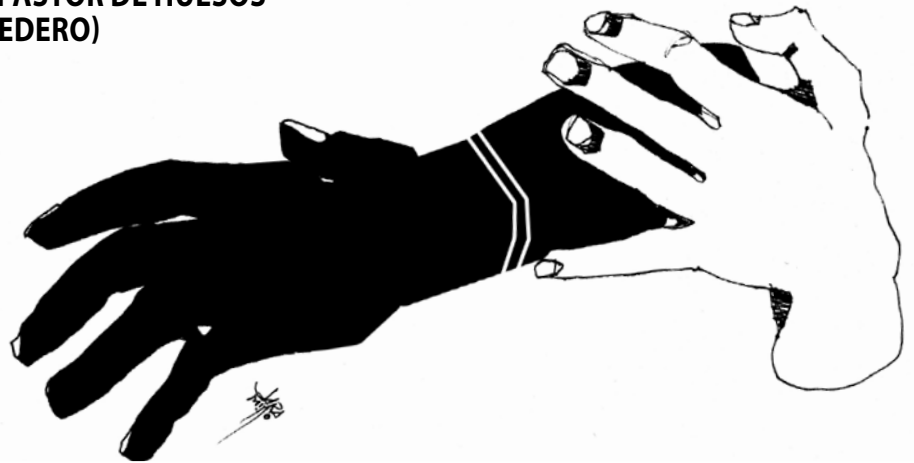
llanto en sus ojos
Y yo seré otra vez pobre, mucho más
pobre
Con mi cuerpo dispuesto en el pesebre.
Mi poesía se quedará en sus ríos
aunque yo sea el río más solitario
de su tregua.
Sorá es un ser que se volverá designio
O una barca de iluminación que de
pronto atravesará el horizonte.

BALADA SIN OVEJAS PARA UN PASTOR DE HUESOS (O ALGO NOS NOMBRA SU HEREDERO)

Premio Centroamericano de Literatura Rogelio Sinán 2011

El título de este libro me fue soplado al oído o me fue revelado en un sueño. Es un homenaje a muchas de las figuras bucólicas de la Literatura Española, luego se fue engrosando con una serie de poemas-homenajes a escritores, artistas, pintores y músicos. Me permito también colar mi impronta con historias personales y mi sencillo homenaje a algunos creadores del Movimiento del Neobarroco.

Juicio Valorativo: “Con Balada sin Ovejas para un Pastor de Huesos”, Javier se da la oportunidad de exponer desde diversos ángulos el mapa de nuestro idioma con una respiración inquieta o ágil y otras veces serena y reposada. Apela a las afinidades para ofrecer una prueba de la perma-



nencia vital del lenguaje poético en el continente, desde la durabilidad del surrealismo” **Eduardo Langagne, México, Premio Casa de las Américas 1980.**

ENCUENTRO CON LOS ALMENDROS

*A Carolina, Damiana y Mercedes,
por compartir sueños debajo de los
almendros*

Camino y mi eternidad se va a buscar
la sombra
De todos los almendros. Alguien los ha
cortado

Y los vuelvo a sembrar en la memoria.
Quizás indagando
Sabré adónde están las frutas que
cobijaron
La vastedad de todos los dominios;
esas estrellas sucias
Que recrea el grumete regresando de
la calma
De su cimitarra hueca,
De los vestigios de esa caza
Y de esa numerología que nos hacía
desenterrar los rostros
De las antiguas cabalgatas,
Cuando los campesinos amarraban

Los caballos y éstos sacudían sus belfos
En la corteza señalada por los augurios
y el amor de antaño.

Esa corteza fue nuestra madre y la
placenta de otra tierra,
De otros espíritus que hoy se enlazan
en el brillo
O en la jarcia encaminada
De las iniciales de otros troncos

Yo vuelvo a entrar a la casa de los
abuelos con el sol desparramado
En las gradas del verano,
El invierno y sus lluvias
Cosen un traje oscuro para que dome
las tinieblas

Cuando hay sangres
De otros espejos tiritando
Entre las hojas secas y verdes
Que hacen renacer el pacto de Dios en
la pupila
Que jamás se apaga después de
reflejarse en la corola de los
cielos.

Nadie me anuncia y llego al patio
donde alguna vez estuvieron.
Me reciben sus esqueletos y algunos
vestigios de sus vestimentas.
Quisiera imaginar que ahí están
mirándome
Con sus gibas y sus promontorios de
fruta verde y rosada
Y después color marrón para el asedio
de nuestras bocas infantiles.

Ahora el hambre es otro designio
Para esto que no llevo
Y no sé nombrarlo.
Todas las coristas y las núbiles
doncellas
Apedreaban la pulpa viva hasta que

aparecían los huesos íntimos
De esa fertilidad eterna;
Allí se quedaron nuestros juegos
Y la muerte que es la brisa sacude el
patio interior
De ese recuerdo.

Entre la suciedad y el polvo una fruta
queda
Para recordar lo que ya existió.
Tomo una piedra y machaco el
milagro,
Aparece la vida y la coloco sobre mi
boca
Y mi lengua almendrada rompe a
llorar.

EMILY CON SU FIRMAMENTO HERMOSO

*Hay otro firmamento
Siempre sereno y hermoso.*

Dickinson

Emily mira el jardín interior que está
más allá de las murallas
Quisiera tomar ese territorio
donde pule su cayado el
peregrino:
Donde la sombra encuentra su gemelo
Y donde dice:

Poeta

*entra en mi jardín, hermano, hay un
firmamento hermoso.*

En los días ella toma el hilo y la
costura;
Poda la perfección de la flor en cada
paso

Va sembrando una balada
En cada pétalo que deshojan las
alcobas
Donde se yergue el mausoleo a la
belleza
En los ojos donde beben fuego las
golondrinas de la sangre.

De resistirse al océano de las almas
Su padre un pastor de iglesia, la
conmina
A la reverencia de las luces
Y las aguas
En el rebaño del señor,
Como una oveja saludable
Que va del pasto ennoviado
Hacia pájaros y campanas que se
apagan

Es el recuento de una historia y de otra
historia,
Esposa purpúrea y blanca
Donde el sol penetra como una cabra
en el bostezo
De los escarpados soles de nuestras
vidas y las vidas.
Allí plantando un verso,
Un poema para la bolsa
La crónica de plata
Donde la sombra encuentra su gemelo
Y donde dice:

Poeta

*Entra en mi jardín, hermano, hay un
firmamento hermoso.*

JAVIER ALVARADO. Nació el 28 de agosto de 1982, en Santiago de Veraguas, Panamá. Licenciado en Lengua y Literatura Españolas por la Universidad de Panamá. Egresado del Diplomado en Creación Literaria de la Universidad Tecnológica de Panamá en 2001. Poeta ganador de premios nacionales e internacionales.

I

En esta ciudad de arena
olvidada por el tiempo
y por la historia
todos caminamos cabizbajos
buscando entre cenizas
las migajas del pan
de la esperanza.

Porque el miedo

fue borrando nuestras huellas:
fue eliminando de a poquito
los rastro de la fe.

Y así fueron cediendo
nuestros gritos al silencio:

así fue como desapareció
la esperanza toda.

Y no nos dimos cuenta

hasta que no la escuchamos
gorgojar en los monólogos:
sólo el miedo y sus espantos
rondaban los pórticos
de la conciencia.

-En este sitio

al borde de la nada,
invadido por los demonios de las
sombras,
ya nadie reza a dios
sino a la fe

y a su espiga
de consuelos-.

POR JOSÉ R. CASTRO MONTILLA

II

Cuando la lluvia llegue
con su itinerario de congojas
es preciso no ceder ante su horror
más allá del dulce sueño y sus falacias.

Me cobijo
bajo el árbol del amor
donde germinan
los frutos de la vida.

Me cobijo
bajo este árbol que no cede
ante la furia de la lluvia
que trae saudades
y amarguras
de otro tiempo.

Agazapado,
esculpido por el miedo,
defiendo
la alegría y la esperanza
de esta lluvia de desgracias.

III

¡Que el manto del amor
nos despoje de este frío
y que la alegría
cante, cante, cante!

¡Que el odio y el rencor
desaparezcan
de una vez por todas!

¡Hay que mantener la fe intacta!

Vestirla de guerra por si acaso
se aproxima otra ventisca
de infortunios.

IV

Es preciso
partir al amor en pedacitos
y sembrar
en cada esquina
la semilla de lo eterno.

Porque el amor,
árbol de la vida,
que con su sombra nos soporta,
nunca deja de dar frutos.

V

Es preciso
alejarse a toda prisa
de las espinas del rencor.

Es preciso perder la cordura
y embriagarnos
con el vino de la fe:

-Hay que ser valientes
enfrentar
nuestro miedo más profundo
y decirle con gallardía
que no existe lugar
para sus ruinas.

Que no hay flojera alguna-

VI

Pienso extraer
lo más hermoso
de cada instante
y repartirlo
por el mundo entero.

Pienso labrar sonrisas.

Pienso romper
el grito del silencio
a carcajadas
para que la soledad
-arma de doble filo,
que nos asecha como bestia-
más nunca nos despoje
de los senderos del amor.

Pienso extraer del alba
la luz más bella
y repartirla
entre las sombras
para que ya nadie tema a nada
y de una vez por todas
podamos pisar con firmeza
esta tierra en que vivimos.

VII

Porque cansado estoy de tanto
sufrimiento,
de vivir muriendo entre las sombras;
desde hoy voy a plantar la
alegría en cada sitio:
seré un agricultor de sonrisas
y esperanzas.





Me subyugan los días esplendorosos, de puesta de sol tardía. Por eso, cuando al hojear uno de los variados panfletos que pueblan las habitaciones de los hoteles, me enteré de que el Hyatt Regency ofrecía un paquete para asistir a un festival nocturno al aire libre me sentí tentada. Estoy viajando de regreso a casa luego de una celebración familiar en X pero un contratiempo aéreo ha hecho que mi vuelo llegara al aeropuerto de Boise con retraso impidiendo así que tomara el correspondiente enlace. No conozco la ciudad y esto de aventurarme sola por calles que me son totalmente desconocidas no me atrae en lo más mínimo. Pensaba retirarme temprano, permanecer en el hotel sin moverme a ningún lado pero éste es uno de esos días en que el crepúsculo tarda en inclinarse del lado de la noche y cuando verifiqué que el paquete del hotel brindaba facilidades de transporte se esfumaron mis temores, me animé a venir y aquí me encuentro discurriendo con placidez en este sendero invadido por un oleaje humano que brota por doquier, saboreando lo que el corazón no quiere acallar, silbando con gusto –no precisamente a Tchaikovsky- (como sería de esperarse) sino los alegres y contagiosos compases de un tema musical muy popular en mis años mozos; que no recordaba, pero que esta noche caldeada de emociones vuelve a revivir en mí, un acorde con sabor a jambalaya y una promesa al Son of a Gun.

Jambalaya

POR MARISÍN GONZÁLEZ

*The untold want
By life and land never granted
Now, voyager
Sail thou forth to seek and find.*

WALT WHITMAN

Yo no esperaba que regresara este sabor a jambalaya. Por lo menos, no precisamente en estos momentos. Ya no estoy en la edad de la flor y la seducción, y me asusta sentir mi corazón -tanto tiempo muerto- enardecerse como el chisporroteo de esos fuegos artificiales que hace un momento nada más estallaron en esplendorosos ramajes de abiertas sombrillas al compás del alborozo de campanas y cañones con que Tchaikovsky cierra su Obertura de 1812 y que este pueblo (con un regio Festival del Río) ha aprovechado para despedir en forma apoteósica –hoy 21 de junio- la primavera.

Hoy, la lisonja vuelve a palpar -hondo y cautivante – como la fragancia de esta magnolia que ahora perfuma mis manos. Después de días y noches en las que muchas veces llegué a preguntarme si ya nada halagador me estaría reservado, nada divertido, surge algo sorprendente; de pronto algo imprevisible palpita en este crepúsculo que tarda en inclinarse del lado de la

noche y ahora, la noche entera se pinta inesperada.

No creo equivocarme al afirmar que esta multifacética marejada que me acompaña saborea lo mismo que yo de la fogosidad y fragancia de esta hora crepuscular. Cómo si no, explicar que -como por arte de magia- al apagarse el último resplandor de los fuegos artificiales y hundirse el clamor de aplausos en la inmensidad del parque todo quedara en completo silencio y que, como si ninguno de los allí presentes deseara precipitar el regreso a casa, hubiéramos ido poniéndonos de pie remolonamente (como de común acuerdo), recogiendo cada quien sus bártulos: sillas plegables, hieles, almohadones; colocando cada uno a sus chiquillos a guanchinche sin prisa alguna y que sea en silencio, con lánguidas pisadas que vayamos desembocando en esta ancha vereda que cual corriente de río nos arrastra hacia la salida del parque. ¿No será por aquello de que de lo bueno siempre se quiere más?

Al abordar el autobús que me conducirá al estacionamiento en donde aguarda el shuttle bus que ha de volverme al Hyatt Regency un caudal de emociones encontradas embarga mi espíritu; no puedo evitarlo; trepidan en mi cerebro ecos del festival; descuella el momento en que el grupo del tour con el cual llegué al parque esta tarde se ha dispersado y yo -tendida a medias sobre el verde césped- permanezco reflexiva en mi acomodo hacia el fondo del parque a la sombra de una línea de sauces que bordea el río. Comía soledad y aislamiento, no pienso negarlo; soy consciente de que en mi vida prevalece un vacío. Un día es idéntico al otro. Aparte de mi trabajo como traductora simultánea en el proyecto pesquero de las Naciones Unidas y mi asidua concurrencia al Stendhal/ Rimbaud (Club Literario local) no cuento con más fuente estable de contacto humano. Pero mal que bien, el intercambio de opiniones en ese círculo -que muchas veces por ignorancia destruye a prominentes autores- es por lo menos una forma de comunicación preferible al silencio o a esa rutina sin ton ni son en la cual la mayoría de las veces la pantalla habla y sueña por mí.

No tengo parientes a no ser por Daro, mi hijo unico, su esposa y Darito (su pequeña familia); precisamente, acabo de visitarlos. Darito termina de graduarse con

hones y yo he aprovechado esta significativa ocasión para viajar a X. y juntos festejar tan representativo momento. Yo también soy hija única y habiéndome vuelto -con los años- muy retraída y reservada cuento con pocos amigos. Afortunadamente, desde muy temprano encontré solaz en la literatura. Leo mucho: Rulfo, Dostoievsky, Baudelaire. Me fascina enfrascarme en las obras y vidas de famosos escritores. No es pues de extrañar que poco después de que Daro se radicara definitivamente en el extranjero yo ingresara a este club de lectores. Sin embargo, para ser honesta conmigo misma, tengo que admitir que eso no es suficiente; priva un profundo vacío en mi existencia ... tanto de emoción como de propósito.

Pero esta tarde mi buena estrella -que es dadivosa- ha querido venir en mi auxilio; en esta ocasión a través de la música. Ah, ¡la música! Siempre la música. Clásica o popular, me conversa; me hechiza; sus ondas tienen el raro poder de inyectarle vida a los momentos más pesados de mi existencia. Pronto mis ojos devoraban hechizados las cuantiosas puntas de pies que brincaban y saltaban felices al compás de las notas del contagioso Jambalaya*. Oh, nada de lo que había oído o leído sobre este festival parecía igualar el entusiasmo colectivo de aquella multitud. ¡Tremendo jolgorio que se traían!

Una de las bandas Pop que amenizaba el programa había irrumpido con los acordes de ese tema musical que me ha transportado a la vida en otro lugar y otro tiempo y todos ahí (jóvenes y no tan jóvenes) se lanzaban a bailar sobre el uniforme césped de la espléndida explanada que es el Morrison Park, asidos de las manos formando ruedos, ruedos y más ruedos, solos, en grupo o en parejas y un clamor popular rico en voces jaraneeras caracoleaba en torno mío desencadenando toda la fogosidad del seductor acorde.

En la brisa flotaba toda la magia del Jambalaya:
*"Goodbye, Joe, me gotta go, me oh, my oh,
Me gotta pole the pirogue down de bayou.
My Yvonne, the sweetest one, me oh my oh,
Son of a gun, we'll have big fun on the bayou."*

Yo me concentraba en su letra. No la conocía. En ése mi lejano ayer no conocía ni jota del inglés. De modo

que ahora es que venía a enterarme de que el atrevido estribillo invita a adentrarse por la sugestiva belleza del bayou* y, embriagada por la melodía, por la fogosidad de las guitarras eléctricas, por la algarabía que se traían aquellos repentinos barítonos y tiples que me rodeaban, cerré los ojos; me permití divagar en un cielo de ilusión y bajo su influjo me aventuré a penetrar la cálida belleza del bayou justo en el momento en que el galán protagonista se está despidiendo de su clan calavera; tiene que darse prisa, se le está haciendo tarde y aún tiene que propulsar su piragua corriente abajo con una caña, su Yvonne -la más dulce de todas- lo está esperando. Juntos van a retozar por las sugestivas y seductoras aguas del bayou.

A esa fantasía -más propia de la edad de la flor y la seducción que de ... (ya les he confiado; no tengo quince años) me entregaba cuando -en algún momento que escapa a mi memoria- he debido darme a marcar compás con mis hombros muy sutil aunque, es muy posible, sugestiva y rítmicamente pues de pronto, en medio de aquel barullo rico en voces alborozadas, de gente que cantaba y bailoteaba a mi alrededor, resonó a mis oídos una voz grave, reposada que, en un Soft Texan drawl* modulaba tres breves sílabas.

-¿Bailamos?-

Sorprendida, abro los ojos. Me invitaban a bailar. ¿A mí? ... ¡Quién!

Por un instante permanecí inmóvil esforzándome por no dejar entrever la turbación que se apoderaba de mí por momentos mientras que lentamente deslizaba una mirada inquisitiva sobre la figura varonil dueña de aquel singular bajo. No sabía cómo tomar esta situación; si reírme de aquello o... No me explicaba lo que estaba sucediendo con este guapetón para inducirlo a acercarse a mí e invitarme a bailar. Todo esto era ridículo; yo me encontraba aquí de paso, una turista por así decirlo, y que por un cambio abrupto en el itinerario de su línea aérea, por no quedarse a solas en el hotel había aprovechado -en compañía de otros turistas en tránsito- la excusa del festival para disfrutar de un grato momento de esparcimiento al aire libre.

Qué joven es, me dije de pronto estupefacta cuando un furtivo rayo de sol le iluminó el rostro ¿cuarenta y

cinco, quizás? porque, aunque fuese únicamente en mi fuero interno, yo tenía que convenir en que para mi condición crepuscular él es muy joven. Atrayente en verdad y audaz pero sí, muy joven. Bah, lo más probable le habría llamado la atención mi atuendo, ya que todos ahí parecían ir uniformados de pantalones de diablo fuerte, blue jeans, como les llaman aquí, y yo vengo luciendo un sencillo traje corte imperio de lino blanco perlado que me dijo el espejo realza lo bronceado de mi piel; además, tampoco voy de zapatillas como ellos sino de sandalias (plateadas, por cierto), al cuello un coquetón pañuelo de seda blanco y negro, en la cabeza una provocativa beret de terciopelo negro, tan efectivamente ladeada sobre el lado izquierdo de mi cabeza que apenas si deja asomar una discreta perla blanca en el diminuto lóbulo de mi oreja y luego, ese innato a la vez que espontáneo contoneo de mis hombros tan suave, tan sutil, tan sugestivo tampoco sería como para que a él le hubiese pasado desapercibido.

Bastaba un simple ademán de cabeza para rechazar a este intrépido que antes no había visto; sin embargo... para sorpresa mía, me encontré sonriendo. Imposible que no hubiera hecho impresión en mí aquel singular bajo. Indudablemente, en el brillo de esas pupilas centelleaba un guiño entre atrevido y suplicante; aquellas pupilas inequívocamente lanzaban destellos de tan halagadora deferencia que despertaban en mí sensaciones hace mucho adormecidas. De modo que ante la novedad del garboso y galante requiebro; bajo el hechizo del ardiente y contagioso Jambalaya al ruedo entraron un par de espontáneos asidos de las manos en medio de un montón de entusiastas.

Y una mujer bailó apasionadamente; después de años en que ni siquiera algo ocasional la rozara. La embargaba una sensación de exuberancia. No pensaba; sentía. El agitado ritmo del Jambalaya le encendía la sangre lo mismo que el champán, lo mismo que el palpar acelerado de aquella cálida, aunque desconocida mano que aprisionaba la suya.

Se llama Hank Williams. No, ningún vínculo con el compositor tejano. Su negocio es el ganado. Eso dijo. De modo que yo era nueva en la región y estaba de paso. ¿Viajaba de regreso a casa y mi avión había lle-

gado aquí con retraso impidiendo así que tomara el correspondiente enlace?

-Lucky me.- dijo, a tiempo que lanzaba una franca sonrisa y en sus ojos pasaba como una llamarada un travieso guiño que no me pasó desapercibido. Ah, con que no había pensado asistir a este festival ... ni tenía idea de que existiera; menos aun de que con un festival a orillas del río se despidiera la primavera ... Tanto mejor, así a él le correspondía mostrármelo y en todo su esplendor. Nada le placía más. Qué bueno que el vuelo se hubiese retrasado y qué bueno que cuando yo me enteré de que el paquete que ofrecía el hotel para asistir a este festival brindaba facilidades de transporte, me hubiera animado a venir.

Muy bien, pero cuando mencioné eso de partir mañana a primera hora, jumm ..., eso sí que era deplorable; ¿no habría forma de hacerme desistir de ese viaje tan de en seguida? Éste era el momento ideal para conocer su hacienda, dijo. Para él sería un honor, un privilegio recibirme en ella, mostrarme sus Longhorns*. Y como se inclinaba hacia mí siempre solícito entre un paso y otro sin dejar caer de los labios la sonrisa cuando hubo terminado la pieza y sugirió Cokes y hot dogs con tal sencillez, me encontré asintiendo con un Okey que apenas si llegó a disimular el contento que su galantería me producía a pesar de que ningún hot dog figura en mi dieta aunque sea Kosher.

No habíamos terminado de golosearnos el apetitoso embutido cuando ya quería saber si sería de mi agrado montar los globos de aire caliente. Ya los había visto yo poco después de llegar, cuando aun yacían en el césped, flácidos e inertes; claro que me moría de ganas de pasear en uno de ellos pero bien sabía yo que no lo haría por no considerar divertido hacerlo a solas.

-¿Tendremos tiempo de ir y venir...? No querría perder el autobús de regreso.

-Tendremos.- Y sin darme oportunidad de recurrir a nuevas posibles objeciones me tomó de la mano y me condujo tras sí.

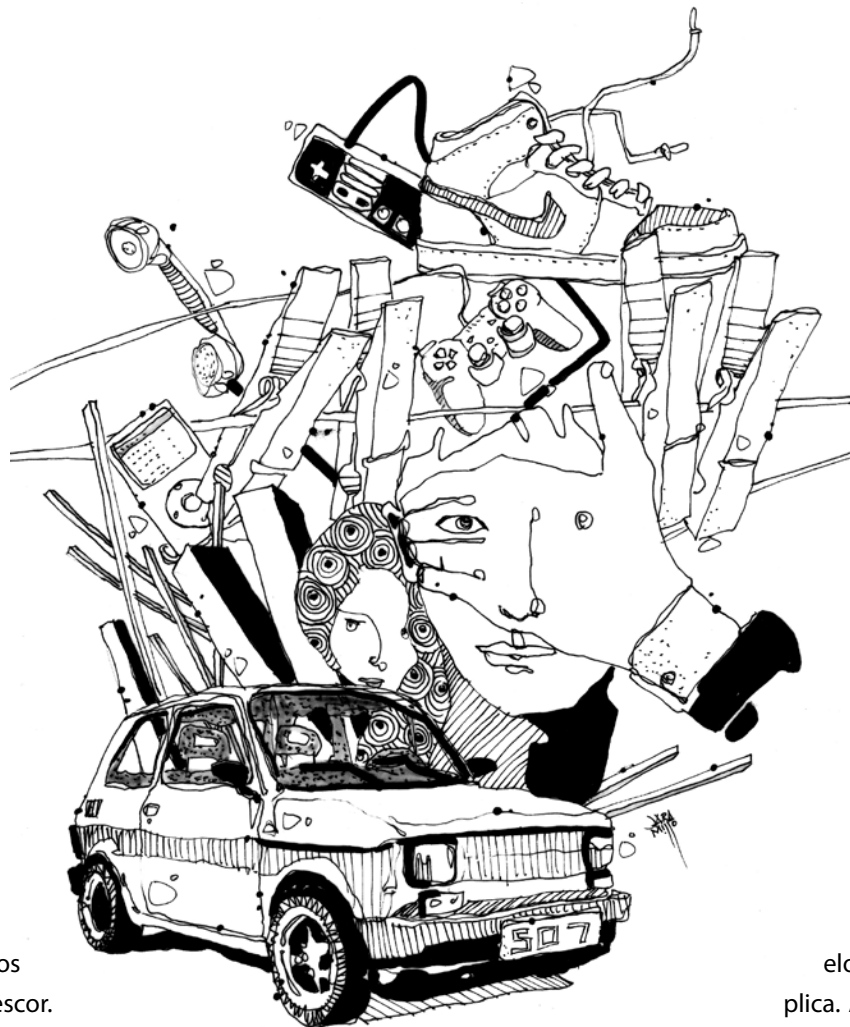
La gente iba y venía (jacarandosa generación de jeans y frescas blusas veraniegas, de sombreros de ancha ala); muchos de ellos ostentando -en son de tomar el pelo- lentes de superficies espejo en donde se refle-

jaba el paisaje o la mirada de quien los mirara (la radiante mía, por ejemplo). Por un buen tramo nos siguió el eco de sus sonoras voces gritando sus pedidos y el apetitoso aroma de hot dogs a la parrilla mientras él y yo nos perdíamos entre el gentío rumbo a los coloridos globos ahora hinchidos de aire, listos para recibir el calor del propano que les permitiría abandonar su inercia y aventurarse en el azul.

Él caminaba delante abriendo camino, cosa que me permitía apreciar su andar ligero y agilísimo que hacía resonar con cada pisada las luminosas espuelas de sus botas. De habernos soltado de las manos no dudé que yo lo habría podido seguir sin dificultad alguna pues él se distinguía de los demás no solamente por su estatura sino en que venía ataviado todo de negro, desde el calzado hasta el sombrero de auténtico cowboy que llevaba echado sobre la frente a excepción del chapeado en la punta de sus botas, las espuelas y una resplandeciente hebilla de plata al cinto.

Riendo de nada en particular, tomados de la mano, consciente yo de que ahora un flirteo se hacía inevitable, subimos a la canasta del llamativo globo ahora bruñido con los últimos colores del atardecer; y a medida que nos elevábamos hacia el infinito y en la distancia iban desvaneciéndose aromas y alborotos del festival, el sol ardiente realzaba las facciones de mi cowboy originalmente hechas sombra por el ancha ala de su sombrero. Ahora podía permitirme contemplarlo libremente sin pecar de indelicadeza. ¡Ah, es usted muy atractiva!, parecían decirme sus espléndidos ojos desbordantes de alegría como la de un niño ante el juguete de sus sueños. Y qué atento era; cuán solícito, inclinándose hacia mí a la menor oportunidad para atraer mi atención, ya fuera hacia las torrentosas aguas del río que, burbujeando mil colores, ondulaba como una gran serpiente a lo largo de este valle que llaman Treasure Valley, o más allá el regio edificio del capitolio encendido a esta hora con el fulgor del fuego del ocaso.

Chocaron nuestras miradas y al caer en cuenta y sentir que ambos nos estábamos observando mutuamente -no sin secretas reflexiones- callé de pronto sin atinar a decir una sola palabra. Y temblé. Temblé ante la posibilidad de que a él se le ocurriera reparar en esta bar-



billa mía que ya empieza a perder firmeza, en las acentadas líneas en mi frente, o en la piel inmediata a la comisura de los labios que ya pierde su frescor.

Y cuando accidentalmente su brazo rozó el mío como que de repente me percaté de la proximidad de su cuerpo y entonces tuve la sensación de encontrarme a solas con él, como si en esa canasta no viajáramos más que él y yo ... Y me turbó un estremecimiento sensual. Hacía mucho que no veía un hombre que supiera imponerse una calma más absoluta y que fuese en todo momento más dueño de sí. Fue cuando me sorprendió la sensación de haber vivido sin sentir la vida.

Y volvió a cautivarme el timbre de su voz que encuentro fascinante, lo primero que me atrajo de él y cuando habiendo regresado al parque, cómo me gustó eso de que terminado el despliegue de fuegos artificiales él volviera a sorprenderme esta vez con un tentador y ahora, si me lo permite, la llevaré a cenar. ¿Le gustan los mariscos? ¿Sí? ¡Fabuloso! Conozco un rincón de lo más acogedor, el Edelweiss, le encantará. Se especializa en langosta a la Thermidor. ... cuán seductor es, Señor, cuán seductor, algo en él atrae; esos ojos medio grises, medio verdosos que parecen expresar tan sólo sumisión

y entrega entran un no quiero ofenderla a la vez que una elocuente súplica. Ah, me dije, si algo tiene de bonito este cowboy, son sus ojos. Y saben

convencer...

Es de lamentar mi falta de aplomo porque en verdad me siento atraída hacia él aunque no estoy segura de qué manera; la ofuscación de mi pensamiento no me permite definir, explicar lo que siento. Si bien disfruto de su compañía el juego me es nuevo, tendría que aprender las reglas a medida que vaya avanzando. Entre tanto, me doy cuenta de que los movimientos de apertura se han dado. Y me siento en desventaja. Esta situación –que no significará nada para otros– es monstruosa para mí, una mujer que, a excepción de ese malogrado amor que luego de impregnarme su simiente desapareció entre las sombras de la noche, no tengo historia. Y ahora me encuentro presa de una especie de inquietud por una situación con la cual no solamente no sé lidiar sino que no me permite reflexionar. Tan pronto la veo como toda una aventura como asimismo de pronto se me ocurre que le estoy concediendo importancia a una cosa que no la tiene. Total, ¿qué ha

sucedido? Nada. Una tontería a la cual toda mujer que frecuenta la sociedad está expuesta, una tontería a la cual es fácil ponerle fin. Eso me he repetido y me lo sigo repitiendo una y otra vez. Y sin embargo, aún consciente de que esta emoción es un placer y no una pasión, un recelo a un más allá de no sé qué me ofusca. Para él todo parece tan sencillo.

Cuánto me habría gustado poder expresar verbalmente mi ambivalencia ante las circunstancias. Realmente es de lamentar que no supiera hacerlo. Había que reconocer que me descontrolaba el poder de su gran atractivo y yo titubeaba ante esta imprevista complicación sentimental en mi vida -no por creer encontrarme en uno de esos momentos en que el yo se inclina a desplazar convencionalismos y barreras sociales- sino por no conocer nada, nada de él; por temor a extraviarme en esta ciudad que me es completamente desconocida. ¿No debería sentir temor? ¿Debía avergonzarme por sentir desconfianza?

Abruptamente desvié la mirada. Apresuré el paso. El pareció sorprenderse. Nada dijo, pero creí comprender que sus ojos habían absorbido mis pensamientos; yo, que ni siquiera sé a ciencia cierta por qué había reaccionado así, que sólo me sabía presa de un cierto grado de inquietud por una situación con la cual no sabía lidiar. Y me quedó un vago sabor a descontento cuando él -bajo pretexto de ir a despedirse de los amigos con quienes había venido al festival- se excusó y se alejó.

En el reloj (de la antigua estación ferroviaria según el guía que nos acompaña) suenan las diez. Nos ponemos en camino. Me sorprende sentirme presa de un no querer regresar al hotel. No por lo menos tan pronto. Algo en el aire de la noche me llama con vehemencia aunque yo no sepa decir con exactitud qué es; ahora, cuando creía haber descartado toda posibilidad de que volviera a ocurrir algo emocionante en mi vida, la ocasión empieza por pintarme un escenario de vida dinámica, arrolladora; hoy, a raíz de un aire popular que me ha vuelto a un momento que creía olvidado, la ocasión me invita a entrar de nuevo en el mundo de los vivos. Esta noche la lisonja palpita hondo y cautivante, como el aroma de esta brisa plena de eucaliptos y tiernos brotes del chopo de agua que me alborota los cabellos,

como la fragancia de esta magnolia que ahora perfuma mis manos y deja escapar un dejo secreto, cuyo perfume exhala un "nada hay tan cautivador como entregarse a la vida sin artificios". Esta noche (mi noche de noches) me siento convidada a prolongar un instante de voluptuosa locura.

¿Me atreveré a volver a soñar despierta, como antes ... como entonces?

No lo sé. Solamente tengo presente que no quiero regresar al Regency por el momento; no precisamente ahora que alguien silba el Jambalaya tan seductoramente.

No pienso volver la mirada hacia atrás; mi asiento está acá adelante cerca del chofer. Sin embargo... tintinean unas espuelas; levanto la vista y no puedo menos que dirigirme una íntima sonrisa. El lejano horizonte ostenta las galas de un ocaso que empieza apenas con este toque anochecido. No, no creo equivocarme al afirmar que esta humanidad que me acompaña saborea -lo mismo que yo- del espíritu voluptuoso de este anochecer de junio cargado de luz. A pesar de que sopla la brisa de los ocasos, estas calles y avenidas que hasta hace poco nada tenían que contarme, sorpresivamente se han inundado de color.

De pronto, también yo silbo *Son of a gun we'll have big fun on the bayou.*

* Jambalaya: canción country popular de Louisiana, USA; también es un plato criollo francés, propio de Louisiana rico en especies picantes, arroz, camarones, ostras, jamón o pollo.

Son of a gun: un calavera; íntimo amigo, compinche.

Bayou: brazo de un lago, o río, propio de Louisiana.

*Soft Texan drawl**: característico bajo Tejano que arrastra las palabras muy suave y muy lentamente.

Longhorns: ganado de cachos muy separados entre sí. Típico de Texas.

MARISÍN GONZÁLEZ. Nació en 1931. Tiene licenciatura en Estudios Latinoamericanos y del Caribe en la Florida State University. Ha publicado un libro de cuentos: **Aries al ponerse el sol** (2003)

Retrato de tu aroma

POR RONALD BONILLA

Así me convocas:

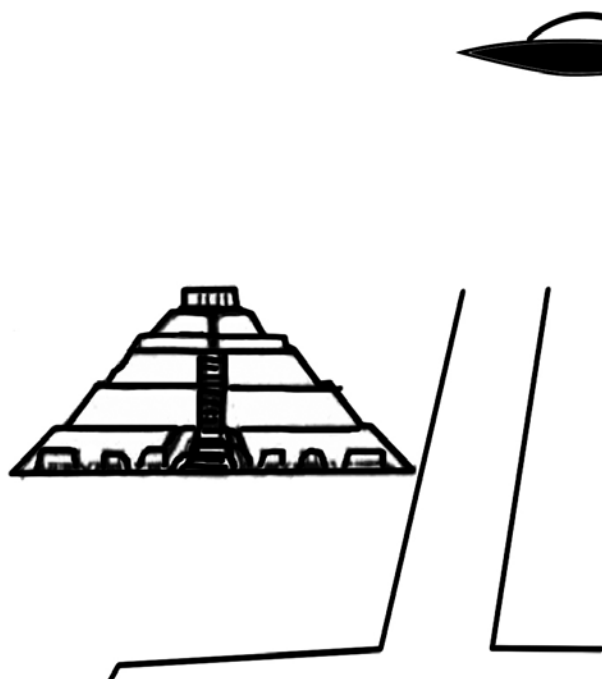
No requieres ahora las palabras,
sólo el instinto de tu piel manando,
telúrica red que bendice las enzimas
del olfato de lobo que aún me resta.

Así me convocas,
sed de la noche, hambre del día,
así, esposa toda,
toda llena de lunas indomables,
embriaguez de los ríos,
de sus laderas de florecillas enervadas,
aroma de las copas de los árboles
y sus azahares de vértigos violetas,
tierra llovida de mi pueblo,
cafetal de las lomas agostadas,
emanación del oleaje de la alborada,
celaje efervescente que entre la espuma brota,
tornasol de la infancia,
sepia y lapislázuli en contrapunto,
chispa contra la combustión
de mi alma. Sí, soplo de Dios,
sudor tuyo de hembra ante el abrazo,
signado de caminos y guerras que te traigo,
tras tantas puertas rebasadas.

Maderas del camino,
cardumen del cielo; así me citas,
fervorosa,
así me tiendes
los puentes a la vida,
mujer que ya transpira en esta
orilla
donde juntos bebemos
las cascadas de este amor,
¿acaso im-
tergable?

De CONTRAVESTIDO Y OTRAS HUMEDADES.

Ronald Bonilla. Nació en San José, Costa Rica, en 1951. En 1977 gana el Premio "Joven Creación"; y en 2001 recibe tanto el Premio Nacional de Poesía "Aquileo Echeverría" en Costa Rica como el Premio Centroamericano de Literatura "Rogelio Sinán" en Panamá. Poemarios: **Viento adentro** (1969); **Las manos de amar** (1971); **Consignas en la piedra** (1974); **Soñar de frente** (1977); **Un día contra el asedio** (1999); **Porque el tiempo no tiene sombra** (2001); **A instancias de tu piel** (2002); **La ciega certeza** (2005).



Entre pirámides

POR SONIA EHLERS S. PRESTÁN

Teotihuacán, lugar azteca de mis sueños perdidos entre escalinatas interminables. Finalmente, estaba ahí, no podía creerlo.

Decidí comenzar a subir la pirámide más alta. Subía peldaño a peldaño temeroso de caer. No podía mirar hacia arriba, sería irrespetar al dios del sol.

Concentrado, iba cuando me alcanzaba y rebasaba un lugareño que tendría mi edad. Ya me lo había topado en la pirámide de la luna. Parecía conocer muy bien todo el lugar. Se ganaba unas propinas haciendo las veces de guía los fines de semana, por lo que había escuchado.

—Apúrate —me dijo— ¡llegarás tarde a la cima, y no lo verás!

—¿Qué cosa? —le respondí con curiosidad—. Arriba no hay nada más que turistas, y si voy más aprisa puedo caer, tengo miedo a las alturas.

—¿Nadie te ha contado? —me preguntó mientras continuaba subiendo muy rápido.

—Hoy no. Hoy es un día especial. Cuenta la leyenda que... pero para que te digo ahora. Sube y verás... allá nos vemos—.

Eran peldaños muy estrechos. Dicen los libros

de historia que eran así para que los pobladores respetaran a los dioses, y siempre estuvieran viendo hacia abajo mientras subían las empinadas pirámides.

Me senté un rato para tomar aliento, y desde ahí, veía al pequeño lugareño que me hacía señas para que me apurara. Ya parecía que éramos amigos en la aventura de subir. Mientras subía y me acercaba a la cima, escuchaba voces muy confusas que decían: "Miren allá por el Este, ¿lo ven? ¿sí?, ¿no? Miren con detenimiento, se mueve muy rápido... igual que el año pasado!, decían otros... ¡Ay, qué susto, me muero de miedo, mejor bajemos! ... ¡No, quedémonos, no se acercará... está lejos!..."

Me apuré un poco para terminar de subir. Llegué a la cima jadeando; el paisaje, ¡espectacular! La tarde estaba muy clara, hacía mucho calor, era sofocante. Miré hacia donde la gente apuntaba y quedé atónito... sí, sí lo veía. Era increíble. No había visto nada igual en mi vida.

A lo lejos brillaba un objeto no identificado. Parecía un platillo volador que se movía a la velocidad de la luz; pasó sobre las plantaciones silvestres de agave que se veían en el

horizonte, se deslizó a unos cuantos metros de la pirámide de la luna, la sombra que iba dejando a su paso caía tenebrosa sobre el camino de los muertos causando un ligero escalofrío en los visitantes que estábamos observando el fascinante espectáculo desde

la pirámide del sol. De pronto el platillo desapareció; no tuve tiempo de reaccionar para tomarle una foto. Todo duró tan solo unos segundos, llevaré aquella imagen en mi memoria mientras viva.

Donde duermen los gallinazos*

La ciudad duerme. Sólo se escucha el viento recorrer las avenidas empedradas desde la época colonial. Luces iluminan algunos parques públicos y una que otra esquina, en algún momento muy oscura, y testigo de atraco o concepción. Cerca de la salida del pueblo, despiertan familias a la entrada del vertedero de basura para ese centro y los alrededores.

El vertedero ha estado ahí desde que el abuelo de Juan tiene memoria, y antes, según le contaban. Hace un poco de frío; enciende la estufa de leña al tiempo que coloca una tetera. Vierte dentro de ésta agua de un cántaro; comprueba que el agua está por terminarse. Tendrá que ocuparse de ello más tarde. Siente el aleteo de algunas aves. Se asoma por la ventana de la choza y sonrío.

Sí, ahí están; igual que él, tienen varias generaciones en el basurero. Los gallinazos están por despertar. Duermen sobre las ramas de los ciruelos. Cuenta las del primer árbol: dieciséis; nunca las ha podido contar todas. Normalmente, elevan su vuelo antes de poder concluir. Por lo menos los del primer árbol ya están. Regresa a su estufa, el agua

hierve y se decide por el té de canela. Siempre toma el mismo. El tazón sin asa es su favorito. Nuevamente a la ventana, los gallinazos otean desde los árboles. Parecieran esperar su salida para imitarlo. Listos para comenzar su día, igual que él.

El norte reparte con uniformidad los olores del basurero. Contrario a lo pensado, son muy variados. No todos fétidos ni desagradables. Hoy, por ejemplo, huele a verde, a musgo, a madera, a eucalipto; respira profundamente y dice: "Sí, sí, eucalipto". A última hora, ayer, llegaron los camiones que recogen basura seca. Los jardineros organizadamente entregan sus podas de la semana. "Hoy debo recoger la leña de la semana, antes del anochecer o pasar frío", va murmurando.

Los gallinazos no celebran esos olores; harán un mayor esfuerzo y volarán hasta el matadero más próximo o peinarán el campo. Se asoma nuevamente y ya han partido casi todos. Alcanza a ver el vuelo organizado. En las alturas recorren centímetro por centímetro en busca de animales muertos. A ésas que ya se elevaron no las volverá a

ver hasta la caída del sol. Quedaron las más viejas; igual que él, escudriñarán los desperdicios del día anterior.

Juan se pone sus botas de trabajo de cuero con suela de caucho. Recuerda el día que las encontró, como un milagro para él. Necesitaba unas hacía años y de pronto aparecieron ante sus ojos con todo y cordones. Al principio, le apretaban un poco, pero nada que sus pies no pudiesen soportar. Se puso su sombrero de paja y salió a su faena. A medida que caminaba encontró otros colegas: hombres, mujeres y niños que vivían entre los escombros. Hablaban poco; se limitaban a los gestos. Muchos de ellos todavía no contaban con tazón, ni tetera, pensaba. Era afortunado. Heredó varios utensilios que le hacían la vida agradable, nada había como el apoyo de la familia para sobrevivir en el basurero.

Caminó un kilómetro entre los escombros hasta llegar. Se extrañó de ver a los gallinazos tan tranquilos; habían formado un círculo y no estaban escarbando ni descuartizando. Juan, que no cambiaba su ritmo ante ningún objeto o hallazgo, se apresuró. Algunos buitres abrían sus alas, otros hurgueaban entre sus plumas. Escuchó el llanto y, se apresuró entre las aves que lo conocían y no se asustaban ante sus pisadas. Habían aprendido a convivir entre ellos y para él era lo máspreciado de la naturaleza. Lo ayudaban a mantener el basurero en orden y bajo control para no sobrepasar su capacidad. Siguió el llanto apresurándose y, ante sus ojos atónitos, apareció un recién nacido. Esto no le había sucedido antes. Lo recogió cubriéndolo con su chaleco. Los gallinazos entonces rompieron filas y se dedicaron a lo suyo.

Juan no sabía con claridad qué hacer. Si reportaba el hallazgo a las autoridades, el niño iría a parar a alguna guardería del Estado. Era prácticamente imposible dar con

sus padres. Si lo tiraron a la basura malamente lo querían. Él necesitaba alguien a quien querer y a quien dejar sus posesiones. Tenía un cofre donde guardaba todas las piedras preciosas que encontraba y un baúl con objetos de valor. No se había casado, no tenía concubina, no tenía hijos, no tenía a nadie. Podría ser la oportunidad que había esperado para abandonar el basurero. Tenía una fortuna considerable, podría comprar una casa en un buen barrio, enviar al niño al mejor colegio, licitar para el negocio de la recolección de basura. Podría convertir a su reciente hijo en el rey del lugar, con su experiencia. Cavilaba con el niño en brazos, que lo miraba y sonreía. Se le estaba pasando el frío, comenzó a sentirse seguro en los brazos de aquel hombre.

Al caer la tarde, Juan con el niño en brazos se asomó a la ventana y le decía al niño: "ahí vienen todos los gallinazos, al igual que tú, los desprecian en el pueblo, y acá se retiran a descansar. Vienen de tres en tres, de seis en seis, suman centenares. Prestan un gran servicio a la humanidad".

"Mi padre era..." y así va relatando su vida al nuevo heredero del basurero.

(*Nota: este cuento fue publicado por primera vez en el libro de cuentos *Concepción para cuentos I*)

SONIA EHLERS S. PRESTÁN. México D.F. 1949. de nacionalidad panameña. Estudio francés en L'Ecole Benedict en Lausanne, Suiza. Ha vivido en Panamá, México, Suiza, Chile y los Estados Unidos de América. Libros publicados: *Presencia de Pedro Prestán; Concepción para cuentos I* (2006) y *II* (2008); *Las tortugas y otros relatos infantiles* (2010); *Alquiler fatal* (novela; 2011).

Tres poemas de Luz Lescure

PLEAMAR

Siento

El desborde de un río

La pleamar

El instante perfecto.

Soy animal, incienso ámbar,

Fertilidad total.

Una luz interior de difunde, se abre,

Se va al viento en partículas brillantes.

En este momento

Soy absolutamente fiel

a la humedad de mi piel

a la calidez de mis venas

a la tibieza profunda de mi vientre.

Atmósfera de extraños perfumes,

Olor a lluvia,

A miel de azahares en noches de luna,

Sensación de cuerpo dormido a mi lado,

Complacencia total de los crepúsculos,

Caricia plateada sobre las hojas tiernas.

PRIMAVERA

El viento arranca las nubes del mal tiempo

La oscuridad termina en un abrupto

Amanecer sin fin.

Con el bostezo enorme de los árboles

Las voces regresan a sus nidos.

-Tiempo de olvido y de resurrección-

Sin embargo

Prefiero las hojas del otoño,

Se parecen más a la verdad, a su árbol viejo,

Son la hermosura y la tragedia

De la vida que se arrastra hacia lo inmenso,

Son la quietud, la certeza del invierno.

DE LA ANTOLOGÍA "PECES Y MARIPOSAS"

ORACIÓN

Ojalá que la duda
me asalte siempre
para no caer en la tentación
de adueñarme de esta, aquella
o cualquier verdad;
para mantenerme incrédula,
insegura y libre,
libre del pecado
de la certidumbre total.

(De la Antología

"Peces y Mariposas", Ediciones Vigía, 2003).

LUZ LESCURE Licenciada en Relaciones Internacionales por la Universidad, con estudios de postgrado en la Universidad de Oxford, Inglaterra. Ha publicado los poemarios: *Trozos de ira y ternura* (1991); *La quinta soledad* (1992); *Añoranza animal* (1998); *Volvería a ser mujer* (1998); *El árbol de las mil raíces* (1998); *Peces y mariposas* (2003).

La Universidad Tecnológica de Panamá y la literatura panameña: mi testimonio

POR ENRIQUE JARAMILLO LEVI

Ahora que la Universidad Tecnológica de Panamá cumple sus primeros 30 años de existencia, es importante dar testimonio de la labor inusitada, entusiasta y permanente, además de socio-culturalmente vital, que desde 1996 viene realizando en el campo de la Difusión Cultural, y muy particularmente en el de la divulgación e incentivación de la literatura nacional. Modestia aparte, debo decir que entre 1996 y 2007 me cupo el alto honor de proponer, presidir e impulsar las diversas labores que, a mi juicio, hacían falta para echar a andar de manera firme y sostenida todo lo relativo a la difusión cultural en la UTP.

Tuve la fortuna de que, desde el principio, se confiara en mi proyecto e iniciativas, y de que estos con el tiempo se pudieran ir diversificando. Por supuesto, nada de lo realizado hubiera pasado de

ser una serie de simples buenos deseos si no hubiera contado con el apoyo decidido de las autoridades universitarias, y concretamente de cada uno de los Rectores bajo cuya administración me tocó laborar en ese lapso. Como en toda institución de jerarquía vertical, indefectiblemente esto tiene que ser así, si es que las cosas van a desarrollarse de forma articulada y coherente, y para que puedan verse a corto o mediano plazo resultados concretos. Sobre todo en una universidad como la tecnológica, en donde desde su creación, hace exactamente treinta años gracias a la esclarecida visión de futuro del Dr. Víctor Levi Sasso (Colón, 1931- Ciudad de Panamá, 1995), su primer Rector, el objetivo principal ha sido formar ingenieros y técnicos de óptima calidad, fundamentalmente de extracción popular y de clase media, que contribuyan con sus

conocimientos y habilidades al desarrollo del país.

Había, pues, que intercambiar, poco a poco y modestamente al principio, a fin de no generar rechazo interno e incompreensión o extrañeza exterior, ideas y acciones tendientes a rescatar ciertos aspectos de la cultura nacional, de estimular sus nuevas posibilidades. Y justamente eso se fue haciendo, usando como punto de lanza el acicate de las letras panameñas, aprovechando que en la década de los noventas se estaba viviendo -y el auge creativo continúa hasta hoy- un renacer de nuestra literatura en el aporte incipiente de una serie de nuevos escritores, tanto hombres como mujeres, en diversos géneros literarios (sobre todo en cuento y poesía). Una vez quedó claro que la literatura es una forma artística de auscultación de la realidad individual y colectiva, la propues-

ta fue entonces estimular y fortalecer la aparición y desarrollo de los nuevos talentos literarios que ya florecían, pero al mismo tiempo apoyar el trabajo de los autores más experimentados, lo cual supuso todo un programa de iniciativas que se fueron llevando a cabo en varios frentes.

Durante la primera administración del Ing. Héctor Montemayor se creó la **Coordinación de Difusión Cultural**, la cual ocupé durante 11 años, y ésta por muchos años dependió directamente de la Rectoría. Y una de las formas de apoyar a los nuevos escritores y de recuperar a algunos de los de más trayectoria fue precisamente dándolos a conocer a las nuevas generaciones, lo cual se hizo apoyando la divulgación de sus textos -nuevos o antiguos- desde las páginas de la revista cultural **Maga** que comenzó a coeditarse en 1996 entre la Fundación Cultural Signos que yo presidía y la UTP (acuerdo que duró hasta mi jubilación en 2007). Pero también publicando modestamente algunos de los mejores libros generados por estos creadores. Asimismo, organizando certámenes literarios en que todos estos autores pudieran participar en buena lid: el **Premio Nacional de Cuento “José María Sánchez”** y el **Premio Centroamericano de Literatura “Rogelio Sinán”** (ambos se establecen en 1996 y continúan vigentes).

Y desde 2001, y partiendo de la premisa de que el talento nace, pero se va fortaleciendo en el camino con mayores conocimientos, herramientas y disciplina, se empezó a formar a escritores aficionados o empíricos a través de un **Diplomado en Creación Literaria** impartido anualmente por profesores que, a su vez, son reconocidos escritores nacionales. Este Diplomado continúa dictándose hasta la fecha (de un promedio de 140 egresados en todos estos años, el 34% ha publicado posteriormente entre uno y seis libros). Además, se creó un **Directorio de Escritores Vivos de Panamá** en Internet, en el cual están documentados los datos bio-bibliográficos, una fotografía y muchas de las portadas de numerosos libros de más de 250 autores nacionales, sitio este que continúa vigente y actualizándose. Asimismo, se instituyó la costumbre de organizar la presentación de cada nuevo libro de autor nacional que la UTP publica y de cada nuevo número de la revista **Maga** que aparece en el mercado.

Cabe anotar que después de varias administraciones consecutivas encabezadas por Ing. Héctor Montemayor, quien inició el apoyo abierto de la UTP a la Cultura, tanto la breve administración del Ing. Rodolfo Cardoze como después la del Ing. Salvador Rodríguez y ahora la actual de la Ing. Marcela Paredes de Vásquez han mantenido con gran

entusiasmo, dándoles continuidad plena, todas estas iniciativas culturales, y algunas más. Y en efecto, recientemente han surgido algunas nuevas, tales como la creación del **Premio Diplomado en Creación Literaria**, que es exclusivamente para los egresados de dicho Diplomado (entre 2001 y 2011); y el establecimiento del **Memorial Rogelio Sinán** (biblioteca personal del gran escritor, trasplantada en su formato original en el edificio # 3 del campus “Víctor Levi Sasso” de la UTP por voluntad de su familia, y la creación de un área cultural aledaña); y la creación el reciente **Premio “Hersila Ramos de Argote” de Literatura Infantil**, entre otras. Estas dos últimas son iniciativas administradas con acierto por el poeta Héctor M. Collado, en su condición de actual Coordinador de Difusión Cultural.

En 2008, un año después de mi jubilación, lapso en que la revista **Maga** dejó de publicarse, decidí traspasársela legalmente a la Universidad Tecnológica de Panamá a fin de que dicha publicación no desapareciera nuevamente (ya había pasado por tres épocas debido, en diversos momentos, a estrecheces económicas), y por tanto para que al institucionalizarse adquiriera solidez y permanencia. Bajo la administración de la Ing. Marcela Paredes de Vásquez, la UTP, encantada de tener su propia revista cultural, aceptó de mil amores la

propuesta. Se me puso una única condición: que yo la siguiera dirigiendo. Y así ha sido. Además, en mi actual condición de Asesor Cultural de la UTP, otra de mis funciones principales es la de continuar coordinando académicamente el Diplomado en Creación Literaria, y dando clases en él, como lo venía haciendo desde su fundación.

A mi juicio, uno de los mayores logros alcanzados durante los once años que fui Coordinador de Difusión Cultural fue el hecho de **haber logrado que se publicaran en la Universidad Tecnológica de Panamá un total de 60 libros de autores panameños**, la mayoría bajo la figura de una coedición con el autor (éste pagaba una parte de los insumos requeridos para producir el libro, y la universidad asumía la mano de obra, si bien luego comercializaba modestamente los libros en dos o tres librerías locales). La mayoría de estos libros tenían la calidad literaria necesaria para ser publicados, y sin duda alguna ha contribuido ampliamente a enriquecer la bibliografía literaria nacional. Es indispensable agradecer aquí la invaluable, desinteresada y artística labor de diseño de portadas realizada, “*ad honorem*”, con buena parte de estas obras, por el escritor José Luis Rodríguez Pittí (egresado del la UTP como ingeniero en Sistemas Computacionales) durante aquella singular época.

Probablemente la mayoría de estas obras no se habría publicado, o hubiera demorado en editarse, si para ello fuera necesario hacerlo exclusivamente por cuenta del autor. Es indispensable anotar aquí que esta intensa, dinámica y esforzada labor editorial -realizada toda en la pequeña imprenta de la UTP-, sumada a la de la publicación bi-anual de la revista **Maga** desde 1996, no la ha realizado, ni de cerca, ninguna otra universidad panameña; y ni siquiera nuestro Instituto Nacional de Cultura lo ha logrado (ni ha intentado siquiera algo similar, estando en sus manos hacerlo como máxima entidad cultural del país, además, con una gran imprenta propia).

Entre las obras publicadas entre 1996 y 2011 (los cuatro últimos años bajo nueva administración), prevalecen los libros de cuentos, seguidos por los de poesía, algunos de ensayos y algunas -pocas- novelas. Y es que la realidad literaria del país, desde hace varias décadas, privilegia al cuento y a la poesía como géneros literarios sobresalientes en nuestro medio. Por supuesto, las obras premiadas en los certámenes auspiciados por la UTP tienen prioridad editorial sobre cualquier otro libro que se le ofrezca a la universidad, ya que así lo determinan las Bases de cada concurso. También se han publicado algunas antologías y varios libros de autoría compartida, que sin duda representan fuentes alternas im-

portantes de divulgación literaria que es preciso tomar en cuenta desde el punto de vista bibliográfico, ya que también con estos dos tipos de libros avanza la difusión de la literatura nacional. Así, en cuanto a las antologías, menciono una: **Construyamos un puente (31 poetas panameños nacidos entre 1957 y 1983)**, preparada por el poeta Salvador Medina Barahona y por mí, y publicada en 2003; así como los libros colectivos **Sñar despiertos** (con textos de los egresados del Diplomado en Creación Literaria 2004), publicado en 2006; y **Letras cómplices** (con textos de los egresados de dicho Diplomado en 2006), que a su vez se dio a conocer en 2007.

Menciono, al azar, algunos autores que, como tales, se dieron a conocer en determinados géneros literarios con un primer libro publicado bajo la responsabilidad de la UTP: Héctor M. Collado, Melanie Taylor, Isabel Herrera de Taylor, Carlos Raúl Acevedo, Victoria Jiménez Vélez, Rafael Alexis Álvarez, Rodolfo de Gracia, Carlos E. Fong A., Yolanda J. Hackshaw M., Alex Mariscal, Annabel Miguélana, A. Morales Cruz, José Luis Rodríguez Pittí, Francys de Skogsberg, Eudoro Silvera (q.e.p.d.), Eduardo Soto, Carlos Oriel Wynter Melo (todos como cuentistas); y Ramón Varela Morales (como novelista). La aparición en el ambiente cultural panameño de estos nuevos autores es fundamental, y es de

esperar que la mayoría continúe escribiendo y publicando eventualmente.

Otros autores que también han publicado con la UTP son : Pablo Menacho, Indira Moreno y Eyra Harbar (como poetas); Salvador Medina Barahona (como reseñista de libros); Justo Arroyo, Ernesto Endara, Aida, Judith González Castrellón, Francisco J. Berguido, Luigi Lescure, Moravia Ochoa López y Roberto Pérez-Franco (como cuentistas); Irina de Ardila y Enrique Jaramillo Levi (como ensayistas); Y a partir de la administración cultural de la UTP de 2008: Porfirio Salazar y Javier Alvarado (como poetas); Luis Barahona González, Lucy Cristina Chau y Fernando Penna Rodríguez (como cuentistas); y Basilio Dobras Ramos, hijo (como novelista y como cuentista). Son sólo algunos nombres, unos más conocidos y reconocidos que otros; la mayoría nuevos y talentosos.

La Universidad Tecnológica de Panamá tiene numerosos motivos para sentirse orgullosa de su labor académica en nuestro país, de la calidad de los profesionales que gradúa cada año (44,783 egresados hasta la fecha), del prestigio merecidísimo que sus treinta años de existencia le han significado en el ámbito nacional e internacional. Pero qué duda cabe de que también puede sentirse satisfecha por la labor cultural que ha venido desplegando de forma ininterrumpida y



sería, de forma autónoma, y sin los consabidos entorpecimientos burocráticos propios de las entidades estatales (comenzando por las que lamentablemente ocurren en el INAC y en la Universidad de Panamá).

En este sentido, aunque a menudo sean ajenos al quehacer científico y tecnológico propiamente dichos que su ideario profesional y académico entraña, no hay la menor duda de que son muchos ya los escritores panameños que le estamos particularmente agradecidos a la esta institución de estudios superiores por su desinteresada solidaridad para con las Letras Nacionales, a todos los niveles. Resulta claro que a partir de 1996 sus autoridades comprendieron perfectamente la

importancia de la Cultura como expresión intelectual del ser humano y como manifestación singular del espíritu. El afán de la universidad Tecnológica de Panamá por apoyar la creación literaria en Panamá ha sido constante y decisiva, y sabemos que seguirá siéndolo. Y por supuesto, su imagen institucional, excelente por muchos otros conceptos afines a su propia naturaleza, crece a diario; pero no como la espuma, sino como un río rumoroso que fluye y se bifurca una y muchas veces, revitalizándose. Revitalizándonos.

Panamá, julio de 2011

*Ver anexo en la siguiente página

Libros publicados en la UTP 1997 - 2007

COORDINACIÓN DE DIFUSIÓN CULTURAL

VICERRECTORÍA DE INVESTIGACIÓN, POSTGRADO Y EXTENSIÓN
UNIVERSIDAD TECNOLÓGICA DE PANAMÁ

LIBROS DE AUTORES PANAMEÑOS Y REVISTAS "MAGA" PUBLICADOS POR LA COORDINACIÓN DE DIFUSIÓN CULTURAL DE LA UTP ENTRE 1997 Y 2007

66 libros publicados como Editor y Coordinador de Difusión Cultural, en 10 años (en tres colecciones diferentes) por el Prof. Enrique Jaramillo Levi

1997- 2003

1. Colección "Cuadernos Marginales"

1. Félix Armando Quirós Tejeira. **La ciudad calla** (cuentos), 1997.
2. Porfirio Salazar **Guitarra de fe** (poesía), 1997.
3. Margarita Vásquez. **Inventario crítico** (ensayos), 1998.

4. Rodolfo Pinzón Pereira. **La fiesta del jabalí** (poesía), 1998.
5. Rogelio Guerra Ávila. **El suicidio de las Rosas** (cuentos), 1999.
6. Carlos Oriel Wynter Melo. **El escapista** (cuento), 1999.
7. Winston Churchill James. **Almaflor. Poemas selectos** (poesía). 1999
8. José Luis Rodríguez Pittí. **Crónica de invisibles** (cuentos), 2000.
9. Aida Judith González Castrellón. **Espejismos** (cuentos), 2000.
10. Roberto Pérez Franco. **Cierra tus ojos** (cuentos), 2000.
11. Alex Mariscal. **Casa vacía** (poesía), 2000.
12. Yolanda J. Hackshaw M. **Las trampas de la escritura** (cuentos), 2000.
13. Melanie Taylor. **Tiempos acuáticos** (cuentos), 2000.
14. Damaris Serrano Guerra. **Pablo Menacho, un corazón de poeta** (ensayo), 2001.
15. Carlos Raúl Acevedo. **El último gigante y otros cuentos**

(cuentos), 2001.

16. Héctor M. Collado **Toque de Diana** (poesía), 2001.

17. David C. Robinson O. **Vértigo (in ego volantis)** (cuentos), 2001.

18. Javier Alvarado **Camino errabundos y otras ciudades** (poesía) 2001.

19. Eyra Harbar. **Donde habita el escarabajo** (poesía), 2002.

20. Rafael Alexis Álvarez. **El trueque** (cuentos), 2002.

21. Ariel Barría Alvarado. **Al pie de la letra** (cuentos), 2003.

22. Carlos E. Fong A. **Desde el otro lado** (cuentos), 2003.

23. Salvador Medina Barahona. **Vida en la palabra, vida en el tiempo** (ensayos), 2003.

2004-2007

24. Eduardo Soto. P. **Cuentos nada más** (cuentos), 2004.

25. Indira Moreno. **Al borde de la vida** (poesía), 2004.

26. Álvaro Menéndez Franco. **Rezongos de Adán** (poesía), 2004.

27. Varios autores. **Premio Maga de Cuento Breve 2004** (cuentos), 2004.
28. Francys de Skogsberg. **De fantasmas y otras realidades** (cuentos), 2004.
29. Carlos E. Fong A. **Fragmentos de un naufragio** (cuentos), 2005.
30. Annabel Miguelena. **Punto final** (cuentos), 2005.
31. Sofía Santim. **Encontrarás...** (poesía), 2006.
32. Roberto Pérez-Franco. **Cenizas de ángel** (cuentos), 2006.
33. Rodolfo de Gracia. **Me basta una sola vida** (cuentos), 2006.
34. Francisco J. Berguido. **La costra roja** (cuentos), 2006.
35. A. Morales Cruz. **Lejanos parientes indecentes** (cuentos), 2007
36. Victoria Jiménez Vélez. **Realidades y otras fantasías** (cuentos), 2007
37. Alex Mariscal. **Escondite perfecto** (cuentos), 2007 (en prensa).
38. Luigi Lescure. **Capítulos finales** (cuentos), 2007 (en prensa)

2. Colección "Premio Centroamericano de Literatura Rogelio Sinán"

(Ganadores de este Premio)

39. Manuel Corleto (Guatemala), con su novela **Con cada gota de sangre de la herida** (1997).
40. Justo Arroyo (Panamá), con su libro de cuentos **Héroes a medio tiempo** (1998).
41. Miguel Huevo Mixco (El Sal-

vador), con su poemario **Comarcas** (1999).

42. Franz Galich (Guatemala), con su novela **Managua, salsa city (¡Devórame otra vez!)** (2000). (*)
43. Ernesto Endara (Panamá), con su libro de cuentos **Receta para ser bonita y otros cuentos** (2001). (*)
44. Ronald Bonilla (Costa Rica), con su poemario **A instancias de tu piel** (2002). (*)
45. Ramón Varela Morales (Panamá), con su novela **Primum** (2003) (*)
46. Jorge Ávalos (El Salvador), con su libro de cuentos **La ciudad del deseo** (2004). (*)
47. Carmen González Hugué (El Salvador) **Palabra de diosa y otros poemas** (2005). (*)
48. Carlos Alberto Soriano (El Salvador), con su novela **Listones de colores** (2006).
49. Alondra Badano (Panamá), con su libro de cuentos **Bajareques** (2007).

(**) Coeditados con Editora Gémenis, S.A.

(**) Coeditados con 9 Signos Grupo Editorial

3. Colección "Testimonios Nacionales"

50. Ricardo J. Bermúdez Dutari y Carlos Arellano Lennox. **Contaminación y descontaminación en las áreas revertidas y otros sitios de la República de Pana-**

má (ensayos), 1999.

51. Rogelio Sinán. **Poesía completa de Rogelio Sinán**, prólogo de Elsie Alvarado de Ricord (poesía), 2000.
52. Rogelio Sinán. **La isla mágica**, tercera edición, introducción de Enrique Jaramillo Levi (novela), 2002.
53. Enrique Jaramillo Levi y Salvador Medina Barahona. **Construyamos un puente -31 poetas panameños nacidos entre 1957 y 1983** (antología), 2003.
54. 5. Pablo Menacho. **Carta a Edmond Bertrand** (poesía), 2004.
55. Enrique Jaramillo Levi. **Manos a la obra y otras tenacidades y desmesuras** (ensayos, artículos de opinión, prólogos y entrevistas), 2004.
56. 7. Héctor M. Collado. **Cuentos de precaristas, indigentes y damnificados** (cuentos), 2004.
57. Eudoro Silvera. **Cuentos en primera persona singular** (cuentos). 2004.
58. Moravia Ochoa López. **Las esferas del viaje (Cuentos escogidos)**, 2005.
59. Leadimiro González C. **Cuando conversé con ellos 35 breves entrevistas a escritores** (entrevistas), 2005.
60. Javier Alvarado. **Por ti no pasa nunca el tiempo (y otros poemas al espejo)** (poesía), 2005.
61. Isabel Herrera de Taylor. **La mujer en el jardín y otras impredecibles mujeres** (cuentos), 2005.
62. Melanie Taylor. **Amables predicciones** (cuentos), 2005.

63. Irina de Ardila. **Impresiones y certezas –Reflexiones sobre literatura panameña** (ensayos), 2005.

64. Varios autores. **Soñar despiertos** (cuentos, poemas y relatos), 2006.

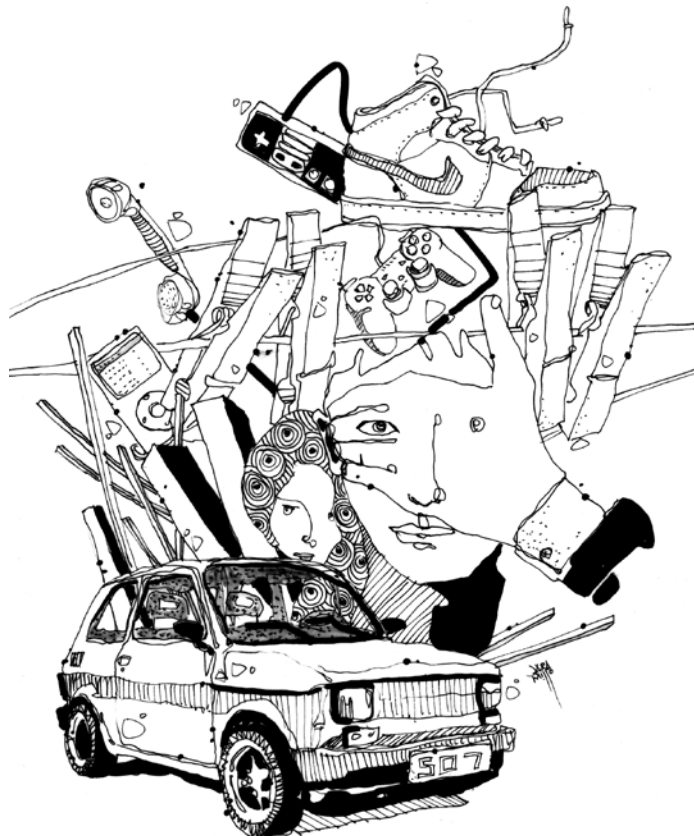
65. Enrique Jaramillo Levi. **Gajes del oficio** (ensayos, artículos, prólogos, entrevistas), 2007.

66. Varios autores. **Letras cómplices** (cuentos, poemas, ensayos), 2007.

IV. REVISTA CULTURAL

Entre enero de 1996 y julio de 2007 se publicaron **36** números de **MAGA, revista panameña de cultura**, en su tercera época, coeditados entre la U.T.P. y la Fundación Cultural Signos (algunas ediciones son dobles y por tanto cuentan como dos números).

* Durante el primer año de labores en la UTP -1996- Jaramillo Levi sólo fungió como Coordinador de Difusión Cultural, no como Editor, y por tanto no se publicaron libros, aunque sí empezó a co-editarse la revista MAGA entre la Fundación Cultural Signos y la Universidad Tecnológica de Panamá, labor que se realizó hasta su jubilación en agosto de 2007.



LIBROS PUBLICADOS POR LA UTP 2007-2011

1. Luigi Lescure. **Capítulos finales** (cuentos), 2007
2. Francisco Clark. **A través del tormento** (novela; reedición), 2007.
3. Bolívar Rodríguez Mendieta. **Mi padre, carretas y carreteros** (memorias), 2007.
4. Héctor M. Collado. **Contiendas** (cuentos), 2008
5. Enrique Jaramillo Levi. **Por obra y gracia (Hacia una poética del cuento)** (ensayos), 2008.
6. Basilio Dobras. **Napasto** (novela), 2009.
7. Porfirio Salazar. **Poesía 1995-1998** (poesía), 2009.
8. Raúl Ávila. **El laberinto del caracol solloza** (poesía), 2010.
9. Varios autores. **Del oficio de escribir como arte y destino** (ensayos sobre la obra literaria de Enrique Jaramillo Levi), 2010.
10. Fernando Penna. **De todos en mi familia** (cuentos), 2010.
11. Lucy Chau. **De la puerta hacia adentro** (cuentos), 2010.
12. Basilio Dobras. **La casa del rayo** (cuentos), 2011.
13. Javier Alvarado. **Balada sin ovejas para un pastor de huesos** (poesía), 2011.
14. Lil María Herrera C. **Di versos (Poemas traviesos)** (poesía infantil), 2011.
15. Varios autores. **Antología de cuentos infantiles (La flor del espíritu santo le contó a la caoba: Panamá-República Dominicana)** (cuentos), 2011.
16. Rosa María Britton. **Teatro** (obras de teatro), 2011.



UTP PRESENTA EDICIÓN 68 DE LA REVISTA CULTURAL MAGA

La **Universidad Tecnológica de Panamá (UTP)** presentó el martes 12 de julio, la edición el No. 68 de “Maga, revista panameña de cultura”, única publicación nacional totalmente dedicada a la creación y críticas literarias.

La presentación estuvo a cargo de los escritores Gloria Melania Rodríguez, Francisco Moreno Mejía e Isabel Herrera de Taylor.

La Rectora de la **UTP**, Ing. Marcela Paredes de Vásquez, dijo que: “por tercer año consecutivo, nuestra institución asume con satisfacción y entusiasmo este esfuerzo editorial que tanto apoya la producción de textos breves de autores nacionales y de otros países. Por eso hoy presentamos la edición 68 de esta prestigiosa Revista Maga, la cual en sus 70 páginas destaca la publicación de poemas, cuentos, ensayos, artículos de opinión, entrevistas y reseñas de libros por autores nacionales y de otros países, así como información cultural de 23 destacados escritores”.

En medio de su discurso, la Rectora hizo un paréntesis para felicitar al profesor Enrique Jaramillo Levi, por su tenacidad, equilibrio, rigor y entusiasmo con el que ha liderado esta publicación y destacó que por esos méritos continúa dirigiendo la Revista Maga, que es un medio de comunicación cultural de la **UTP**. Recalcó además que esta Casa de Estudios tiene un compromiso permanente con la cultura, muy especialmente este año, cuando celebra su 30 aniversario.

La Rectora entregó un ejemplar de la revista a cada uno de los colaboradores de esta edición especial de Maga, la cual estará a la venta en la Librería Universitaria.

Maga fue creada en 1984 por el escritor panameño, Enrique Jaramillo Levi, quien dirige esta publicación periódica, que se publica semestralmente y cuyo contenido es literario.

De este evento cultural participaron el Vicerrector Académico, Ing. Luis Barahona; el Vicerrector de Investigación, Postgrado y Extensión, Dr. Martín Candanedo, colaboradores de la UTP e invitados especiales.

UTP INAUGURA FORO: “JUVENTUD, CULTURA Y PREVENCIÓN”

La Rectora de la **Universidad Tecnológica de Panamá (UTP)**, Ing. Marcela Paredes de Vásquez, inauguró este martes 12 de julio el Foro: “Juventud, Cultura y Prevención”, en el salón 306, del Edificio de Postgrado.

La Rectora dijo que la **UTP** es anfitriona y organizadora de este foro cuyo propósito es prevenir la violencia y delincuencia. Este foro surge como parte de un proyecto de continuación del Proyecto I+D en Cultura, que tuvo su origen el año pasado, en el que formamos más de 200 gestores culturales. “En ese momento estábamos visualizando cómo la cultura puede ser un mecanismo para prevenir la violencia y ofrecerle otro espacio de acción a los jóvenes y una nueva fuente de ingreso a gente de muy bajos recursos”.

“Detectamos que hay una necesidad creciente de abrir espacios de discusión sobre cómo la cultura podría prevenir en temas de violencia e inseguridad, así que hemos dado continuidad al proyecto y estamos ahora en este nuevo espacio, donde discutiremos con gestores culturales de nuestros barrios, del sector gubernamental, sector privado, todo el tema de la cultura como tema de prevención de la violencia y de generación de espacios para nuestra juventud”, señaló la Rectora.

Raúl Castro, Secretario general del Instituto Nacional de Cultura (INAC) expresó que en esta oportunidad exhorta a todos, para que participen y se involucren en este tipo de eventos en beneficio de la niñez y la juventud panameña. Aseguró además, que la cultura es importante para sanear la sociedad de cualquier país.

Licda. Invonne Matute de Martinelli, quien participó en representación de la Primera Dama de la República, Martha Linares de Martinelli, dijo que todas las

instituciones involucradas en este foro pretenden encontrar la solución a los problemas de violencia y de muerte, a través de una ruta de paz y de prevención utilizando la cultura, como herramienta.

Alexandra Schjelderup, Coordinadora del **Programa I+D en Cultura**, explicó que la intención del foro es instrumentar la cultura no como entretenimiento, si no como herramienta, que genere espacios de convivencia y políticas para enfrentar estos problemas. Agregó que entre los invitados especiales se encuentran conferencistas internacionales, con mucha experiencia en prevención, quienes aseguran que los grupos culturales, el teatro y la música han ayudado en la prevención de la violencia.

Esta actividad que es auspiciada de diversas organizaciones identificadas con el tema, entre ellas: El INAC, el Despacho de la Primera Dama, Oficina del Casco Antigua, Telemetro Medcom y Sertv.

Entre las destacadas personalidades que participaron del acto inaugural podemos Licda. Edith Castillo, del Programa Ventana de Paz, Alexandra Schjelderup; Coordinadora del Proyecto I+D en Cultura; el Vicerrector Académico de la **UTP**, Luis Barahona y Alejandra Bologna, Embajadora de México en Panamá.

Esta actividad culminará el domingo 17 de julio con una Jornada Cultural y Deportiva en El Chorrillo, en la que se espera una masiva participación de la juventud panameña.

PRESENTAN LIBRO SOBRE GÉNESIS Y TRAYECTORIA DE LA UTP

El libro Génesis y Trayectoria de la **Universidad Tecnológica de Panamá (UTP)**, del Dr. Ignacio Chang, docente y Director de Investigación de esta Casa de Estudios Superiores, fue presentado el martes 21 de junio, en el Salón 306, del Edificio de Postgrado.

El Dr. Chang, al momento de hacer uso de la palabra, narró cómo nació la idea de escribir este libro, que fue casi por accidente y cuyo objetivo fundamental es que la obra genere en otros, el deseo de escribir sobre la universidad y las vivencias que en esta institución se dan.

Asimismo, anunció que a partir de la próxima edición le cederá los derechos a la **Universidad Tecnológica de Panamá (UTP)**, a la vez que agradeció al Ing. Martín Isaac, q.e.p.d., quien le aportó gran cantidad de información, así como, el Prof. Rodolfo Cardoze, sus colegas, amigos y a todos los que lo apoyaron para que este producto saliera a la luz.

*“Algo que me llamó la atención cuando escribía el libro fue la forma como el grupo gestor de la **UTP** participaba con interés y motivación, y para nosotros como universidad, eso es algo que impacta, porque si así nacimos y todo este tiempo hemos estado enfrentando retos y resolviendo todas las cosas, eso es un valor agregado que tenemos desde nuestro nacimiento. Por eso yo digo que la universidad es exitosa. Hay que sentirse orgulloso de ser parte de esta institución, el sentido de pertenencia es muy impor-*

tante. La Universidad Tecnológica es un todo y como un todo, hacemos mucho por el país, por nosotros y por las futuras generaciones”, puntualizó el autor.

El Ing. Luis Barahona, Vicerrector Administrativo, dio las palabras de felicitaciones al autor, en representación de la Rectora, Ing. Marcela Paredes de Vásquez y la presentación del libro estuvo a cargo de la Ing. Felicia Rivera, quien confesó que cuando leyó la obra se retrotrajo 50 años atrás, cuando ingresó a la Facultad de Ingeniería Civil, en 1962, ‘desde que era una Facultad de 500 hombres y 4 mujeres, hasta lo que es hoy en día en donde la participación femenina es realmente importante’.

Según la Ing. Rivera la obra está escrita de forma muy amena, informativa, entretenida y recorre toda la historia de la Universidad Tecnológica de Panamá, desde que se fundó la carrera de ingeniería. *“En ese entonces sólo se llamaba Ingeniería y después, con la guía del Dr. Víctor Levi Sasso, se cambió a Facultad de Ingeniería. El Dr. Levi llegó a la Facultad en 1963, donde laboró como profesor y desde entonces él ya hablaba de una universidad para la tecnología. Con él caminamos todos esos años: el Instituto Politécnico y luego la Universidad Tecnológica, hasta lo que es hoy en día, esta hermosa institución con reconocimiento nacional e internacional”*, destacó.

GRADUACIÓN DE NOVENA VERSIÓN DEL DIPLOMADO EN CREACIÓN LITERARIA 2011

La **Universidad Tecnológica de Panamá (UTP)**, celebró el martes 31 de mayo, la ceremonia de graduación de la Novena Versión del Diplomado en Creación Literaria 2011, en el Edificio de Postgrado, del Campus Víctor Levi Sasso.

En representación de la Rectora, Ing. Marcela Paredes de Vásquez, le correspondió al Vicerrector de Investigación, Postgrado y Extensión, Dr. Martín Candanedo, ofrecer el discurso en el que recaló que este Diplomado se imparte en la **UTP** desde el 2001 y que es el único en Centroamérica y uno de los pocos en Hispanoamérica. Agregó que para muchos de los que egresan de este Diplomado en Creación Literaria 2011, el futuro será el inicio de una auténtica y esforzada vida creativa que podría significar no solo la autorrealización sino el éxito literario.

Por su parte, la Lic. Elvira Barrios, en representación de los 19 graduandos del Diplomado ofreció unas palabras de agradecimiento a la **UTP** y a los profesores que los formaron, por la sólida formación y orientación que recibieron.

“Todos coincidimos en que entramos al Diplomado por amor colectivo a la palabra, herramienta poderosa que nos acerca a la denuncia, al reclamo, a la aprobación, a disentir, a construir o a destruir, que nos hace sentir, con-

vertirnos en mejores lectores, que nos ayuda a estructurar cuentos, novelas y poemas, y sobre todo, a aportar a la sociedad. Lo hemos conseguido por desprendimiento de los profesores y esa es su mejor carta de presentación”, puntualizó.

El profesor Enrique Jaramillo Levi, gestor y coordinador académico de este Diplomado, felicitó a los egresados por el entusiasmo y el esfuerzo realizado en las 144 horas que compartieron durante diez semanas, en las que disfrutaron del placer de la lectura y la escritura.

En el marco de esta celebración, el Dr. Candanedo anunció la creación del Premio en Creación Literaria, el cual ya cuenta con un patrocinador, y tiene como propósito continuar incentivando la creatividad de los egresados y, por extensión, enriquecer la bibliografía literaria panameña.

De los 141 egresados de este Diplomado, el 32% ha publicado posteriormente entre uno y seis libros.

Este evento académico cultural finalizó con la interpretación de varias piezas musicales a cargo del grupo **UTP Brass**.

PRESENTAN LIBRO DE POESÍA EN LA UTP

El libro de poesía .G, de autoría del Ing. Gilberto Ortiz, es la obra más reciente que se publica bajo el sello editorial Círculo Cero, de la **Universidad Tecnológica de Panamá (UTP)**.

La presentación oficial de este

libro tuvo lugar el jueves 26 de mayo, en las instalaciones de la **UTP**, y participaron amigos, familiares y compañeros de trabajo del autor, quien atrapó la atención de los asistentes declamando algunos poemas del libro.

El profesor Héctor Collado, coordinador de Difusión Cultural de la **UTP**, fue quien presentó la obra, de la cual dijo “*Estamos hechos de pares y de eso nos viene a hablar el libro, con un idioma que nos pertenece a todos. Se cumple lo erótico y lo sensual. Traducir el sentir en sentir, es una declaración de desnudez. Son muy pocos los autores panameños que se han lanzado por los senderos del erotismo. Los mejores exponentes serían Consuelo Tomás, Berta Alicia Peralta, Elsie Alvarado de Ricord y Gloria Young*”.

Por su parte, el autor señaló que .G representa partes, conversaciones, intimidad, la pareja, y por eso, su presentación fue bastante informal.

UTP ENTREGA PREMIO CENTROAMERICANO DE LITERATURA ROGELIO SINÁN

El miércoles 11 de mayo, en el vestíbulo del Edificio 3 de la **Universidad Tecnológica de Panamá (UTP)**, entregó del **XV Premio Centroamericano de Literatura Rogelio Sinán, género poesía, versión 2010-2011**.

El ganador del Premio, el joven poeta Javier Antonio Alvarado, recibió, de manos de la Rectora de la **UTP**, Marcela Paredes de Vásquez y la Directora del Instituto Nacional de Cultura (INAC),

María Eugenia Herrera, un pergamino de honor y un cheque de B/.4,000.00, respectivamente.

Durante sus palabras, el poeta Alvarado, oriundo de Santiago de Veraguas, rememoró los momentos en los que compartió con reconocidos escritores panameños y extranjeros y dedicó principalmente el Premio, a aquellos que fueron sus maestros y que fallecieron recientemente, como Raúl Leis.

Para finalizar su intervención, declamó algunas poesías que aparecen en su obra ganadora “Balada sin ovejas para un pastor de huesos”.

La Rectora agradeció el respaldo y apoyo que ha tenido este certamen, sobre todo, el recibido por la Embajada de México, el INAC y la Asociación Nacional de Escritores y se sintió muy complacida que fuese un panameño el que, en esta ocasión, resultara ganador.

Por su parte, la Directora del INAC anunció que esta institución ampliará la cobertura del premio, 6 mil dólares más, para que éste sea de B/.10,000.00, como incentivo a los participantes.

Durante el evento, el jurado internacional, Luis Armenta Malpica, leyó algunos fragmentos de sus libros de poesías, ante la atenta mirada de los asistentes entre los que se encontraba la Embajadora de México, Alejandra Bologna Zubikarai; el Embajador de Nicaragua, Antenor Ferrer; la Embajadora de Colombia, Gina Benedetti de Velez; la Representante del Corregimiento de Omar

Torrijos, Yoira Machado; autoridades de la **UTP** y del INAC, docentes, estudiantes, familiares y amigos del escritor ganador.

PANAMEÑO JAVIER ALVARADO GANA PREMIO CENTROAMERICANO DE LITERATURA ROGELIO SINÁN

Javier Alvarado, bajo el seudónimo Hatsumarati, fue elegido como el ganador del **Premio Centroamericano de Literatura Rogelio Sinán 2010-2011**, categoría poesía, de la **Universidad Tecnológica de Panamá (UTP)**, luego que el jurado integrado por las escritoras panameñas Emma Gómez y Eyra Harbar, y el escritor mexicano, Luis Armenta Malpica, decidieron que la obra **Balada sin ovejas para un pastor de huesos** fue escogida, porque es la que mejor dialoga con la poesía inscrita en el neobarroco con un manejo acertado de la intertextualidad □

Además se hizo una Mención Honorífica a la obra *El ruido en el otoño*, de George Alexander Portillo, bajo el seudónimo Herodoto, de nacionalidad salvadoreña.

El Ing. Luis Barahona, Vicerrector Académico, en representación de la Rectora, Ing. Marcela Paredes de Vásquez, señaló que la **UTP** se complace con patrocinar este evento que ha permitido que escritores de todas las regiones centroamericanas compartan sus

obras e invitó a visitar el Memorial y la Sala Onda, que en honor a este escritor panameño ubicada en la **UTP**.

La premiación se llevó a cabo el miércoles 11 de mayo, a las 2:00 p.m. en el Edificio # 3 de la Universidad Tecnológica de Panamá, Campus Víctor Levi Sasso.

ENRIQUE JARAMILLO LEVI PRESENTÓ DOS NUEVOS LIBROS EN LA UTP

Los dos nuevos libros del escritor panameño, Enrique Jaramillo Levi, “**Con fondo de lluvia**” y “**Con calma y buena letra**”, fueron presentados el viernes 6 de mayo, ante un nutrido grupo de espectadores, en el Salón 306 en la **Universidad Tecnológica de Panamá (UTP)**.

El Dr. Rafael Candanedo y el Licdo. Alberto Cabredo, presentaron el libro *Con fondo de lluvia*, el cual es una colección de 42 cuentos y ha sido publicado por la Editorial de la Universidad Estatal a Distancia de San José, Costa Rica.

Por su parte, el Prof. Rodolfo De Gracia y el Licdo. Erasto Espino Barahona, presentaron *Con calma y buena letra*, compilación de ensayos, artículos de opinión, prólogos, reseñas de libros, discursos y entrevistas publicadas por la **UTP**.

La Prof. María Del Carmen Young, Directora de Cultura y Deporte, en representación de la Rectora de la **UTP**, Ing. Marcela Paredes de Vásquez, señaló que promocionar la cultura, por parte

de esta Casa de Estudios Superiores, es una gran satisfacción, porque son pocas las entidades que se ocupan por apoyar las diversas manifestaciones culturales.

Young hizo un resumen de las labores que ha realizado la **UTP** en este sentido, destacando la convocatoria a los Premios de Literatura y Poesía, la coedición de la Revista Cultural Maga, la publicación de 70 libros de autores panameños, además de la reproducción de la biblioteca personal de Rogelio Sinán (Memorial Rogelio Sinán) y la Sala Onda.

INAUGURAN SALA ONDA DEL MEMORIAL ROGELIO SINÁN EN LA UTP

En el marco de la Celebración del Día del Escritor, el lunes 25 de abril, en la planta baja del edificio 3 de la **Universidad Tecnológica de Panamá (UTP)**, se inauguró la Sala Onda del Memorial Rogelio Sinán.

El Vicerrector Académico, Ing. Luis Barahona, en representación de la Rectora, Ing. Marcela Paredes de Vásquez, señaló que este memorial está aquí porque hemos creído y estamos convencidos que en la cultura se tienden puentes y se concibe el movimiento como corriente alterna. *“Hoy, somos testigos y protagonistas de una nueva entrega: La sala Onda, que junto al memorial representará un punto de encuentro con diversas manifestaciones culturales para el crecimiento espiritual de los estudiantes de la UTP. Este memorial no solo representa el hacer y devenir de Rogelio Sinán, expresa a su generación*

y a las generaciones que crecieron con él durante el siglo XX”.

El corte de cinta estuvo a cargo de la hija del poeta, Ruth Sinán, quien se mostró satisfecha por este espacio que se le dedica a su padre.

El profesor Héctor Collado, coordinador de Difusión Cultural de la **UTP** destacó la importancia de este memorial que es la última biblioteca personal de Rogelio Sinán. *“Onda es un espacio para presentar su obra, correspondencia, y es un espacio para hacer talleres de escritura, círculos de lectores, exposiciones pequeñas, para artistas y escritores. Este espacio es absolutamente inédito en Panamá y en la UTP queremos ligar el trabajo de científicos y tecnólogos, con los asuntos culturales y conservar la memoria de esta figura importante de la literatura panameña”*, expresó.

UTP IMPULSA I+D EN CULTURA, PROYECTO ÚNICO E INNOVADOR EN PANAMÁ.

Luego de 11 meses de una intensa preparación cultural, de intercambio de ideas, enfoques, opiniones y de magistrales conferencias nacionales e internacionales, el viernes 11 de febrero culminó con éxito, el último módulo del **Diplomado I+D en Cultura**, que dicta la **Universidad Tecnológica de Panamá (UTP)**.

Este módulo concluyó con un Encuentro de Gestores Culturales en el Centro Regional de la **UTP**, en Coclé (del 7 al 11 de febrero), en el que participaron 100 profe-

sionales de distintas disciplinas, entre ellos, abogados, periodistas, economistas, ingenieros y arquitectos, procedentes de Azuero, Bocas del Toro, Chiriquí, Coclé, Colón, Panamá y Veraguas, quienes mostraron su satisfacción por el Diplomado, ya que los conocimientos y experiencias adquiridos los pondrán en práctica en la gestión cultural enfocada al desarrollo sostenible del país.

Desde 1996, la **UTP** le ha abierto un espacio a la cultura, a través de diversos y novedosos proyectos, los cuales han logrado establecer lazos de integración con la comunidad universitaria, nacional y regional, además de ofrecerle un contacto especial con las artes, componentes humanísticos que fortalecen la formación integral.

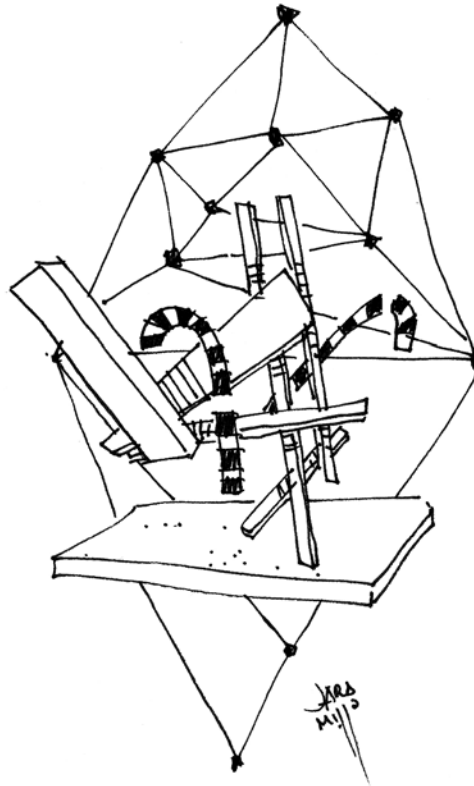
El Proyecto I + D en Cultura, es auspiciado por la **UTP**, la Organización de Estados Iberoamericanos (OEI), el Programa de Capacitación para el Desarrollo en el Sector Cultural, el Instituto Nacional de Cultura (INAC) y la Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo. Es coordinado por la Licda. Alexandra Schjelderup y surge como una oportunidad para actualizar al sector cultural con nuevas herramientas en su campo, para crear espacios de reflexión que conlleven a la solución de problemas nacionales a partir de la cultura y la educación, pretende despertar una sensibilización general por el tema, y de esta forma sentar las bases para que Panamá pueda avanzar con la utilización estratégica de la

cultura que contribuya al desarrollo nacional.

En la clausura de este Diplomado participaron como expositores internacionales la Mgtr. Clara Mónica Zapata (Colombia), con el Módulo “Diseño de Políticas Culturales” y el Mgtr. Gerardo Neugvosen (Argentina), quien dictó el Módulo: “Diseño de Proyectos Culturales”.

Sobre el particular, la Ing. Marcela Paredes de Vásquez, Rectora de la **UTP** dijo que *“los aportes a la cultura han sido innovadores y únicos en Panamá, lo que ha beneficiado no sólo a los estudiantes y a la comunidad universitaria, sino también al país y a la región. Agregó que a través del proyecto de I+D en Cultura, se busca introducir la cultura como mecanismo de reducción de pobreza y de violencia, con la formación de 220 Gestores Culturales formados en el Diplomado I + D Cultura en siete ciudades del país, diez Conferencias de sensibilización a un público diverso, con la presencia de nueve especialistas internacionales procedentes de México, Argentina, Colombia y España”*.

El Diplomado cerró con la presentación del grupo “Pechaducha” de Coclé, Azuero y Veraguas, participaron, la Licda. Maruja Herrera, Directora del INAC, el Director del Centro Regional de Coclé, Ing. Félix Tejeira la Licda. Alexandra Schjelderup, autoridades de la región e invitados especiales.



DEL OFICIO DE ESCRIBIR COMO ARTE Y DESTINO.

La noche del 9 de febrero de 2011, fue propicia para el lanzamiento, por parte de la **Universidad Tecnológica de Panamá (UTP)**, de una obra que recopila estudios diversos sobre el trabajo del escritor panameño, Enrique Jaramillo Levi, titulada **“Del oficio de escribir como arte y destino”**.

La obra es la memoria del Congreso Internacional en torno a los aportes del literato Enrique Jaramillo Levi, realizado en julio de 2010 en el Teatro Anita Villalaz, y está integrado por cinco ensayos de críticos internacionales y nueve de críticos panameños, en

los que examinan diversos aspectos de su trabajo literario.

El Vicerrector de Investigación, Postgrado y Extensión, Dr. Martín Candanedo, dio la bienvenida a los asistentes en nombre de la Rectora, Ing. Marcela Paredes de Vásquez, además resaltó la labor de esta casa de estudios en fomentar la cultura a nivel nacional.

Fredy Villarreal Vergara, prologuista del libro, relató algunas experiencias compartidas con Jaramillo Levi, destacando los múltiples aportes a las letras por el citado autor. Por su parte, la Profesora Fulvia Morales de Castillo, mencionó la trascendencia del

escritor, así como su dedicación formadora e inspiradora para muchos escritores noveles.

Enrique Jaramillo Levi, al momento de hacer uso de la palabra, recordó momentos de sus inicios, “cuando hacer literatura era mucho más difícil”, reconociendo que en Panamá, se sigue luchando para posicionar la literatura.

También reiteró, la necesidad de mantener la perseverancia y el ánimo para alcanzar los propósitos que permitan hacer de nuestro país un bastión desde donde se fomente a la juventud a participar cada vez más de la creación literaria.

Presencia y orgullo: UTP en la VII Feria Internacional del Libro

POR HÉCTOR COLLADO

Coordinador de Difusión Cultural de la UTP

La presencia de la Universidad Tecnológica de Panamá en la VII Feria Internacional del Libro nos permitió presentar a la comunidad nacional los resultados de los esfuerzos por cumplir con la visión que nos guía de forjar ciudadanos con una formación integral: científicos con formación artística, cultural, literaria, sensibilidad social y humanistas.

El evento fue propicio para mostrar los frutos de la cosecha. Frutos que nos llenan de orgullo por cuanto revelan un interés que poco a poco se ha convertido en lo usual de nuestra parte. Hace algún tiempo la comunidad se sorprendía por los productos culturales que ofrecemos desde nuestra alma mater. Hoy por hoy, y creo que ya es hora de acostumbrarnos, esa rareza que son los productos culturales la UTP son una realidad, que nos habla de la importancia y necesidad de abrir espacios cada vez más amplios a la cultura.

Luego de tres décadas de logros, producto de la perseverancia de quienes nos antecedieron, nos planteamos nuevos retos. Como debe ser, como corresponde a quienes queremos merecer ese pasado y de igual manera dejarle a nuestro relevo cuotas de trabajo y sacrificio.

Somos, a mucho orgullo, punto nacional de cultura y queremos crecer en esa creencia, que nos acredita como una universidad de vanguardia, comprometida con su población estudiantil, con sus colaboradores y su cuerpo docente, pero sobre todo con el pueblo panameño que cada día es testigo de nuestro crecimiento y la consecuente entrega de profesionales a los puestos de trabajo que espera y merece el país.

Con nuestra gala literaria presentamos en la Feria los libros: **Entre zurroneos y enjalmas**, de Luis Barahona; **La casa del rayo**, de Basilio Dobras; **De las puertas hacia dentro**, de Lucy Chau; **De todos en mi familia**, de Fernando Penna; **Balada sin ovejas para un pastor de huesos**, de Javier Alvarado y **Di-versos, poemas traviesos** de Lil María Herrera. Una muestra de narrativa, de cuento, novela, poesía y literatura infantil representativa del devenir literario panameño. También entregamos a la Cámara Panameña del Libro y a la representación de la Repúbli-

ca Dominicana una antología de cuentos infantiles **La Flor del Espíritu Santo le contó a la Caoba**, y próximamente estaremos presentando las Obras de Teatro de la Dra. Rosa María Britton.

Además sostenemos las convocatorias del **Premio Centroamericano de Literatura Rogelio Sinán**, el **Premio Nacional de Cuento José María Sánchez**; y hemos incluido gracias al auspicio de la empresa Sucasa el **Premio Nacional de Literatura Infantil Hersilia Ramos de Argote**. Justas literarias estas que se ofrecen para celebrar la vida y la obra de tres grandes personalidades de las letras panameñas.

No se puede dejar pasar la oportunidad sin mencionar a nuestros auspiciadores como lo han sido, entre otros: La Lotería Nacional de Beneficencia, el Banco Nacional de Panamá, la Caja de Ahorros, los Hoteles Torres de Alba, la Embajada de México en nuestro país, que cada año invita el jurado internacional, y el Ins-



tituto Nacional de Cultura que, en alianza estratégica, auspicia el Premio Centroamericano de Literatura Rogelio Sinán.

Renovando el esfuerzo, y en la conciencia de que construimos Universidad para el porvenir, hemos realizado ingentes esfuerzos para crear la Editorial UTP, que pronto estaremos presentando a la comunidad. La presencia del Centro de Distribución y Librerías Universitarias contó con un área de exhibición en la Feria que alcanzó niveles de venta extraordinarios y superó el número de visitantes de otros años. El pabellón Memorial Rogelio Sinán fue sólo un “abre boca” de toda la riqueza histórica y literaria que estuvo presente en esta feria. Es una invitación para que todos aquellos que disfrutaron de la muestra, lo visiten en el edificio tres del campus “VICTOR LEVI SASSO”. El Memorial de hecho es una muestra de lo que Sinán nos ha legado, por deferencia de su familia. Sinán, además de su obra literaria, de por sí completa, pues abarca todos los géneros litera-

rios, también creó instituciones que hoy por hoy son regentes de la cultura, por ejemplo, contribuyó a crear el INAC, y mantuvo siempre una actitud solidaria frente a las luchas de reivindicación tanto de Panamá como de otros pueblos.

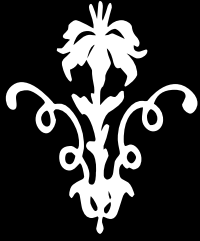
Si en el año 2010 fuimos declarados *Punto nacional de cultura*, como propuesta a nuestros colaboradores, estudiantes y docentes y por supuesto al pueblo panameño, para los años venideros nos comprometeremos a hacer más. Pues cultura y tecnología son parte de un solo movimiento. Y por esas razones que demanda la conciencia, hemos declarado 2012, como el año Sinán. Con esta iniciativa tratamos de provocar a artistas, libreros, escritores, organizaciones culturales e instituciones para la celebración de los 110 años del natalicio del genio de Taboga. Como

curiosidad alentadora la Farsa *La Cucarachita Mandinga* cumpliría 75 años.

Publiquemos sus obras completas, los panameños se la merecen, abramos escenarios para su teatro para niños, concertemos encuentros para estudiar su obra. Con Sinán reconocido por las nuevas generaciones reivindicamos lo mejor de la identidad del pueblo panameño y de manera franca hacemos patria.

La ingeniera Marcela Paredes de Vásquez presentó en la Feria el libro editado por la Universidad en conjunto con editorial Temas y Strategos “**Primero la Gente**”. Una Mirada desde la ética del desarrollo a los principales problemas del mundo globalizado del Premio Nobel Amartya Sen y el Dr. Bernardo Kliksberg padre de la gerencia social, quien días antes se le otorgó el Dr. Honoris Causa por parte de la UTP, reafirmando como principios que el vínculo con la sociedad es una realidad y la responsabilidad social un movimiento que debe ser impulsado desde las universidades para alcanzar la equidad social y elevar la condición de los panameños a través de la educación y la cultura.





FEDERICO RODRÍGUEZ GUTIÉRREZ, NUEVO ESCRITOR PANAMEÑO, GANA PRIMERA VERSIÓN DEL PREMIO “DIPLOMADO EN CREACIÓN LITERARIA” 2011

La Universidad Tecnológica de Panamá creó recientemente el **PREMIO “DIPLOMADO EN CREACIÓN LITERARIA”** para que en él pudieran participar los egresados del Diplomado en Creación Literaria que así lo desearan, el cual se viene dictando todos los años desde 2001. Integrado por 9 asignaturas cortas y 144 horas de clase durante 10 semanas consecutivas, en dicho Diplomado todos los profesores son reconocidos escritores panameños.

Este nuevo certamen consiste en la suma de B/. 500.00, Diploma de Honor al Mérito y la publicación de la obra ganadora por parte de la UTP. Siendo una iniciativa del escritor nacional Enrique Jaramillo Levi (fundador y coordinador académico del Diplomado), y patrocinado por el Arq. Ignacio Hernández y la UTP, este nuevo premio literario se convocó por primera vez en julio de 2011; en esta primer oportu-

nidad, en el género CUENTO (libro de cuentos, de entre 40 y 60 páginas con un mínimo de siete cuentos). Concuraron 14 libros inéditos, los cuales fueron leídos y evaluados por un Jurado Calificador integrado por tres destacados escritores nacionales: Beatriz Valdés, José Luis Rodríguez Pittí y Alberto O. Cabredo. El Fallo se dio a conocer en la tarde del sábado 17 de septiembre del presente año en la Rectoría de la Universidad Tecnológica de Panamá.

En un Fallo dividido, Beatriz Valdés y Alberto Cabredo otorgaron el Premio Único al libro “**Te tengo un buen cuento**”, presentado con el seudónimo Dory Derfios, que al abrirse la plica resultó ser de Federico Rodríguez Gutiérrez (Chitré, 1969), egresado del Diplomado en Creación Literaria 2010 de la UTP, y otorgaron Primera Mención Honorífica y segunda Mención Honorífica, respectivamente, a Julio César Moreira Cabrera (Ciudad

de Panamá, 1981), egresado del Diplomado en Creación Literaria 2011, por su obra “**Garabatos**”, presentada con el seudónimo Ulises Lima; y a Rolando Miguel Armuelles Velarde (Ciudad de Panamá, 1970), egresado del Diplomado en Creación Literaria 2009, por su obra “**Como sábana al viento**”, presentado con el seudónimo Pablo Buenllano.

En cambio, José Luis Rodríguez Pittí escogió como ganadora la obra “**Adéu**”, presentada con el seudónimo Calíope, que resultó ser de Lissete E. Lanuza Sáenz (Ciudad de Panamá, 1984), egresada del Diplomado en Creación Literaria 2004. Este jurado coincidió con sus colegas en dar las mismas Menciones Honoríficas. Los tres destacaron, adicionalmente, los méritos de “**24 historias para creer o no creer**”, seudónimo Pandora; y de “**Cuentos del siglo xxi**”, seudónimo Avatar.

La fecha del Acto de Premiación, a realizarse en la Universidad Tecnológica de Panamá, será anunciado próximamente.

A continuación el Fallo del Jurado Calificador.

**FALLO DEL JURADO
PREMIO “DIPLOMADO EN
CREACIÓN LITERARIA”**

2011

Reunidos en la mañana del sábado 17 de septiembre de 2011 en la Rectoría de la Universidad Tecnológica de Panamá, después de leer las 14 obras inscritas y deliberar durante varias horas, los miembros del jurado de este primer Premio “Diplomado en Creación Literaria” 2011 hemos llegado a una decisión final, pero dividida:

Por un lado, los escritores Beatriz Valdés y Alberto Cabredo, consideran que la obra titulada **Te tengo un buen cuento** presentada bajo el seudónimo Dory Derfios, merece este premio pues satisface la gracia, la excelente caracterización de sus personajes y el esfuerzo por conmover al lector con las dificultades que sufre el panameño humilde, como ocurre en el cuento “Agua”. En adición, la prosa es pulida, el estilo claro y

la temática variada e interesante, resultando además un conjunto parejo en el que se constata para abundar un puntual análisis sociocultural que denota no sólo el talento del autor sino una encomiable profundidad en lo narrativo.

Por otro lado, el escritor José Luis Rodríguez Pittí considera que la obra que merece este premio debe ser la titulada **Adéu** presentada bajo el seudónimo Calíope, pues se trata de una colección de cuentos sobre la nostalgia por la patria, escritos desde Barcelona con la frescura de la juventud y la cabanga. De todos los libros es el único que, de acuerdo a la opinión de Rodríguez Pittí, tiene un nivel de calidad homogéneo en todos sus cuentos, y por tanto también merece ser publicado.

Al mismo tiempo, los tres miembros del jurado coincidimos en que las obras **Garabatos**, presentada bajo el seudónimo Ulises Lima, y **Como sábana al viento**, presentada bajo el seudónimo Pablo Buellano, merecen ganar la Primera y Segunda Mención Honorífica, respectivamente. Aunque las bases no contemplan más menciones, consideramos que debemos destacar también los libros **24 historias para creer**

o no creer, presentado bajo el seudónimo Pandora, y **Cuentos del siglo XXI** presentado bajo el seudónimo Avatar.

Ha sido una tarea complicada, ya que aunque hay variantes en la calidad como en todos los concursos, en general las obras están escritas con una buena prosa y muchas contienen una o varias piezas de singular valor. De esos cuentos, el jurado recomienda a la Universidad Tecnológica de Panamá publicar una antología.

Firmamos este Fallo aplaudiendo a la Universidad Tecnológica de Panamá por la importante labor que confiamos siga realizando cada año en beneficio de literatura panameña, por lo que, después de leer los libros presentados, brindamos con alegría por los frutos obtenidos.

BEATRIZ VALDÉS
Cédula 8-96-187

ALBERTO CABREDO
Cédula 8-458-437

JOSÉ LUIS RODRÍGUEZ PITTÍ
Cédula 8-365-800

Boleta de citación

POR ADALCRISTO GUEVARA

Ayer, en la tarde, retiré entre las rendijas de la cerca de alambres una boleta de citación. Tenía membrete del Ministerio Público y señalaba que debía comparecer a las ocho de la mañana a un despacho investigativo, con ropa apropiada, cédula de identidad personal, y sin corte de cabello extravagante. El motivo: realizar una diligencia judicial ¿pero, cuál diligencia?

No tenía idea por qué debía de presentarme en dicha oficina investigativa (se me ocurre que es el término legal con que puedo llamarla, reconociendo mi ignorancia sobre asuntos de justicias y de leyes). Me quedaban aproximadamente dos horas para llegar. Observé que en la boleta adolecía del nombre y la ubicación del despacho. Concluí que se trataba de la averiguación de algún delito e intuí que en las noticias matutinas estos asuntos eran investigados por funcionarios de alguna Fiscalía o de una Personería ó, tal vez, de un despacho con una nueva denominación con el fin de que nadie interrumpiera el curso de las pesquisas.

Era saludable para mí pensar en todas aquellas cosas que darían motivo a una detención inesperada. Recordé que hace un año un vecino había llevado una boleta a una de

estas oficinas, y quedó detenido en el acto cuando enseñó su cédula de identidad personal. En la actualidad, se encuentra encarcelado y bajo investigación. Le dijeron que se parecía mucho al dibujo del sospechoso publicado en los periódicos, y había (es una frase que apunté y memoricé para tomarla en cuenta) “plena prueba de la existencia del delito, medios probatorios con serios motivos de credibilidad y graves indicios en su contra”; y según ellos, no era prudente dejarlo en libertad; pues, tal decisión era peligrosa para la justicia del país.

El asunto se complicó cuando me cuestioné: ¿y si al llegar al despacho me encuentran parecido con el sospechoso? Entonces, era probable que me dejaran detenido. Si me ausentaba, se daba la posibilidad que me llevaran con la policía. En ese instante recordé el caso de hace tres meses, cuando otro vecino recibió una boleta y al no ir al despacho investigativo lo detuvieron en su trabajo por desacato a la autoridad. Debo confesar que no han vuelto a saber de él, algunos rumoran que está preso por no tener cédula. Según el vecindario los detectives se rieron de él al alegar éste que la cartera se le había caído en un puente.

Pensé asegurarme, por cualquiera eventualidad que surgiera en mi contra, de los servicios de un abogado. Entonces analicé la probabilidad de que los investigadores se llenaran de prejuicios, y por presumir de defensa técnica asumieran mi culpabilidad (como casi siempre sucede), y optaran por mantenerme bajo investigación hasta que las cosas se aclararan por lo menos tres años. Concluí que al ir solo y sereno, quizás las cosas se darían a mi favor, ya que muchos creerían en el adagio popular que dice: "el que no la debe no la teme". Parecía lo más sensato, con mis documentos en regla, mi cédula actualizada y con la tranquilidad de no parecerme a nadie que tuviera problemas con la justicia. Sí, todo estaría en completo orden. Tomé la última opción, confiando en el destino de un malentendido y que me pedirían disculpas por haberme confundido con otra persona.

Había escuchado, en cierta ocasión, que era estratégico asistir a las diligencias judiciales vestido de traje, perfumado hasta las uñas con Calvin Klein, gafas de aros finos, maletín ejecutivo, corbata y zapatos de charol. Pues, era probable que el investigador se sintiera en la presencia de un banquero de renombre o un empresario con apellido de abolengo y, de inmediato, optaran por darme la libertad. Como beneficio colateral ventilé que al no darse lo primero, me confundirían con un jugador de golf, que asistía al mismo club del jefe y, al causarme el sistema tales molestias, a todos iban a botar. Pero pensar en filtrarme como un empresario de alcurnia o con banquero de estirpe de abolengo o con un jugador de golf, con dos trajes pasados de moda que había comprado en las tiendas de ropa americana cargados de alcanfor, diluían mi sueño como un elefante de humo y me enfrentaba con la realidad.

Después de tantas cavilaciones resolví comparecer. Llegué a la dirección probable

con la ayuda de un taxista que de paso me asesoró de su experiencia con la ley cuando estuvo preso por un caso de pensión alimenticia. Abrí un portón forrado con planchas de hierro que cubría la entrada de un edificio con cinco pisos, y caminé por un pasillo oscuro hasta llegar a una puerta de vidrio. Al entrar, me encontré con una señora obesa de lentes pequeños; tejía y escuchaba la lotería. Me atendió con indiferencia y se sintió incómoda por la interrupción. Le entregué de inmediato la boleta.

—¿Trajo su cédula? —me indagó inclinando el cuerpo y acercando el oído a la radio que estaba cerca de la computadora mientras dictaban la última cifra del tercer premio.

Le respondí gesticulando con la cabeza un ademán afirmativo, y se la entregué con las manos sudorosas. Suspiré al saber que por asuntos de cédula no me iban a detener.

—Pase —me dijo mirándome fijamente con los lentes en la punta de la nariz.

Empujé suavemente una puerta con un letrero en letra de imprenta que decía: NO PASE SIN AUTORIZACION. Me encontré con un pupitre de metal de color marrón y bordes plateados, y un sujeto con una corbata relajada con el nudo rozando el segundo botón de la camisa. Hablaba por teléfono reclinándose en una silla giratoria y jugaba con la otra mano apañando una bolita de hule. Había, en su contorno, cuatro pilas de expedientes con carpetas amarillas sujetas a ganchos oxidados y amarrados con sogas. El cuarto era estrecho y estaba atiborrado de expedientes, y en cada una de las esquinas se veían cubículos improvisados con funcionarios preocupados sólo por la hora de salida. Algunos esperaban leyendo periódicos; otros, llenando crucigramas y hablando por teléfono. Sentí miedo de que me estuvieran implicando con todo aquel papeleo.



Al fondo, por una puerta más pequeña, salió un sujeto vestido de corbata y traje con un mamotreto de papeles. Tenía un gafete colgado al cuello que decía: EL FISCAL. Me miró con asombro. Los demás se levantaron de sus puestos. Todos al verme me señalaron y dijeron al unísono: "Es igualito a él". Mis pies temblaron, sentí debilidad, mareos y escalofríos hasta el desmayo.

Cuando recobré la conciencia, miré a mi alrededor. Tenía puesta una venoclisis y una marquilla en mi mano izquierda con el nombre mal escrito en tinta negra. Estaba en un hospital. El médico al entrevistarme me dijo que había pasado de urgencia a la sala de observación.

Hablé con el doctor sobre lo ocurrido. Me dijo que padecí soliloquios, delirios y fiebres altas, y que estuve murmurando una y otra vez sobre una boleta de citación. Le expliqué que la boleta apareció entre las rendijas de la

cerca y que había pasado la noche anterior estudiando el documento y sobre las posibilidades de una detención. Me pidió que me olvidara de eso, que no veía ninguna boleta. Sentí preocupación porque quizás este inconveniente había empeorado mi situación. Se extraviaba el documento legal, y era el pretexto clave para la oficina investigativa de girar en mi contra una orden de captura. Me enojé. Tomé al doctor por ambos brazos y lo zarandeé como un muñeco.

—¿Qué hizo la boleta? —le reproché iracundo—. ¡Por su culpa ahora estoy en graves problemas!

—¡No existe ninguna boleta! —insistió.

Me recostó en la cama con la ayuda de dos enfermeras, y al inyectarme me pidió que me calmara. Cuando desperté se puso frente a mí con un papel en la mano y me dijo:

—¡Escuche bien, lo que usted tomó fue un recibo de luz! ¡Mire!

Me lo entregó para que lo guardara.

Me dieron de alta hace unas horas. Estoy en el cuarto con las luces apagadas, con una linterna de mano examino el documento. Veo tantas rayas, dibujos y anotaciones con tinta roja sobre esta hoja que me dificultan saber de qué se trata.

ADALCRISTO GUEVARA. 1977. Abogado. Lauros: Premio de Poesía Esther María Osses, 2008; Premio del Concurso de Cuento Ignacio "Nacho" Valdés, 2008; Primer Premio de Poesía León A. Soto 2009, con el libro inédito "**Catedral de Infancia**"; Menciones Honoríficas en el Concurso de Poesía León A. Soto en 2007 y 2008; Mención Honorífica en el Concurso de Poesía Gustavo Batista Cedeño, 2008. Ha publicado el poemario **Meditaciones desde el vergel**, INAC 2008, y un cuento en la Revista Maga. Egresado del Diplomado de Creación Literaria 2009, de la Universidad Tecnológica de Panamá.



2 cuentos

POR FEDERICO RODRÍGUEZ GUTIÉRREZ

Ballerina

Cuando llegó a su casa, nadie la estaba esperando. Entre la oscuridad de la noche, se abrió paso hasta su puerta. No tuvo tiempo de abrirla. En menos de cinco minutos, estaba muerta.

Al amanecer, descubrieron su cuerpo. Los detectives estaban desconcertados. Estudiaron el caso y no encontraron pistas. No se le conocían enemigos. Interrogaron a todos lo que estuvieron en el teatro esa noche. No había sospechosos; no existían motivos. Al menos, no parecía haberlos. Ella sólo se dedicaba a bailar. A todos les encantaba su arte. ¿A quién le podría molestar eso? Su interpretación de Odette en *El Lago de los Cisnes* fue magistral. La ovacionaron por más de media hora. El espléndido tutú emplumado causaba admiración. Había sido la última función de la temporada. Lleno completo todos los días. Al terminar, dijo que pasaría las vacaciones en su finca. Quería estar un tiempo lejos de los ojos del público. Allá fue a encontrar la muerte. Paz al alma de la *ballerina*.

Cuando llegó a su casa, nadie la estaba esperando. Excepto yo, por supuesto. Acechando en la oscuridad, la vi llegar hasta su puerta. Sin misericordia, salí y la atacé. Creo que no sufrió mucho, porque murió enseguida.

La consideraban bailarina, aunque ella se decía *ballerina*. Para mí, se trataba de una simple impostora. No soportaba verla embutida en ese tutú. Las plumas, las capas, los tejidos; todo era falso. Qué disfraz tan espantoso. Y además, todo blanco, como si no existiera otro color. Me indignaba tanto desprecio. Ni siquiera sabía moverse, y carecía de la cadencia requerida en estos casos. Si lo sabré yo. Quería ser sensual, pero rayaba en lo vulgar. Con curvas simplonas, le faltaba voluptuosidad. Yo diría que su cuerpo no era suficientemente sinuoso. Es injusto que al final haya querido convertirse en princesa. Tratar de ocupar mi lugar fue su perdición. El imbécil de Rothbart hizo mal su trabajo. ¿O habrá sido Chaikovski? Ella intentaba volar, pero cómo hacerlo sin alas. La aplaudían por ejecutar simples piruetas. Llegaron a declararla *Prima Ballerina Assoluta*. In-

merecido por completo. Siempre noté que ni siquiera sabía nadar. En verdad, ese lago nunca tuvo agua. Dicen que era un simple efecto en el piso del escenario. Se creía una diva, pero su cuello no tenía elegancia, garbo, ni perfección. Sospecho que ella lo sabía.

Ya nada de eso importa. Al fin estoy en el sitio de honor que me corresponde. Ahora Sigfrido será libre para fijarse en mí. Mis rítmicos movimientos lo embelesarán, y no podrá resistirse. Cuando me bese, volveré a ser Odette. Sólo así se puede romper el hechizo. Viajaremos juntos a las profundidades. La usurpadora no se interpondrá más entre nosotros.

El cuerpo de la *ballerina* yace ensangrentado. De seguro, las perforaciones en su espalda causarán desconcierto.

Desde que llegaron, esos señores están revisándolo todo. Sin embargo, estoy tranquila. Si supieran que yo soy la verdadera Odette. Nadie podría sospechar de mí. Ni siquiera por vivir en la misma finca que la muerta. A fin de cuentas, todos los cisnes negros tenemos el pico rojo.



Blanco

Al menos, esto empieza bastante bien. Blanco por todos lados. Así se supone que debe ser, ¿no? Es como si me situara justo en el centro de una pompa gigante de algodón. Durante los primeros minutos, me pareció estar viendo mi propio cuerpo desde afuera. ¿Habrá sido producto del agotamiento? Fue algo insólito, lo confieso, pero no pasó de ser un atisbo fugaz. Ahora, sólo experimento tranquilidad, serenidad..., y blancura.

El campo aparenta abrirse frente a mí, como si fuera una enorme cavidad. Ese debe ser el famoso "túnel". Aún recuerdo la cinta aquella en la cual hasta una escalera eléctrica aparecía de pronto, ja, ja, ja. Qué imaginación la de algunas personas.

¿Cómo puedo recordar eso? Me llama la atención que mis sentidos continúen funcionando normalmente: veo, oigo, pienso, siento, huelo. Eso me tranquiliza bastante. De pronto comprendo que por aquí no hay nadie más que escuche mi voz, quizás ni mis propios oídos pueden hacerlo. A decir verdad, tampoco es que haya mucho que oír, pensar, sentir u oler. Evidentemente, veo, así sea blanco. ¿O será que sólo creo observarlo todo de ese color? Entonces, evaluando mejor la situación, en verdad no tengo seguridad de que mis sentidos estén normales. Lo cierto es que, sin lugar a dudas, esta sensación de alivio, paz y hasta alegría sí son completamente reales. Si pudiera escoger, definitivamente preferiría quedarme en mi condición actual, y por nada regresaría a lo de antes.

El túnel está más largo de lo que esperaba. Es extraño que, a pesar de que la blancura domina el panorama de manera uniforme, allá hacia adelante pareciera aún más resplandeciente. Por supuesto que deben ser ideas mías, porque el blanco es blanco, y no admite

matices ni coloraciones. En eso se parece al negro, y es lo que los hace diferentes al resto de la paleta.

Con un escenario completamente níveo alrededor, resulta difícil determinar las distancias, no obstante calculo que me encuentro más o menos a la mitad del camino. Sé que avanzo, si bien no podría precisar si realmente camino, floto o me muevo en una especie de "cinta transportadora". Tal vez es el túnel el que se mueve en mi dirección. No hay algo que no sea relativo, siempre lo he sabido, aunque en este caso está claro que percibo un arriba y un abajo, una izquierda y una derecha, así como un adelante y un atrás. No quiero volver, y me mata la curiosidad de conocer lo que hay adelante. ¡Qué ironía!, ja, ja, ja.

Ya voy llegando. Es como si una gran tormenta de nieve me hubiera atrapado, sin embargo poco a poco la blancura va ensanchándose, como si estuviera llegando a un gran salón. De este espacio también había oído hablar antes. Lo que me asombra un poco es no haber visto a otras personas, ni cuando recorría la oquedad, ni ahora acá. ¿No se supone que mis abuelos maternos, mi bisabuela y mi padrino deberían venir a recibirme? En verdad, me gustaría mucho volverlos a ver, y me infundiría mucha confianza disfrutar de su compañía. ¿Adónde estarán?

Por lo menos, resulta claro que ya llegué. Ojalá me fuera permitido comunicárselo a los míos, para que queden más tranquilos, pues de seguro deben estar preocupados por mí. ¿Por qué será que la gente cree que uno puede observarlos desde acá? No tengo idea, pero quizá pueda ver algo al final de este espacio, donde me da la impresión de que el blanco es más brillante. Otra vez lo mismo: si el color es uniforme, ¿cómo es posible que hacia allá se distinga tan claramente esa especie de extraordinaria luminosidad? Es una clara

contradicción, lo sé, mas no estoy para buscarle explicaciones a esos fenómenos en este momento. De haber sido ayer, no descansaría hasta encontrar el porqué, pero hoy es otro día. Sería mejor decir que hoy fue *el* día.

El fulgor empieza a disminuir. ¿Habrá noche también aquí? Resulta rara, por no decir ridícula y absurda, por lo menos, esta percepción de que poco a poco el ambiente se oscurece, puesto que las cosas siguen siendo blancas; aunque en realidad, no todo. Tengo sueño, quisiera descansar un poco. La parte de adelante mantiene algo de "iluminación", igualmente albar. Trato de acercarme lo más posible. Entre la blancura, la oscuridad, la iluminación, la nada, creo distinguir códigos o símbolos. Es un mensaje, posiblemente una especie de epígrafe. Pese a que no parece haber sido escrito en algún idioma conocido, de alguna forma me resulta fácil de descifrar. Sin duda, me dirá hacia dónde debo dirigirme para llegar al Paraíso o, al menos, cuál es el siguiente paso.

Luego de haber fallecido su cuerpo, ahora es el turno de su espíritu.

No hay más allá; su tiempo termina en 3, 2, 1...

Fredy Rodríguez G. Nacido en Chitré, Herrera. Arq. por la Universidad de Panamá. Egresado del Postgrado en Evaluación de Proyectos, en la UTP. En 2001, gracias a una beca Fulbright, estudió una Maestría en Planeación Física y Ambiental en la Universidad de Nueva York, donde se graduó con el mayor índice académico. Es egresado del Diplomado de Creación Literaria 2010 de la UTP. Ha publicado cuentos en Revista "Maga" y en el Suplemento "díaD" del Panamá América.



Pleamar

POR MELANIE TAYLOR HERRERA

Partida

Una noche insomne
supe
debía
tenía
deseaba
irme lejos

La isla
madre tierra magnánima
silba cantos acuáticos
acoge a sus hijos todos
nos sonríe amorosa a la distancia
sabiéndose refugio

Nuestros pasos sobre el muelle
hacen crujir la madera
que chirrea
 ríe
 canta
 se queja
del peso de los argonautas
que se embarcan exhaustos
a la espera

Es hora de subirse al bote
levantar anclas
otear el horizonte
 desnudarse
las hipocresías
domar los miedos
libre del tiempo de ocho horas
fluir oceánica
vaciar los bolsillos del alma
tirar por la borda la rutina
las pequeñas transgresiones
 diarias
esperar nada
remando hacia la nada
con la esperanza de atrapar
un rayo de sol

*Nos convertimos, de hecho, en el
mismo elemento sobre el que descansamos,
aplastados por el mar, desnudos, abiertos,
vacíos como la playa, borrados todos
nuestros garabatos del día anterior por las
mareas de hoy*

ANNE MORROW LINDBERGH

De ida

La quilla del bote
hiere las verdes aguas
con su voluntad de madera
y rugido de metal
atrás
queda un pasado
de ruidos y prisas
un presente aletargado
nos abraza

Acá

Acá en la isla
las palmeras urden danzas de
abánicos
ondulantes movimientos de
son
acá no ha llegado
el tranque la hora pico la banda
ancha
el internet las noticias siempre
urgentes
la última hora la comida rápida
urgente rápido último hora
rápido rápido rápido
acá suena el tambor madre
en el corazón de la arena
el tiempo se toma el tiempo de
ser

Allá

Allá la marea deposita
faxes hipotecas cuentas fechas
tope
urgencias
titulares
cómo llegar al éxito
cómo sobrevivir al éxito
insomnio
en la arena descansan esas cosas
porque el tiempo se olvida
de sus propios minutos

En la isla

Para saborear a sus anchas
el salitre de la mar
el tiempo se tiende en una
hamaca
y se dispone a soñar

Playa vacía

Los niños ya se han ido
pero sus risas reverberan en la
playa
como las campanas de una
catedral

Espejismos

Suelo observarme ausente
pedaleo hacia mi casa
por el camino pedregoso
me recibo
con los brazos abiertos

Souvenir

Me he tatuado
el mar en la espalda
cuando la marea baja
la arena
escurre entre mis dedos

Fogata

Crepita el fuego en la playa
único fulgor
entre
el mar nocturno
y el cielo ennegrecido
me embeleso
en la quietud de la nada

Pereza

Salí a navegar
para buscar mi sombra
al regreso
la encontré en la arena
tendida
asoleándose

Hombres

Los hombres de la isla
beben cerveza
cantan sus faenas
ebrios
lavan a la luz de la luna
sus tribulaciones

Cocoteros

¡Al fin!

El agua refresca mis labios se-
dientos
con dulzona alegría
el coco en la arena yace

Los turistas

Los otros nos miran
con sonrisas de alivio
son fantasmas

ejecutivos

abogados amas de casas
contadores

obreros estudiantes
se han quitado los disfraces
el nudo de la corbata

la mancha del delantal
el ardor del casco

todos los conjuros existenciales

otra vez

humanos

Calma

La tarde se derrite en mi espalda
mientras contemplo el horizonte
saboreo mis pensamientos
como a manjares exquisitos

Tormenta

El cielo plumizo presagia tor-
menta
el bote danza un vals
sobre las olas
germinan truenos
del vientre nuboso

Llueve

el vientro frío
me abraza gélido
pensé que lloraba
cuando empezó a lloviznar

El tiburón

El tiburón nada intranquilo
en la orilla de la playa
revolea vanidoso su cola
se sabe en buena forma
tomo ocho vasos de agua

levanta pesas

sonrisa

fenomenal

le gusta enviarle besos

a las chicas con bikini

cultivar piropos y algas

yo le observo a la distancia

colocarse sus gafas de sol

el tiburón no cierra los ojos

se broncea



Sonrisa

Sirvo dos cucharadas de maña-
na

en el té caliente

sorbo la placidez del olvido

exhalo un recuerdo

camino silbando hasta la playa

me acuesto en la tarde

recibo a la noche

desnuda

sonriendo

como estrella de mar

Gracioso

Me haces reír, calamar

con la humedad

de tus dedos

Las chicas en bikini

Las chicas en bikini
parecen volantines
amarillos / de pintas
a rayas/ turquesa/ naranja
polka dot/ blanco y negro
brillantes/ dorado

con
flores/ verde /bordados
se elevan
escapan
burbujeando su efervescencia
alto
más alto
hasta desaparecer

Sopa de tí

clic clac clic
las pinzas hechan chispas
es un cangrejo saltarán
salto
el cangrejo salta
me adelanto
se me escapa
clic clac clic
corrimos tanto ambos
perdóname el guiso

Arrecife

viejo
tu esqueleto es de coral
donde se arriman las almas-
algas
abrigo marino
de generosa sabiduría
piel curtida por soles y vientos
voz cascada
hontanar de historias añejas
eres pleamar
has desembarcado
sorbido
vivido
nadado
surcado
muchos mares, muchas islas
las almas se han desplegado
ante tí como playas
en ellas has dormido
muchas veces

Marina

Me sumerjo
en la humedad resplandesciente
con salinos bríos
luego
el sonido de la espuma
y el silencio
burbujean en mí

he vuelto a casa
al primer vientre
al todo/ a la nada
al vaivén deleitoso
del placer primigenio
soy yo escamada
bebiendo el arco iris
caricia de peces nacarados
peces todos
rojos/ amarillos/ azules/ verdes
con ellos floto y nado
me desperezo y resurjo mujer

Estado del tiempo

Me ha borrado la lluvia
antes de secarme los ojos
ni sol ni agua
me permiten
templar un poco el alma

Recuerdo

La marea me ha traído
tablones húmedos
un par de ojos
botellas verdes
una nariz
plásticos
unos labios
huesos
dos orejas

latas

jugando en la arena

volví a armar tu rostro

Anémona

Que tus ojos no sean hechizados
por mi movimiento ondulante de
Salomé marina

ni que tus dedos se atrevan a
rozar

mi transparencia satinada

abro

sé que quieres abrazarme

a sabiendas de que soy veneno

cierro

Caderas

Si tocas la clave bien

bailaré para ti

ondularé gozosa con asincopada
alegría

ebria de Caribe

rebosante de olas y palmeras.

Llenaré nuestros días

con mi risa descomunal y
desvergonzada

hasta hacerte llorar

y cuando llores tocaré tus
mejillas

tus lágrimas endulzarán mi café.

Caderas II

Si tocas la clave mal

no bailaré para ti

estatua de arena desmoronada

extrañaré todo aquello que fuiste

y no eres

me dormiré y habrás sido un
sueño

Sirena

dijeron que era una estrella de
cine

una modelo / una azafata

que tenía marido/ que era viuda

millonaria/ cazafortunas

rubia natural/ teñida

despampanante/ radioactiva

francesa/ suiza

que cantaba hermoso/que bailaba
horroroso

dijeron tantas cosas

y aun más

yo sé que no era ninguna de esas
cosas

le vi la cola escamada

una noche de luna

era sirena

Regreso

Abro los ojos

un semáforo rojo

hiere mis pupilas

un motorizado

canta su ópera metálica

de humo enardecido

la isla se esfuma

se aleja

se hace añicos

quedo atrapada

entre espejismos

de acero

y cristal

MELANIE TAYLOR. 3 de enero de 1972, en la ciudad de Panamá. Psicóloga, con especialización en musicoterapia. Dicta la cátedra de musicoterapia en la Universidad Especializada de Las Américas. Ganadora del Premio "Rafaela Contreras" en el género cuento, otorgado por la Asociación Nicaragüense de Escritoras (ANIDE), a mujeres escritoras centroamericanas. Libros publicados: **Tiempos acuáticos** (Universidad Tecnológica de Panamá, 2000), **Amables predicciones** (Universidad Tecnológica de Panamá, 2005), **Microcosmos** (Panamá, 2009). Ha publicado cuentos en la revista *Maga* en 1996 y 1997.

PADRES

Lo veo entrar con su paso lento, mirando a todos lados, ignorándome ostentosamente. Luego se va a su mesa de siempre, donde en breve le han de llevar su café negro y su sobrecito de sacarina. Yo he llegado antes y he cumplido el mismo ritual, café y sacarina incluidos.

Hasta hace unos meses nos sentábamos uno frente al otro, y compartíamos la mesa, el café y las anécdotas sobre las viejas campañas que nos curtieron el alma; pero, de pronto, la antigua amistad se hundió sin remedio, tiroteada por una absurda pero fundamental toma de partido.

Fui yo el que le dije que mi hijo juraba ese fin de mes en el ejército; quizá fue el orgullo con que lo informé, tal vez el momento en que se lo dije. No lo sé. Debí haber previsto las consecuencias, si tanto conocía sus aprensiones. Él se tornó mustio y dejó la conversación a un lado para pretextar una excusa que no era cierta, pero que abrió paso a ciertas razones por las que tenía que volver a casa. Al otro día, el hielo.

Ya no nos sentamos en la misma mesa, no hay palabras, sólo el silencio. Ya intenté acercarme, pero percibí la distancia e intuí el rechazo y, con el orgullo del soldado viejo, desistí. Sin embargo, hoy he decidido hablarle, volcarme en su tristeza para aliviar la mía. Caminaré hasta su mesa y le diré que ya sé la noticia, que lo comprendo, que comparto su dolor, y le confesaré que es el mismo que siento yo, porque ambos hemos perdido un hijo en este conflicto absurdo, sin sentido, por el que se nos va la sangre a todos.

Tal vez él entienda y alce la cabeza y me invite a sentarme para hablar del dolor que nos acaba. Y volveremos a ser los veteranos de siempre, ahora cual árboles sin ramas, pues nuestros muchachos han caído, cada uno en el bando que escogieron, en esta inútil guerra de mierda.

2 cuentos

POR ARIEL BARRÍA ALVARADO

MAMÁ DOLORES

Su casa es casa de campo, a pesar de estar tan cerca de la ciudad; tiene flores, unos árboles de mango (dos, no más; pero tan frondosos que diríanse un bosque), una pileta en la que se refrescan las aves y un permanente concierto natural: por el día los pájaros, por las noches las túngaras (¡esas ranitas ubicuas!).

Ella tiene hijos, muchos hijos; unos muchachos grandotes y estudiados que nunca faltan los domingos, el Día de las Madres, en Navidad y en su cumpleaños. También tiene nietos (nueve, ¡tan hermosos!) y una sala llena de recuerdos que crecen y crecen.

Eso es lo que más le duele: los largos días que no son domingo, que no son de la madre, ni Navidad, ni su cumpleaños. Las memorias se multiplican entonces y danzan al lado de ella, hablándole de gritos y jolgorios, de niños correteando, de desayunos a punto antes de ir a la escuela y del hombre amado que se fue tan antes de la hora.

Ella sufre en esos días largos y pesados que anteceden a los que siempre espera, aunque no le dice a nadie cuánto padece. A veces, recorre la casa desempolvando oficios que solo



ella advierte, pero aun así son tan largos esos días, tan largos...

Una mañana de martes, un hijo la llamó por algo inocuo; quizás para un saludo o un simple saber cómo estaba. Y a ella se le escapó una queja: era verdad, había tosido mucho en la noche y le dolía el pecho. Nada que no se aliviara con miel y limón. Pero lo dijo: "Me duele el pecho", minimizándolo con un tono de "no importa, se me pasará".

Sin que lo adivinara, ese mediodía y esa tarde vinieron los hijos. Un martes. En realidad no todos vinieron, pero el que no, llamó varias veces. Un martes. Ella se sintió dichosa, y por la noche, sin quererlo, agradeció el dolor en sus oraciones, y quiso volver a sentirlo el día siguiente. Pero se reprendió a sí misma y esperó el domingo. (Los días son largos y se arrastran pesadamente entre semana).

El siguiente miércoles sucumbió a la tentación, pero para perdonarse a sí misma magnificó el cosquilleo menudo, verdadero, que le sobrevinía en los dedos con el frío de la tar-

de, y dijo esa mañana que se le dormían las manos y ya no sentía los pies y agregó, no sin un reproche íntimo, que le preocupaba aquello por novedoso.

Ese día (era miércoles) volvieron a oírse los pasos de los hijos y hasta la voz de los nietos compartiendo sus flores, sus trinos, sus túngaras, sus mangos, hasta bien entrada la noche.

Cuando rezó, pidió ser perdonada por la mentira, pero la juzgó piadosa por el placer compartido, y se dijo limpia de toda culpa.

Desde entonces, ya sea un lunes o un jueves, en especial cuando los días son largos y los recuerdos pesan, cree sentir una migraña intensa o un aleteo de mariposas que le recorre el estómago y se le aloja en la garganta, una y otra vez; o advierte un ritmo más rápido, desbocado, en su corazón de malva y roble. Y en las noches vuelve a pedir perdón en sus rezos, sabiendo de antemano que no cargará con la culpa, ante la evidencia del calor humano que impregna sus paredes grandes, cuajadas de otroras.

Ahora, pese a que los sustos abundan, las alegrías también: hay un columpio en los mangos, los pájaros que se bañan en la pileta tienen nombres risueños, y las túngaras ubicuas gozan de plural auditorio en sus conciertos nocturnos.

Y los dolores siguen mientras las alegrías aumentan, y los domingos se meten varias veces en la semana, cuyos días, si no, serían largos y se arrastrarían pesadamente.

ARIEL BARRÍA ALVARADO. Nació en Las Lajas, provincia de Chiriquí, Panamá, en 1959. Profesor de Lengua y Literatura en la Universidad Católica Santa María La Antigua. Ganador del premio César Candanedo (1998), el Premio José María Sánchez, de la UTP, y del Premio Miró 2006, en dos categorías: cuento con el libro "Ojos para oír" (2007) y novela con el libro "La casa que habitamos" (2007)



AMOR SIN LÍMITES

A mi padre

POR ARABELLE JARAMILLO OCHOA

A VECES CERCA, A VECES LEJOS
PERO SIEMPRE PRESENTE
SIEMPRE CONSTANTE
SIEMPRE AMOROSO
ALMA DE GUERRERO
INCANSABLE ESPÍRITU DE LUCHA
CORAZÓN BONDADOSO
SIEMPRE COMPARTIDO
AUNQUE SOLITARIO A VECES
TÚ MI PADRE, EL SER QUE ME DIO LA VIDA
RELACIÓN INFINITA DE ÉXITOS Y TROPIEZOS
AMOR Y DESAMOR
PERDÓN Y RECONCILIACIÓN
AL FIN Y AL CABO...
AMOR SIN LÍMITES

*Tu hija, la del medio, Arabelle
Noviembre 26, 2010*

La prisión de mármol

2 cuentos

POR LUPITA QUIRÓS ATHANASIADIS

Cuando Jean-Léon Gérôme se sintió satisfecho de su labor, se le quedó mirando consternado, quiso terminar su pintura pero en esos momentos le faltaba valor e inspiración para dar los últimos trazos a su obra.

Decidió tomarse un descanso y lo hizo allí mismo, en el taller, junto al caballete que sostenía el cuadro y sus preciados pinceles.

Al pintor francés se le había otorgado el blasón de la Gloria, mas no el del Amor.

Al despertar, y otra vez frente a su lienzo *Pigmalión y Galatea*, se encontró rodeado de los mensajeros de los dioses, quienes tomando la apariencia de pequeños ángeles y armados con arcos y flechas, intentaban decirle algo.

Pensó que ellos sabían que estaba inacabada la pintura de la estatua de la mujer desnuda sobre el pedestal junto a dos cajones, una escalera, cincel y martillo, y que le urgían a terminarla, so pena de muerte.

Entonces le asaltó una idea que creyó salvadora porque no quería entregar a nadie el lienzo con la talla de la mujer de la que se había enamorado.

Se introdujo el artista en la tela y, subido en uno de sus cajones de madera, abrazó la figura de mármol que había creado y besó

sus labios fríos. No se dio cuenta de que los querubines disparaban sus flechas y que la escultura empezaba a tomar el color de la piel humana.

Dos siglos después, estoy sentada frente al famoso cuadro en el *Metropolitan Museum of Art* de Nueva York y, mientras escucho al guía que cita con monotonía: "Nació en 1824, murió en 1904", pienso que cualquiera del grupo que observa podría preguntarse:

¿La figura encarnó por las flechas de Eros? O, en todo caso, ¿por cuánto tiempo fue humana la estatua?

Yo sonrío al contemplarlos porque no saben que después de librarme de la prisión de mármol, la nuestra fue una enigmática historia de pasión que los dioses creyeron merecedora de una recompensa: el honor de reencarnar por toda la eternidad para venir aquí por las tardes...a recordarlo.

Nanette

Te desilusionaste otra vez, como todos los días, como lo habías hecho durante dos años siempre que oías sonar el timbre que anunciaba la finalización de las clases de baile, pero aún más en esa ocasión porque terminabas el curso y ello significaría no ver más a ninguna de tus amiguitas y regresar con Marina, tu medio-hermana, esa extraña mujer que te mantenía prisionera en tu propia casa. Cómo sería tu tristeza que todavía hoy, sesenta años después, recuerdas la infinita impotencia que sentiste esa tarde y que es la misma que ha marcado desde entonces todos los pasos de tu vida.

Marina tendría entonces como treinta años, cuando su adorado padre regresó de un viaje, casado con tu madre, una bella australiana veinte años menor que él.

Has leído y releído el diario en el que tu progenitora contaba el infierno que fue convivir con esa hijastra desquiciada e hipócrita. Contó que Marina recibió con antipatía la noticia de su embarazo y tu ulterior nacimiento y éstas habían sido casi las últimas palabras que tu madre pudo escribir antes del trágico accidente que acabó con la vida de la pareja.

Estabas pensando en esto mientras acariciabas la caja de música que fue durante mucho tiempo tu máximo deleite. Recuerdas que al ritmo de un vals daba vueltas una pequeña bailarina con su trajecito corto y la cabellera rubia, pero hace años que el mecanismo se encuentra atascado, anquilosado, como tu propio espíritu. ¿Qué artilugio podría hacer que ella bailara de nuevo?, te preguntas justo en el momento en que oyes el estridente grito de Marina, quien posee un poder secreto para someterte a su voluntad. Te ves a

ti misma idiotizada por el terror, incapaz de pronunciar palabra frente de la tirana.

Caminas por el pasillo como una autómatas y al llegar a su cuarto te asomas antes de entrar. Marina te exige que llenes su habitación de velas votivas y el reflejo de esas luces opalinas se difumina espectralmente contra los objetos. El aire también está enrarecido con un fuerte olor a humedad porque vive encerrada allí desde hace tres años debido a una caída que la dejó tetrapléjica. Alcanzas a ver a la anciana desequilibrada y caprichosa, parapetada en su cama y envuelta en un chal de estambre; sus manos flacas y pálidas reposan inertes sobre las sábanas. No hace nada más que mirar la televisión que nunca se apaga, pero sin volumen porque en esta casa no hay más sonido que su ensordecedora voz: ¡Nanette! esto, ¡Nanette, lo otro.

Pero como ha sucedido en otras ocasiones, cuando llegas a su lado ya ha olvidado para qué te llamó, te das cuenta por sus ojos inexpresivos, de mirada hueca, por donde se le ha vaciado la memoria. Marina voltea de nuevo hacia la caja rectangular con imágenes y tú das la vuelta y te vas.

Te diriges al sótano porque la caja de música te trajo recuerdos. Bajas los peldaños y revuelves dentro de un baúl de roble donde entre papeles amarillentos y bolas de naftalina mantienes escondido tu tesoro: el diario de tu madre en cuyas páginas ocultaste la única fotografía que por alguna inexplicable razón escapó del fuego con el que Marina decidió quemar todas las pertenencias de su madrastra. Ella misma tuvo la crueldad de contártelo.

Entonces buscas en el fondo y sacas lo más preciado: tu propio vestido de bailarina color rosa con sus zapatos a juego que hace décadas pediste por encargo, al igual que la peluca de rizos amarillos. Te lo pruebas todo frente al espejo, como lo haces siempre que puedes,

porque gozas con tu transformación.

Una vez vestida te colocas la peluca y frente al espejo te pones el espeso maquillaje delineando tus labios a lo *Betty Boop*.

Esto lo has venido haciendo durante tanto tiempo que ya ni recuerdas cuándo empezó. Te sientas frente a ese espejo de cuerpo entero y colocas tus piernas en cruz. "Ya no eres la misma, Nanette, ya no eres joven, te susurra el cristal." Y entonces te fijas en tu propia vejez y una lágrima amarga se descorre por tus arrugadas mejillas coloradas dejando el rastro negro que la oscura pintura de tus ojos hace llegar hasta la boca pintada en forma de corazón.

¡Qué manos tan mustias y envejecidas! —te dices mientras observas cómo se marcan esas horribles venas azules que se bifurcan como riachuelos y convergen en tus dedos engarrotados por la artritis. Debajo de los bucles dorados de la peluca se asoman tus blancos cabellos marchitos y ásperos.

De nuevo escuchas: ¡Nanette, la comida! , pero no haces caso.

Agarras una sombrilla amarillenta que siempre ha estado en una esquina y con ella en la mano practicas un paso de baile sin dejar de mirarte al espejo... La imagen de la Nanette que nunca fuiste se subleva en ti. Es entonces cuando se yergue la bailarina que llevas agazapada dentro y por primera vez en decenas de años decides salir a la calle, ¡porque esa niña quiere bailar!

Subes rápido los escalones pisando decidida con los pies apretujados en las zapatillas de ballet y, al pasar frente a la puerta de Marina, que se desgañita gritando, escucharás tu propia voz que te suena desconocida después de tanto mutismo:

—Adiós, Marina —le dices y tomas la manija y cierras de golpe la puerta.

Entre nerviosa y emocionada sales al vestíbulo en el que, por tu excitación, tropiezas

con la mesita donde habías dejado la caja de música. Tus manos viejas y torpes no la alcanzan a tiempo y rueda por el suelo donde, súbitamente, empieza a tocar aquella melodía que el paso del tiempo había silenciado.

La tomas sonriendo y con ella en una mano y el paraguas abierto en la otra sales a la calle. Tú también empiezas a dar volteretas y pasos de baile. Poco a poco algunas cortinas se descorren, lo que hace que se te marque en el rostro una amplia sonrisa de felicidad porque tienes público como cuando eras pequeña y acudías a la academia de baile.

Entonces, debido a tu valentía y atrevimiento, e invadida por un placer desconocido, estrenas una carcajada por la juventud recuperada, por tu preciada libertad.



LUPITA QUIRÓS ATHANASIADIS: Egresada del Diplomado en Creación Literaria 2003, de la UTP. Libros: *Si te contare...* (2004); *La viuda de la casa grande* (2005), *No se lo cuentes a nadie* (2007); *El caso el asesino del ascensor y otros cuentos* (2008); *A cuentagotas* (2009). *La tarde en que llegaste a verme* (2010).

EL 30 DE ABRIL DE 2011

FALLECE EN SANTOS

LUGARES, EL GRAN

ESCRITOR ARGENTINO

ERNESTO SÁBATO

(Rojas, Provincia de Buenos Aires, 24 de junio de 1911), a los 99 años de edad. Obtuvo en 1938 un Doctorado en Física por la Universidad Nacional de La Plata. Ganador en 1984 del Premio Cervantes, máximo galardón literario concedido en lengua hispana. En 1989 se le otorga en Israel el Premio Jerusalén. En 1997 recibió el XI Premio Internacional Menéndez Pelayo. En 2004 recibe un gran homenaje por parte del III Congreso Internacional de la Lengua Española, en presencia de la Presidenta Cristina Fernández de Kirchner y del escritor portugués José Saramago. Autor de tres importantes novelas. “El túnel” (1948); “Sobre héroes y tumbas” (1961) y “Abbadón el exterminador” (1974); y de los siguientes libros de ensayos: “Uno y el universo” (1945); “Hombres y engranajes” (1951); “Heterodoxia” (1953); “El escritor y sus fantasmas” (1963); “Diálogos con Jorge Luis Borges” (1976); “Apologías y rechazos” (1979); “Entre la letra y la sangre” (1988); “Antes del fin” (Memorias, 1998); “La resistencia” (2000); “España en los diarios de mi vejez” (2004). En 1985 se publica el voluminoso libro: “Nunca más” (Informe de la comisión nacional sobre la desaparición de personas, presidido por Sábato a solicitud del Presidente argentino Raúl Alfonsín).




Otras noticias literarias

**LA POETA CUBANA
FINA GARCÍA MARRUZ
(LA HABANA, 1923) RECIBE
EL PREMIO REINA
SOFÍA DE POESÍA
IBEROAMERICANA 2011**

Viuda del poeta cubano Cintio Vitier, perteneció con éste, Lezma Lima, Eliseo Diego y Gastón Baquero al célebre grupo *Orígenes* entre 1944 y 1956. Ha publicado los siguientes libros de poesía: “Las miradas perdidas” (1951); “Visitaciones” (1970); “Poesía escogidas” (1984); “Viaje a Nicaragua” (con Cintio Vitier; 1987); “Créditos de Charlot” (1990); “Habana del Centro” (1997). y los libros de ensayos. “Los versos de Martí” (1968); “Temas martianos (con Cintio Vitier; 1969); y “Bécquer o la breve bruma” (1971).





**EL 23 DE MAYO DE 2011
FALLECE EN TEGUCIGALPA,
A LAS 81 AÑOS, EL
DESTACADO POETA
CENTROAMERICANO
ROBERTO SOSA**

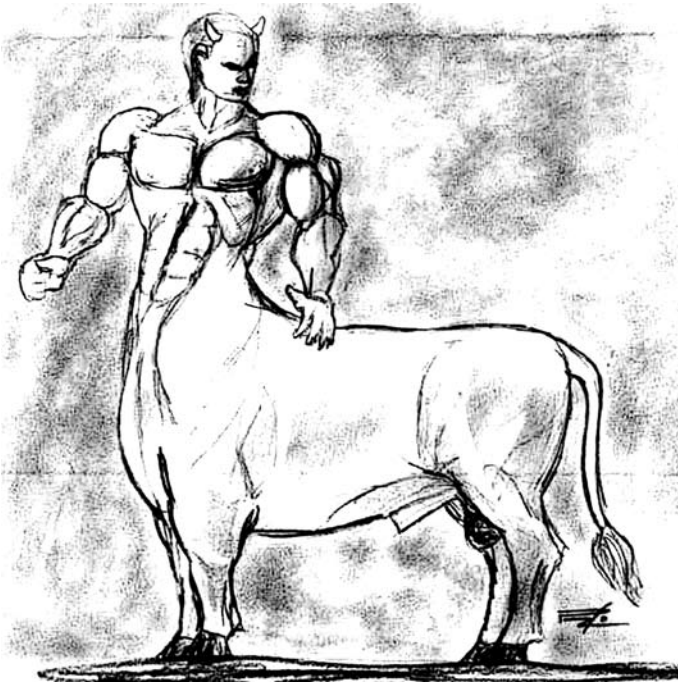
(Yoro, 18 de abril de 1930). En 1968 recibió el Premio *Adonais* de Poesía, En España, por su poemario “Los pobres” (1968), convirtiéndose en el primer latinoamericano en obtener este galardón. En 1971 su libro “Un mundo para todos dividido” gana el Premio *Casa de las Américas*, en La Habana. En 1990 el gobierno de Francia le entregó el grado de Caballero en la Orden de las Artes y las Letras. Publicó los siguientes poemarios, además de los ya mencionados: “Caligramas” (1959); “Muros” (1966); “Mar interior” (1967); “Secreto militar” (1985); “Hasta el sol de hoy” (1987); “Obra completa” (1990); “Máscara suelta” (1994); “El llanto de las cosas” (1994). Otras publicaciones: “Breve estudio sobre la poesía y su creación” (1967); “Prosa armada” (ensayos; 1981); “Diálogo de sombras” (entrevistas con 31 escritores hondureños). Es coautor de dos importantes antologías: “Antología de la nueva poesía hondureña” (1967) y “Antología del cuento hondureño” (1968).

**OTRO GRAN POETA QUE
FALLECE ESTE AÑO: EL
CHILENO GONZALO ROJAS**

(Lebu, 20 de diciembre de 1917- 25 de abril de 2011). Obtuvo el *Premio Reina Sofía de Poesía* en 1992; el Premio Nacional de Literatura 1992; y el Premio *Cervantes* en 2003. También recibió el *Premio Octavio Paz*, de México; y el *Premio José Hernández*, de Argentina. Entre su vasta obra poética, cabe mencionar los siguientes poemarios: “La miseria del hombre” (1948); “Contra la muerte” (1964); “Oscuro” (1967); “Tras-tierra” (1979); “Del relámpago” (1981); “50 Poemas” (1982); “El alumbrado” (1986); “Zumbido” (1991); “Cinco visiones” (1992); “La miseria del hombre” (1995); “80 veces nadie” (1997); “Metamorfosis de lo mismo” (2000), “Réquiem de la mariposa” (2001); “Al silencio” (2002); “la palabra placer y otros poemas” (2002); “Poesía esencial” (2003); “Del loco amor” (2004); “Las sílabas” (2006).

**EL DISTINGUIDO POETA
MEXICANO EDUARDO
LIZALDE (CIUDAD DE
MÉXICO, 14 DE JULIO DE
1929) FUE MERECEDOR DEL
PREMIO INTERNACIONAL
“ALFONSO REYES” 2011,
POR LA EXCELENCIA DEL
CONJUNTO DE SU OBRA
LITERARIA.**

Lizalde ha merecido las siguientes otras distinciones literarias: Premio “Xavier Villaurrutia” 1970 por su libro más famoso: “El tigre en la casa”; Premio nacional de poesía Aguascalientes 1974; Premio Nacional de Lingüística y Literatura 1988; y Premio Iberoamericano “Ramón López Velarde” 2002. Se le otorgó en 2009 la Medalla de oro Bellas Artes por su trayectoria literaria. Ha publicado los siguientes poemarios: “La mala hora” (1956); “Obeso y Cannea” (1958); “Cada cosa es babel” (1966); “El tigre en la casa” (1970); “La zorra enferma” (1974); “Caza mayor” (1979); “Memoria del tigre” (1983); “Tabernarios y eróticos” (1988); “¡Tigre, tigre!” (1985); “Antología impersonal” (1986); “Otros tigres” (1995). También ha publicado un libro de cuentos: “La cámara” (1960) y una novela: “Siglo de un día” (1993, 2010).



El hallazgo

POR ROBERTO PÉREZ-FRANCO

Cuando abrimos la puerta trasera de la camioneta, ahí estaban: paquetes encima de paquetes, envueltos en plástico y cinta adhesiva. El conductor saltó de la camioneta y trató de escapar, pero los compañeros de la otra patrulla lo persiguieron y le dispararon cuando se rehusó a detenerse. Mientras los transeúntes observaban boquiabiertos al tipo muriéndose en el asfalto, yo estaba paralizado por la enorme cantidad de droga que había frente a mí en el vagón.

– Dios mío.

Estimé al ojo como tonelada y media de la Buena. Luego el Director de la Policía anunció el peso oficial: 1615 kilos de cocaína pura. Nos felicitaron en el cuartel, y nos tomaron una foto dándole la mano al Director, con el estandarte del Departamento en el fondo. «Oficiales ejemplares», dijo. Yo no estaba ni siquiera pensando claramente, poseído por la magnitud del hallazgo.

Esa noche, en cama con mi esposa, todavía tenía las malditas bolsas en la cabeza.

– Estás temblando – me dijo mi esposa. – ¿Qué te pasa?

No pude decirle. No dormí un minuto, los

ojos abiertos toda la noche, mirando a mi esposa, a la bebé durmiendo en la cuna, al crucifijo colgando en las miserables paredes de la miserable casa en la que vivíamos, y que había pagado poniendo mi vida en peligro cada día.

– Tremendo golpe de suerte ayer, ¿ah? – me dijo Paco cuando entré en el patrulla el día siguiente.

Lo miré a la cara y vi que hablaba en serio. Paco tenía los ojos rojos, y el aliento hediondo a licor barato. Seguro había estado toda la noche despierto, bebiéndose los cien dólares que el Departamento nos había dado como recompensa por la gran cantidad de droga confiscada. Se veía honestamente feliz sobre todo el asunto. Me pareció que Paco lo veía como una gran cosa, beneficiosa para su carrera y una buena oportunidad para invitar a sus pacieros a tomarse unos tragos gratis.

– ¿La pasaste bien anoche? – le pregunté, sarcástico.

– ¡Del carajo! – me respondió.

– ¿Guaro con los pelaos y pindín con las guiales?

Sorprendido por mi tono, me espetó:

– ¿Y ahora qué chucha te pasa, brother?
– Paco... – le dije, sacudiendo la cabeza. –
No tienes ni puta idea de lo que hicimos ayer.
– ¡Nuestro trabajo! – respondió, incrédulo.
– Eso es demasiada coca, Paco. Demasiada. No se supone que seamos tan buenos. A algún mono gordo le está faltando tonelada y media de cocaína, y te aseguro que ese cabrón no está feliz con nosotros.

Paco se había puesto sobrio de pronto, y ya no sonreía.

– ¿No viste ayer por casualidad un carro pasar despacito frente a tu casa, más de una vez?

Me miró, como tratando de recordar. De pronto, abrió grande los ojos.

– Puta madre. Me cago, me cago en la...

Bajó la cabeza, apretando los dedos sobre la cara, como arañándose los ojos.

– ¿Crees que saben dónde vivo?

No pude responderle. Pero sentí que no hacía falta.

– Estamos muertos, compañero, estamos listos – gimió Paco, descontrolado.

– Cálmate. Sólo tenemos que ser más cuidadosos de ahora en adelante. Mantén los ojos bien abiertos y no confíes en nadie. ¿Estamos claro? En nadie. Todo va a estar bien.

– ¿Estás seguro? – me preguntó, con lágrimas en las mejillas.

Miré por la ventana. En un patrulla que pasó de largo, un policía con lentes oscuros bajó el vidrio, y levantó la mano, como saludándonos. Solté el broche del revólver, y revisé el barril: seis balas color bronce dormían en el carrusel frío. Sonó el breve chasquido de un martillo.

– ¿Estás seguro? – volvió a preguntar Paco, más tranquilo.

Pero ya no pude mentirle más.



Ilustraciones: Roberto Pérez-Franco

ROBERTO PÉREZ-FRANCO. Chitré, Panamá, 1976. Ingeniero Electromecánico por la Universidad Tecnológica de Panamá (2001). Máster en Logística (2004) y Doctor en Estrategia Logística (2010) por MIT (Cambridge). Libros de cuento: **Cuando florece el macano** (1993); **Confesiones en el cautiverio** (1996); **Cierra tus ojos** (2000); **Cenizas de ángel** (2006); **Catarsis** (2008); **Cuentos selectos** (2008).

El pulcro

POR RUTH SINÁN DOMÍNGUEZ LAWS

En un pueblo cuyo nombre no recuerdo había un señor bastante gordo que llamaba la atención porque siempre andaba impecablemente limpio y se vestía de blanco de pies a cabeza. Hasta el sombrero de galleta que usaba era blanco.

Todo el pueblo lo conocía pues aparte de la limpieza que reflejaba, su conducta y costumbres eran de una verticalidad absoluta.

Bien, pues a este señor que en adelante llamaremos "El Pulcro", lo invitaron a un bautizo y estando en la fiesta, luego de tomarse varios tragos le pidió permiso al dueño de la casa para usar su servicio para ir a orinar. El excusado en ese tiempo eran las letrinas de hueco ubicadas en los patios de las viviendas. Algunas estaban hechas completamente de cemento y bien terminadas y otras de cemento con algunas partes de madera.

Pasó el tiempo y los invitados comenzaron a preocuparse porque "El Pulcro" se demoraba en regresar. Llegó el momento en que cansados de esperarlo y preocupados por su tardanza comenzaron a buscarlo por todas partes. Al entrar en la letrina para ver si lo encontraban, quedaron anonadados al descubrir lo que había pasado. Como el piso estaba podrido al parecer no resistió el peso de "El Pulcro" y cedió cayendo nuestro personaje al fondo del hueco. Buscaron una linterna para ver mejor y sólo vislumbraron una extrema quietud y, flotando, el sombrero de galleta.

DESPERTAR

¡Estoy contigo, se inicia el día!

Este mi despertar meditabundo

Que trata de encontrar en nuestro cielo,

La grandeza que tienen tus palabras,

Para así caminar a tu lado,

Pensando en la locura del pasado,

Y esperando al fin en el presente,

Poder llenar de sinos nuestras vidas,

Que aún se envuelve en el ropaje de una bruma,

Pero queriendo al fin salir adelante y

Dar bendiciones a cada instante,

Por la dicha de tu amor recalcitrante.

RUTH SINÁN DOMÍNGUEZ LAW. Licenciada en Psicología con especialización en niños y adolescentes. Egresada de la Universidad de Autónoma de México y del Hospital Maudsley (Inglaterra). Egresada del Diplomado en Creación Literaria 2003 de la Universidad Tecnológica de Panamá. Trabajó hasta jubilarse como Psicóloga Clínica en la Caja de Seguro Social. Fue presidenta de la Asociación Panameña de Psicólogos y de la Asociación de Psicólogos de la Caja de Seguro Social. Libros publicados: **No paso nada... absolutamente nada...** (INAC, Panamá, 2006).

Desde el fondo de la cueva se escucha la voz moribunda de Josefo. A su alrededor tres Jóvenes, casi humanos, se comen con avidez todas sus historias.

–En el pasillo tres estaban los productos lácteos –la voz de Josefo era débil y gangosa. Se acomodó de lado con mucho esfuerzo dejando, sus necróticos pies cerca de la fogata para calentar; según él, sus gélidos huesos.

Las sombras cimbreadas de los cuatro parecían danzar sobre la piedra húmeda en un diabólico ritual de muerte.

– ¿Qué son lácteos? –preguntó, como tantas otras veces el número dos dejando caer un hilo de saliva: en su mano izquierda le quedaban dos dedos.

–Los lácteos...

Josefo hacía su mejor esfuerzo para responder. Agrandaba las palabras a pesar de estar absolutamente disminuido por la enfermedad. Le explicaba el viejo a los tres engendros como de la vaca (animal cuadrúpedo extinto), se sacaba la leche con la cual se preparaban innumerables alimentos.

En medio de la penumbra les brillaban los ojos a los amorfos. Nada los distraía del relato, saboreaban cada palabra abstrayéndose mientras se chupaban los dedos.

Sobre las paredes de la caverna se dejaban ver pinturas rupestres de escatológicas facturas. Se veía: una figura de mujer con un niño conduciendo un carrito de súper mercado cargado de víveres. También habían dibujado: pasillos con anaqueles numerados; frutas y la figura de una vaca.

– ¡Pasillo cuatro!

Josefo suspiro la frase mientras se rascaba la cabeza, hasta provocarse una herida, de la que emanaban fétidos olores.

– ¡Pasillo cuatro!

Los tres mal hechos contestaron al unisonó mientras se golpeaban.

– ¡Granos y pastas!

Pasillo siete

POR BOLÍVAR APARICIO

La consabida historia provocaba fascinación en los engendros como si la oyeran por primera vez. Se produjo un momento de silencio, Josefo parecía de piedra, los deformes se miraron y sonrieron. El número uno tomó un tizón caliente y lo acercó a la quemada oreja del viejo haciéndolo gritar.

– ¡Granos y pastas! ¡Pasillo cuatro!

Gritaban los amorfos en frenética cacofonía. El viejo bajó la cabeza buscando en el fuego respuestas.

Durante varios años Josefo, dominó el clan con sus historias de pretéritos tiempos de abundancia. “No hay que temer lo resolveremos...”, en todas las ciudades se escuchaban estas palabras aunadas a un larguísimo rosario de excusas. Primero usaron el maíz. La idea era crear catalizadores químicos que produjeran azúcares simples individuales a partir de moléculas compuestas de varios azúcares simples unidos.

“Los azúcares simples son los que se pueden fermentar para producir etanol”, decían.

Las tierras fueron pasando masivamente de la producción de comida a la producción de agro-combustibles. Luego, los especuladores y comercios de gran escala acapararon toda la fabricación de: arroz, papa, caña, productos cárnicos, marinos y vegetales.

El comer se volvió costoso y prohibitivo, la población mundial entró en un proceso de desnutrición agravado al darse la radiación mun-

dial, cuando un terremoto masivo destruyó las plantas nucleares del planeta.

Los alimentos, acaparados en grandes almacenes por los poderosos, se contaminaron y de un solo golpe las personas volvieron a la era de piedra.

– ¡Pasillo quinto! –clamó el viejo, alzando la cabeza del suelo.

– ¡Vegetales y frutas!

Comenzaba al relator a empurpurársele el rostro. Miró sus pies inmóviles y los tocó como queriéndolos despertar.

Afuera de la cueva una lluvia radioactiva maceraba todo rastro de humanidad.

No existía el día, ni la noche. La tierra movida por el pretérito sismo, exhalaba un vaho de muerte y silicio.

A medida que narraba Josefo, que era: un mango, un guineo, un ají, una cebolla. Los engendros olfateaban el aire tratando de discernir el significado de sus palabras. Se relamían y hasta mordían los labios asiéndolos sangrar.

El tercer monstruo, que parecía mujer, se puso en pie y comenzó (entre sonidos guturales), a hacer la pantomima de estarse comiendo todo lo que el viejo relataba. Los otros, sombras de humanos, empezaron a imitarla mientras reían y danzaban alrededor de la fogata en frénético paroxismo.

–Pasillo sexto, productos dietéticos.

–¡Comida para bebés y postres!

El coro histérico resonaba en la cueva, presagio de nada bueno.

Él, tocó con un dedo una piedra, la hizo rodar. “¡Pudiera rodar fuera de esta cárcel!”, pensó el viejo, “¡pudiera escapar aunque fuera reptando sin ser visto ni oído!”, pero no, él era esclavo de su destino. Cuando aún podía andar se dio a la tarea de recolectar engendros (productos de la radiación), para su beneficio. Los ponía a trabajar. Ellos le buscaban los exiguos alimentos: cucarachas, raíces, agua.

Durante algunos años se creyó con el deber

de cuidarlos, de tratar de devolverles un último vestigio de humanidad, de cordura. Trató de enseñarles a hablar pero ellos se negaban a pronunciar palabras. La enfermedad se les había enraizado no solo por fuera sino por dentro. La estupidez era incipiente en ellos.

Descubrió el viejo como las historias los hacían calmar y articular frases. Así que decidió seguir por ese camino o más bien obedecer a la demanda de los desfigurados. Cada día ellos le exigían el relato de los “alimentos”, no querían oír ninguna otra historia.

Al principio le pareció gracioso repetir la historia, pero con el tiempo se volvió un acto insoportable, enfermizo y lo que pensó, alguna vez podía acércalos al “ser”, se volvió cada vez más inhumano.

Los ruidos aumentaban en la cueva. Corrían alrededor de la fogata mordiéndose los labios, golpeándose el pecho. Las criaturas babeantes levantaban los brazos y los dejaban caer con fuerza. Sus ojos brillaban con aterradora maldad.

– ¡Pasillo siete! ¡Pasillo siete!

De pronto se produjo un momento de silencio, luego se escuchó progresivamente:

– ¡Carnes! ¡Carnes! ¡Carnes!

El viejo se dejó caer sobre su espalda. Los tres danzantes suspendieron su batahola y se miraron entre sí. El número uno le volvió a quemar la oreja, pero esta vez el viejo no se movió.

Mientras le comían los brazos la número tres murmuró:

–Desde que nos comimos al número cuatro no habíamos probado más carne.

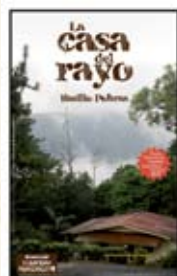
Bolívar Aparicio. Panamá, 1962. Realizó estudios en la Universidad de Panamá, Facultad de Bellas Artes en la carrera de Licenciatura en Arte Teatral. Ha escrito varios libros de cuentos: "**La mujer de papel y otros cuentos**", (Concurso Literario "Darío Herrera", Universidad de Panamá, 1996), y "**El elefante blanco**" (Diploma de Honor al Mérito, Premio Nacional de Cuento "José María Sánchez", organizado por la Universidad Tecnológica de Panamá en 1996).

Obras Literarias UTP

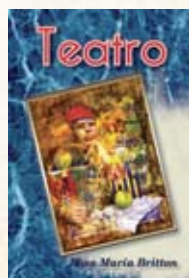
Las obras literarias y publicaciones que realiza la Universidad Tecnológica de Panamá, están al alcance de todos los panameños y nos sentimos profundamente orgullosos de apoyar el talento nacional, a nuestros escritores y dejar un bello legado a nuestra sociedad.



DI VERSOS
Lil María Herrera
Premio Hersilia Ramos de Argote 2010



LA CASA DEL RAYO
Basilio Dobras
Premio José María Sánchez 2010



TEATRO
Rosa María Britton



BALADA SIN OVEJAS PARA UN PASTOR DE HUESOS
Javier Alvarado
Premio Rogelio Sinán 2010-2011



ENTRE ZURRONES Y ENJALMAS
Luis Barahona González
Best Seller



LA FLOR DEL ESPÍRITU SANTO LE CONTÓ A LA CAOBA
Antología de Cuentos



DE LA PUERTA HACIA ADENTRO
Lucy Chau
Premio Rogelio Sinán 2009-2010



DE TODOS EN MI FAMILIA
Fernando Penna
Premio José María Sánchez 2009



DEL OFICIO DE ESCRIBIR COMO ARTE Y DESTINO
Enrique Jaramillo Levi



EL LABERINTO DEL CARACOL SOLLOZA
Raúl Ávila Escala



POESÍA 1995-1998
Porfirio Salazar



NAPASTO
Basilio Dobras



UTP "Punto Nacional de Cultura"



La Universidad Tecnológica de Panamá:

Vanguardia Estatal en la Publicación de Obras de Autores Panameños,

Orgullosamente Celebra sus 30 años de Existencia